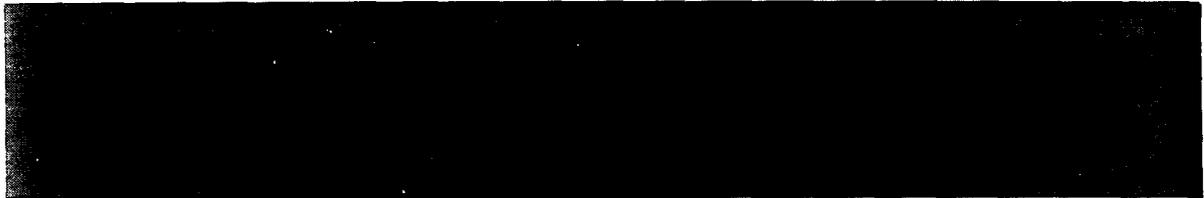


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA  
CSH - LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA

TEMA DE TESIS



PACHECO ROJAS, JOSÉ OSCAR 91331867

VALENCIA RAMÍREZ, MANUEL 89334641

ASESOR:

MIGUEL GONZÁLEZ MADRID

LECTOR

PABLO JAVIER BECERRA CHÁVEZ

APROBACIÓN

Handwritten signatures of Miguel González Madrid and Pablo Javier Becerra Chávez over a horizontal line.

TRIMESTRE 97-P.

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA  
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA**

**CRISIS DEL PROCESO DE SUCESIÓN PRESIDENCIAL DE  
1994: EL CASO COLOSIO**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA  
PRESENTAN:**

**PACHECO ROJAS, JOSÉ OSCAR 91331867  
VALENCIA RAMÍREZ, MANUEL 89334641**

**ASESOR:  
MIGUEL GONZÁLEZ MADRID  
LECTOR  
PABLO JAVIER BECERRA CHÁVEZ**

**APROBACIÓN**

---

**TRIMESTRE 97-P.**

**MÉXICO D.F.**

**“ CRISIS DEL PROCESO DE  
SUCESIÓN PRESIDENCIAL DE 1994:  
EL CASO COLOSIO”**

# ÍNDICE.

PRÓLOGO, 6

INTRODUCCIÓN, 11

**CAPÍTULO I. EL PROCESO DE SUCESIÓN  
PRESIDENCIAL EN MÉXICO, 16**

**1.1. Los métodos de transmisión, 17**

**1.2. La sucesión presidencial (1929-1994), 27**

**CAPÍTULO II. COLOSIO: LA CONSTRUCCIÓN DE UN  
PROYECTO FALLÍDO, 48**

**2.1. La formación académica-política de Luis Donaldo  
Colosio, 49**

**2.2. Colosio en el contexto político salinista, 60**

**CAPÍTULO III. LA DISPUTA DEL PODER EN LA ÉLITE  
GOBERNANTE, 79**

**3.1. La toma del poder, una perspectiva de continuismo  
político, 80**

**3.2. Pugna en la cúpula, 101**

**3.3. La ruptura política en la relación Salinas-Colosio,  
122**

**CAPÍTULO IV. VIOLENCIA POLÍTICA EN EL SENO DEL  
PODER, 134**

**4.1. La violencia política, un enfoque teórico-histórico,  
135**

**4.2. El contexto previo al asesinato de Colosio, 147**

**4.3. Los hechos, 155**

**4.4. Los resultados de la crisis, 169**

## **CONCLUSIÓN, 178**

### **ANEXO, 183**

Carta de Luis Donald Colosio a Carlos Salinas (sf), 184

Carta de renuncia de Manuel Camacho Solís al DDF (30 de noviembre de 1993), 186

Carta de Ernesto Zedillo a Luis Donald Colosio (19 de marzo de 1994), 187

Carta de Manuel Camacho Solís a Diana Laura Riojas viuda de Colosio (28 de marzo de 1994), 191

Carta de Manuel Camacho Solís a Luis Colosio Fernández. ( 5 de octubre de 1995), 193

Discurso de la celebración del 65 aniversario del PRI ( 6 de marzo de 1994), 195

## **BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA, 208**

# PRÓLOGO

La historia contemporánea de México ha sido testigo de una grave crisis política dentro del escenario de la sucesión presidencial, crisis que ha afectado al sistema económico y social. Los últimos cinco relevos sexenales no han sido la excepción. En 1970 terminó un sexenio donde la crisis política se agudizó por los sucesos de Tlatelolco de 1968, como resultado de la inadecuación del sistema político mexicano para absorber y representar las demandas de los nacientes sectores sociales, del deterioro de las relaciones entre el Estado y las universidades, y el debilitamiento del modelo cultural o desplazamiento del Estado hacia una función directamente favorable a un sector de las clases altas.

En 1976, la crisis inició por enfrentamiento verbales entre empresarios y el gobierno, lo que significó que el Estado no garantizaba una adecuada interlocución entre la sociedad y sus instituciones, a pesar de que en el periodo de 1970 a 1976 se inició el proceso de desarrollo económico conocido como compartido, al final de este, se dio una contracción severa de la inversión y una masiva fuga de capitales.

En 1982, México pasó por otra crisis económica, por las contradicciones generadas en el proceso de desarrollo del país y la inflexibilidad de la política económica para reaccionar oportunamente ante las circunstancias adversas como la caída de los precios del petróleo, alza de las tasas de interés y estrechez del financiamiento externo, lo que dio lugar, primero, a una crisis de la deuda externa y después la nacionalización bancaria.

En 1988, se arrastraban secuelas de la crisis de 1987, la del desplome de la Bolsa Mexicana de Valores aunado a la crisis política motivada por el desprendimiento de la Corriente Democrática del PRI, en vísperas de la sucesión presidencial que demandó cambios sustanciales tanto en la estructura y procedimientos internos como una reorientación global de la política gubernamental en favor de los intereses populares.

En 1994, la crisis política que se dio en el escenario de la sucesión presidencial, se dio en un marco nunca antes visto en los relevos sexenales anteriores, por la magnitud de los mismos. Primero, se dio una pugna al interior de la élite gobernante por la designación del candidato priísta. Segundo, por la aparición pública de un movimiento guerrillero en Chiapas, que pareció ser la suma de una serie de experiencias extrañas, donde pareció convivir el discurso de la reivindicación agraria e indígena de las insurrecciones socialistas que se dieron en la Huasteca antes de la Revolución. Donde convivió la estrategia guerrillera del villismo y del mito zapatista. Al vincularse, el resultado de esto con el descontento de Manuel Camacho, dio origen a su nombramiento como comisionado para la Paz en Chiapas, habilitándolo constitucionalmente para aspirar a la candidatura del PRI. Lo cual motivó a que la campaña presidencial priísta fuera minimizada.

Con lo anterior se dieron indicios de una ruptura en la cúspide del sistema político mexicano, entre el candidato oficial y el presidente en turno, cuando normalmente la ruptura se da una vez que el candidato hace uso formal del poder presidencial. Dentro de estos escenarios se da el asesinato de Colosio, al vincularse se muestra una clara descomposición no sólo del sistema político, sino que a la vez implica al sistema de partidos, al régimen presidencial y al sistema económico y social.

La crisis del proceso de la sucesión presidencial de 1994, estalló el 28 de noviembre de 1993, en la cual se vincularon diversos fenómenos políticos y sociales. Ese día Carlos Salinas perdió el control de la sucesión presidencial, sus planes transexenales se vieron truncados cuando algunos grupos priístas recibieron con euforia la decisión. Se le impusó a Ernesto Zedillo como el coordinador general de la campaña. Algunos grupos priístas se incorporaron con la designación del candidato, puesto que era sinónimo de continuidad, lo cual rompió el engranaje tradicional del partido, de decir, Carlos Salinas decidió la no alternancia en el poder

entre los nuevos políticos (tecnócratas) y la vieja clase política. Así, sacrificó los intereses de una clase por la de otro grupo, tomando como base que la verdadera lucha por el poder se da al interior del PRI.

Para la realización de la presente tesis, se tuvieron diversas dificultades entre las que se destaca: adaptar la metodología ideal para realizar el proyecto correspondiente al tema de investigación, construir las hipótesis, los objetivos y la limitación del tema investigado, exceso de bibliografía y hemerografía de carácter judicial, adaptar los tiempos para las discusiones y la construcción de la investigación y, la escases de recursos materiales y económicos.

Quienes participamos en la elaboración de la presente tesis, queremos dar nuestro reconocimiento y agradecimiento a todas las personas que de manera directa e indirecta nos proporcionaron su apoyo ya sea con observaciones, aportaciones y comentarios, a todas ellas muchas gracias.

En general queremos agradecer a nuestros familiares, a nuestros profesores, a nuestros compañeros universitarios y amistades su apoyo otorgado. En particular queremos dar reconocimiento con mucho cariño a nuestros padres: Cleto Pacheco Cedillo, María de la Luz Rojas Reinoso, Ramón Valencia Najera y Gloria Ramírez Rivera por su apoyo económico, moral y por la paciencia otorgada para la culminación de uno de nuestros objetivos fundamentales en nuestra formación profesional, de nuestro espíritu y de nuestra persona para con la sociedad

Yo Oscar, quiero dedicar la presente tesis a la persona con la que en un futuro formare una familia.

Yo Manuel, quiero dedicar este trabajo a mi esposa: Alma Rosa Arrieta Segundo por todo su amor, su apoyo, y su comprensión.

Queremos agradecer al mismo tiempo, al profesor Miguel González Madrid por su valiosa ayuda como asesor para culminar satisfactoriamente la presente tesis.

En especial queremos dedicar este trabajo a la memoria de un distinguido mexicano: Luis Donaldo Colosio Murrieta.

Con admiración y respeto

sinceramente

Los autores

# INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre la sucesión presidencial en México han sido muy variados. Este trabajo analiza en su conjunto el amplio proceso que se debe cumplir para la postulación del candidato presidencial del PRI, distinción que se hace no al que presenta el mejor proyecto de nación, sino el que representa ser al más sumiso a defender los intereses de la llamada familia revolucionaria. Cuando la elección no satisface esos intereses, inevitablemente dentro del sistema se dan una serie de conflictos que ponen en riesgo la estabilidad política, económica y social del régimen. Y cuando esos intereses están en riesgo, se llega al fin último de utilizar la violencia como medio específico para seguir sustentando esos intereses.

El sentido general del trabajo, se funda en como se dio la postulación de Colosio como candidato en el escenario de la sucesión presidencial, proceso que regularmente culmina en crisis, por los tradicionales métodos que ha utilizado el PRI para la transmisión del poder.

Desde el nacimiento del partido en 1929, ha sufrido una escisión por la falta de un sistema democrático para seleccionar a sus candidatos. Esta es la base del estallido de la crisis de la sucesión presidencial de 1994, Camacho quien aspiró a la candidatura estuvo en contra de los métodos de tradicionales y reclamó la urgencia de procesos democráticos.

Sin embargo, la crisis no resultó ser un problema interno del partido, sino que es un problema de contexto político, puesto que la transición misma del sistema, creó un ambiente que dificultó la transición pacífica justamente al interior del partido oficial.

Para entender la designación de Colosio, es necesario analizar el arribo al poder de Carlos Salinas así como su ejercicio que lo caracterizaron. Colosio garantizaba continuidad, en la que el salinismo se sustentaría en su imagen, el mismo proyecto económico con las mismas adecuaciones políticas y los mismos costos sociales.

Salinas esperaba algo de Colosio como candidato y después como presidente. Sin embargo, este había denunciado los estragos que había causado la implantación del neoliberalismo, había mostrado que sería posible mantener una línea política independiente de la línea salinista, por lo que se pronunció por una reforma del poder, lo que significaba poner en riesgo los intereses de un grupo minoritario, la única salida era su sustitución virtual, sin embargo ello no podía hacerse sin su consentimiento.

El tiempo que duro la campaña nunca tuvo el despegue esperado, incluso se entretegió una “campaña contra la campaña”, que tuvo como objetivo fundamental obligar al candidato oficial a que desistiera por llegar a la presidencia, pero este ya estaba en la ruta y el que renunciara sabía que era un retroceso en el proceso de transición democrática del sistema político y del partido, ello pondría en desventaja al partido respecto a los demás partidos y lo más importante, que perdería legitimidad y credibilidad ante la sociedad y en las circunstancias de un movimiento guerrillero era riesgoso en vísperas del proceso electoral.

Colosio nunca renunció a la candidatura lo cual creció el hostigamiento para que lo hiciera, ello produjo en un ambiente de crisis al interior de la familia revolucionaria, la cual tuvo su desenlace trágico con el atentado que le costó la vida. Después de este, el ambiente político y económico mostró muestras de una descomposición generalizada del Estado y de todas sus instituciones, donde se hizo más evidente que la lucha por el poder con las armas que se dio en la Revolución seguía vigente.

El trabajo se divide en cuatro secciones: en la primera se presenta una suncita revisión de los procesos de sucesión presidencial de 1929 a 1994, algunos de los cuales se caracterizaron por una disidencia interna y por una oposición externa a la familia revolucionaria, que escogieron el terreno político electoral para disputar el poder. La disidencia interna tuvo sus más claras expresiones en los movimientos

almazanistas, padillistas, Henrriquistas y más recientemente el Camachista, estas formas de disputa política por la sucesión tienen su origen en la forma en que se lleva a cabo el amplio proceso del relevo presidencial, desde la formación del candidato, hasta los intereses que representa como futuro presidente de la República.

La segunda parte se trata de una biografía de la formación política de Colosio, que responde a una formación similar a la que recibieron los miembros del “grupo compacto” salinista que surgió en la desaparecida Secretaría de Programación y Presupuesto, en el sexenio lopezportillista, y que tenía como objetivo fundamental seguir manteniéndose en el poder. Las formas tradicionales en que se cambia la estafeta presidencial, permitió a ese grupo alcanzar sus objetivos, al menos la postulación de Colosio como candidato presidencial significó lo anterior, es decir su formación política estaba destinada para que fuera presidente de la República.

La tercera parte es un análisis de la toma y ejercicio del poder de Carlos Salinas, los cuales mostraron que el presidente tenía la capacidad y las atribuciones para sustentar los intereses de su grupo, esta alternativa creó un división entre dos de los precandidatos más fuertes, Camacho Solís y Colosio, que finalmente motivó a que Salinas mantuviera su apoyo irrestricto hacia Camacho, ello a partir del resurgimiento político que le dio al contar con su aval para ser comisionado para la paz en Chiapas, lo anterior originó que el candidato se fuera distanciando de quien le heredaría el poder, el cual llegó a criticar los abusos en los anteriores sexenios incluido el salinista.

La última parte analiza algunos sustentos para utilizar la violencia política como medio específico para seguir sustentando los intereses de algunos grupos políticos al interior del sistema político y económico, se observan asimismo el contexto en que se llevo a cabo la campaña de Colosio que evidenció la implementación de una “campaña contra la campaña” para que este desistiera para alcanzar la Presidencia de la República, puesto que ya no representaba los intereses

de algunos grupos políticos al interior del partido, al no hacerlo culminó con su asesinato, el cual trajo consigo múltiples formas del deterioro del Estado y de sus instituciones, tanto en lo político y económico, y en una sosterrada lucha por alcanzar la nominación del sustituto del malogrado candidato oficial.

# **CAPÍTULO I**

## **EL PROCESO DE SUCESIÓN PRESIDENCIAL EN MÉXICO**

## EL PROCESO DE SUCESIÓN PRESIDENCIAL EN MÉXICO.

En el último año de cada sexenio se agudiza la crisis política que ha caracterizado este periodo, como consecuencia del cambio del poder presidencial. Dicha crisis esta vinculada con el autoritarismo en la designación del candidato priísta por parte del presidente en turno, que se desprende de facultades extralegales, facultades que el Constituyente de 1917 no le otorga. El comúnmente llamado “tapadismo” es un proceso usado por el jefe del Ejecutivo, no sólo para elegir candidato, sino que al mismo tiempo elige a su sucesor, el cual está constituido en reglas metaconstitucionales de las cuales se hace un análisis de aquellas que han permitido el autoritarismo presidencial. Posteriormente se hace una revisión histórica de las sucesiones presidenciales posteriores a la creación del PNR, sus características, desenlace y consecuencias al interior del partido oficial.

### 1.1. Los métodos de transmisión.

“Desde la fundación del PNR, Calles ejerció todo el poder para forjar las necesarias mediaciones de un sistema político. Rehizo por la fuerza las relaciones de los individuos, impuso un lenguaje de formas políticas y estableció instituciones de intermediación y arbitraje con áreas definidas de influencia y canales obligatorios. En todo el proceso Calles usó la fuerza, el derecho y las ideologías para asegurar un poder personal-impersonal con distintas instancias, formas e instituciones, arrollando y anulando a los que se les oponían”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Pablo González Casanova, “El partido de Estado y el sistema político” en *El Estado y los Partidos Políticos en México*, edit. Era, colección Problemas de México, México, 1981. pp. 44-45.

La Constitución de 1917 promulgada por Venustiano Carranza, creó un Ejecutivo con facultades extraordinariamente fuertes y de ahí se emanan muchas de las amplias facultades de que goza en México el jefe del Ejecutivo, además esta le ha rodeado de todas las garantías necesarias para asegurar su independencia respecto del poder Legislativo y Judicial.

Por los métodos de transmisión del poder en México, Daniel Cosío Villegas, llega a la conclusión que la nuestra es una monarquía absoluta sexenal y hereditaria en línea transversal.<sup>2</sup> Siendo necesario para ser presidente de México pertenecer a la llamada “familia revolucionaria”. El rasgo característico de lo anterior es que a comparación de las monarquías inglesa y española, donde la “corona” se otorga de manera hereditaria en línea directa, es decir el Rey a uno de sus hijos, en México se da de manera hereditaria en línea transversal, es decir, el presidente hereda el poder a la persona que suele representar sus intereses, el cual tiende a ser miembro del gabinete presidencial, de ahí el término “línea transversal”.

El presidente en turno posee poderes de derecho y de hecho, es considerado pieza clave y fundamental del sistema político, lo cual lo coloca en una posición eminente como fuerza activa del gobierno y como representante de la dignidad nacional, de ahí la importancia que tiene el proceso de selección del titular del Ejecutivo, al mismo tiempo jefe de Estado y de gobierno, en un régimen presidencialista con tendencias políticas exorbitantes que entre otras cosas le permite ser el líder real del PRI.

---

<sup>2</sup> Daniel Cosío Villegas, *El Sistema Político Mexicano*, edit, Joaquín Mortiz, México, 1974, p. 31.

La Constitución de 1917 no otorga facultades al Ejecutivo para elegir al candidato del PRI a la presidencia de la República. Pero el hecho de ser este el jefe real del partido, se le otorga una cierta línea de facultades instaladas más allá del marco que la Constitución le confiere, como lo es el de elegir a su sucesor, el nombramiento de gobernadores, senadores, diputados y hasta presidentes municipales.

Desde la creación del PNR el candidato presidencial del partido oficial ha llegado a la primera magistratura de la nación, lo que indica que la sucesión presidencial se decide antes del acto ciudadano del voto, aunque esta sea la culminación necesaria del complejo proceso. En 1988 Cuauhtémoc Cárdenas candidato del Frente Democrático Nacional representó el más serio obstáculo para el ascenso al poder del candidato oficial, incluso se dio la interpretación de un fraude electoral comúnmente llamado “caída del sistema”. Con ello la continuidad del proceso de la sucesión presidencial en términos tradicionales encontró las más serias dificultades desde las elecciones de 1952, con las que solía compararse el tránsito de 1988, pero las diferencias fueron muy marcadas.

“El presidente mexicano es escogido por unos cuantos hombres y en última instancia por el presidente saliente. Desde 1934 cada nuevo presidente ha colaborado en el gabinete legal del jefe del Ejecutivo saliente, ni un sólo presidente ha sido alguna vez jefe de un sindicato obrero o de una confederación ejidal. Sin embargo, hay pruebas que indican que las organizaciones al interior del PRI tratan de influir en la selección del nuevo presidente. Aumenta la actividad política de los sindicatos obreros, se forman nuevos bloques obreros y se habla de nuevas demandas laborales con creciente frecuencia, a medida que se

acerca el año de la sucesión presidencial surgen otras formas de conflicto que cruzan los límites de los sectores”.<sup>3</sup>

El proceso selectivo consiste en dos etapas, una oculta y una pública, la primera no tiene fecha de inicio, pero en ella el presidente en funciones acata una serie de reglas metaconstitucionales, paralelamente a otras de carácter personal, entre las que se distinguen son: La amistad, la continuidad de los proyectos promovidos por el presidente saliente y la lealtad, sobre todo la que pueda otorgarle cuando este deje el poder, puesto que estaría en riesgo el que su sucesor lo traicione. Cada acto de destape se realiza bajo ciertas condiciones muy especiales y bajo ciertos límites, estos no son más que los del sistema mismo, aunque cada presidente mantiene su estilo personal de dar a conocer públicamente al candidato priísta. Con la designación inicia la segunda etapa y concluye cuando el elegido, ya electo toma posesión de la Presidencia de la República.

“Alfonso Corona del Rosal presidente del PRI de 1959 a 1964 y, uno de los precandidatos fuertes para suceder a Gustavo Díaz Ordaz declaró:

***“el presidente de la República escoge, recomienda y apoya a su sucesor en el proceso electoral del partido”. En México es ya sabido por todos, no es un secreto, que el presidente de la República orienta, encamina a las fuerzas organizadas del partido en la última etapa para elegir al candidato presidencial. En México ha sido y es necesario mantener la unidad y la trayectoria revolucionaria del país, base de nuestro desarrollo con justicia social, que el presidente de la República concentre todo el poder político desde el***

---

<sup>3</sup> Roger D. Hansen, “El PRI y la política mexicana: la cosa nuestra”, en *La Política del Desarrollo Mexicano*, edit. Siglo XXI, México, 1974, pp. 146-147.

***momento en que se rinde protesta hasta el último minuto de su mandato, con las facultades y limitaciones que en lo jurídico e ideológico le impone la Constitución, y con su autoridad moral y política, escoge, recomienda y apoya a su sucesor en el proceso electoral interno del partido***.<sup>4</sup>

El proceso de selección del candidato priísta dentro del sistema político mexicano es denominado “tapadismo”. Quien no lo conoce no sabe del funcionamiento del sistema político, quien lo ignora fracasa en sus intentos por alcanzar puestos clave en el gobierno, quien se revela a él, sufre consecuencias inmediatas o mediatas, quien lo acata, la experiencia demuestra que el sistema siempre premia las manifestaciones de lealtad y disciplina, y sólo el que lo aplica sabe el por qué de este proceso de decisiones.

El tapadismo es una característica determinante del sistema político mexicano, y su variación o desaparición envolvería un cambio fundamental en el conjunto de normas y de comportamientos que vienen tipificando a México desde hace 50 años. El tapadismo le permite al presidente en turno ejercer un continuo Blackmail (chantaje) emocional sobre las personalidades y agrupaciones en competencia, lo cual lleva a una mutua neutralización que consolida el poder presidencial.<sup>5</sup>

El presidente de la República ocupa la cúspide de la pirámide política en México, lo que le permite designar a su sucesor, pero dentro del partido no siempre ha existido unanimidad con la designación del candidato, por ello debe acertar y descubrir dentro de las restricciones del juego cual es el hombre adecuado. Cambiar esas

---

<sup>4</sup> Jorge Carpizo, *El Presidencialismo Mexicano*, edit Siglo XXI, México, 1994, pp. 193-194.

<sup>5</sup> Daniel Cosío Villegas, *La Sucesión Presidencial*, pp. 30-31.

restricciones consiste en debilitar ciertas fuerzas y grupos y en fortalecer a otros, incluidos los del aparato gubernamental y el gabinete. Debe escoger a un candidato que no tenga muchos enemigos, para ello cuenta con la suficiente autoridad y la necesaria destreza para que su escogido no despierte una reacción opositora decidida y aun vehemente.

Todas las sucesiones presidenciales son diferentes, el que se manejen cinco, seis o más precandidatos, tiene como fundamento básico ocultar al que será el próximo presidente y permite que el presidente saliente maneje varias opciones, para asegurarse el libre ejercicio que las facultades metaconstitucionales le otorga.

El proceso de sucesión presidencial inicia desde el momento en que el presidente electo analiza y decide quienes serán sus colaboradores, quienes se van perfilando colocados en secretarías de Estado estratégicas en el ámbito político y económico, que a lo largo de cinco años de mandato adquieren el carácter de presidenciables. El presidente va creando las bases para evitar pugnas al interior del partido. Aunque no siempre lo ha logrado, queda la experiencia de las dos últimas sucesiones con la expulsión de la Corriente Democrática en 1987 y la pugna Colosio-Camacho en 1993, por ello tras de establecer cuáles son los intereses esenciales de las principales fuerzas que empiezan a entrar en pugna, debe vigilar y evaluar la disciplina y la fidelidad de los aspirantes.

Para la selección del sucesor no se considera insensato darlo a conocer públicamente con anterioridad al destape, ello perjudicaría al verdadero candidato. El presidente procura confundir a todos para fortalecer su legitimidad, y aunque ya tiene en mente al sucesor,

continúa impulsando la hipótesis de que dentro de las reglas la contienda por la Presidencia prosigue.

Al interior del partido oficial existe la posibilidad de que se llegue a entorpecer la facultad “no escrita” de elegir sucesor, a través del llamado “madruguete” aún por encima de que esa facultad es legítima e irrenunciable, pero el margen de maniobra del presidente es sin embargo muy amplio, y dispone de múltiples recursos para oponerse a los posibles intentos de veto de esa facultad metaconstitucional.

La Convención Nacional del PRI, una vez hecha pública la designación del precandidato, tiene la tarea inmediata de ratificar oficialmente la decisión, y no de tomar la iniciativa propia de designar al candidato, puesto que desde 1946 el partido ha carecido “institucionalmente” de autonomía. Al mismo tiempo ya hecho público el destape, la Convención y el presidente no tienen ya la facultad para dar marcha atrás la decisión e intentar cambiar al candidato, ya que por ser el partido oficial crearía cierta inestabilidad política al interior no sólo del partido, sino del mismo sistema político, lo que sería un costo político muy alto para el presidente y para el partido.

La historia reciente ha sido testigo de una frustración manifiesta de esta regla del sistema, testimoniada por la afirmación de Gustavo Díaz Ordaz en la que aparentemente se arrepintió al designar candidato presidencial del PRI a Luis Echeverría, quien desde su campaña produjo un severo cuestionamiento de la imagen ya de por sí deteriorada por los acontecimientos de 1968 de su antecesor, además provocó la irritación de los altos mandos militares por su marcada orientación populista y tercermundista, produciendo con ello fuertes fricciones con los Estados Unidos y estos eran factores para poner en riesgo la estabilidad política en etapa electoral.

Existe otra afirmación en la que esta regla se pudo romper, fue precisamente en la sucesión de Carlos Salinas cuando con el surgimiento del conflicto en Chiapas se creó la figura del comisionado para la paz en este estado, cargo que se encomendó a Manuel Camacho con quien Colosio sostuvo una lucha soterrada por alcanzar la candidatura del PRI. Este hecho fue interpretado por algunos grupos de la clase política y diversos analistas como una señal de la presunta sustitución del candidato oficial.

El intento de querer proponer otro candidato al originalmente designado es absolutamente imposible de manera unilateral. El presidente desde el momento que señala a su sucesor debe compartir por varios meses el poder con él, desde entonces comienza a formarse un oleaje de nuevos intereses, deslealtades e ingratitudes, incluso el presidente es reelegido de manera ascendente hasta que prácticamente le es arrebatado el poder. Es decir, que el poder del presidente se quebranta, con lo que al candidato se le otorga toda la legitimidad del partido como futuro presidente y jefe nato del partido.

“El precandidato, más tarde candidato y luego presidente electo, para hacerse de una base real de poder no tiene otra alternativa que desvincularse del que habrá de ser muy pronto su antecesor, e incluso suele romper con él en varios aspectos. Al proponer cambios para el país implícitamente empieza a señalar las deficiencias, las equivocaciones y los abusos de su régimen. La burocracia política va abandonando al presidente en funciones y va acercándose progresivamente al que van reconociendo como nuevo líder. El presidente de la República, a fin de mantenerse con el poder necesario y con un mínimo de dignidad en el cargo, trata por lo tanto de llamar la atención con sus actos de gobierno que, al margen de sus razones,

recuerda que él sigue mandando, como lo puso de relieve López Portillo con la nacionalización de la banca en 1982”.<sup>6</sup>

Una de las prioridades que el presidente busca en su sucesor, es que este le asegure una cierta fidelidad, sin embargo, el presidente debe estar preparado ante una posible “traición” de este, quien casi necesariamente requiere fortalecerse del deterioro de su antecesor, en su obra y en su persona, ello le permite librarse de una real y aparente influencia que se le pueda ejercer sobre él. Un error de esa magnitud no es reconocido públicamente, ya que afectaría una de las piezas fundamentales del sistema, sin embargo, el distanciamiento en cada vez más notable.

Una vez terminado el sexenio, el ex presidente inmediato está desgastado políticamente y sin prestigio alguno, con lo que no tiene ya más fuerza para participar en los asuntos políticos del país. El nuevo presidente lo mantiene a una prudente distancia. Con ello el régimen presidencial está exento de posibles maximatos.<sup>7</sup> Además de que con ello se desmiente la versión de que los ex presidentes participan en la selección del candidato priísta.

El poder del presidente no se deriva de su popularidad ante la nación o ante el exterior, sino del sistema mismo. El sistema mexicano que todo lo da y todo lo quita. Es decir, el poder proviene de la institución de la presidencia y no de la persona del presidente.

“Luis Gutiérrez Oropeza, quien fuera jefe del Estado Mayor Presidencial de Díaz Ordaz, considera que la sucesión presidencial “es

---

<sup>6</sup> Luis Javier Garrido, “Las 15 reglas de la sucesión presidencial” en Abrahan Nuncio (coordinador) *La Sucesión Presidencial en 1988*, edit. Grijalbo, México, 1987, p. 103.

<sup>7</sup> Cuando José López Portillo estaba en funciones como presidente, se decía que Echeverría ejercía un “minimaximato” y se hablaba de dos poderes en el gobierno de la República, con lo que muchos políticos lo visitaban en su casa para pedirle apoyo para ser postulados a cargos de elección popular.

la decisión de enorme trascendencia y responsabilidad que a todo presidente corresponde tomar, y aunque está perfectamente consiente de que al empezar la efervescencia política anidaran en el medio las presiones, deslealtades, traiciones y aun encubiertas maniobras de los encontrados intereses, tiene el deber de ceder en lo conveniente para dejar paso libre a quien considere con mayores capacidades para sucederlo en el poder”.<sup>8</sup>

La designación del candidato priísta regularmente pone en jaque la estabilidad del sistema político, existen grupos de presión que aunque no participan directamente en la selección, se manifiestan para expresar sus inquietudes tratando de reducir el margen del presidente, saben que este deberá tener el perfil para representar en absoluto sus intereses, en este participan los empresarios, los miembros de las fuerzas armadas, la jerarquía eclesiástica, los sectores corporativos y grupos políticos al interior del partido etc.

---

<sup>8</sup> José Chanes Nieto, *La Designación del Presidente de la República*, edit. Plaza y Valdés, México, 1993, p. 181.

## 1.2. La sucesión presidencial (1929-1994).

“La sucesión presidencial es, sin duda, uno de los procesos culminantes de los periodos sexenales del sistema político mexicano. Es una línea de acontecimientos en la que convergen múltiples hechos determinados por la naturaleza del sistema y por los rasgos de la cultura política. En este proceso interviene además la combinación de las condiciones económicas, sociales y políticas del presente, con actitudes colectivas que tienen una profunda raigambre en la historia y en las tendencias del comportamiento político de los mexicanos”.<sup>9</sup>

La sucesión presidencial desde la etapa posrevolucionaria y hasta 1952, se caracterizó por ser un proceso donde se dieron signos de violencia e inconformidad entre las distintas fracciones que integran el partido oficial. De hecho, ello contrastó con una de las principales funciones que desempeñó inicialmente el Partido Nacional Revolucionario (PNR) cuando fue fundado en 1929 por Plutarco Elías Calles, que fue la de instaurar un sistema civilizado de dirimir las luchas por el poder. El periodo de 1952 a 1982, fue un proceso de estabilización y en los procesos de 1988 y 1994, los síntomas de inconformidad volvieron hacer parte importante del curso político nacional.

El proceso conocido como la Revolución Mexicana, mantuvo en movimiento a las clases y los estratos sociales existentes en el país, modificó las bases jurídicas de la nación, y a largo plazo configuró el único régimen político de paz duradera en toda América Latina. El proceso en ningún momento estuvo exento de particularidades, una de

---

<sup>9</sup> Juan Pablo González Sandoval, “Las condiciones de la lucha sucesoria” en Jaime González Graf (coordinador) *Colosio un Candidato en la Transición*, edit. Grijalbo, México, 1994, p. 95.

las más relevantes fue el de la sucesión presidencial. Tanto fue así que tan sólo dos décadas, de 1910 a 1930, tres presidentes fueron asesinados: Venustiano Carranza, Francisco I. Madero y Álvaro Obregón.

Los nuevos revolucionarios, sobre todo los carrancistas le dieron prioridad a la lógica del poder en la conducta militar, ideológica y política. plantearon el problema de la concentración del poder en una estructura de caudillos, última célula de un sistema político-militar en crisis.<sup>10</sup>

Al término del movimiento revolucionario, el sistema político mexicano comenzó un procedimiento de formación y consolidación, por la implantación de un nuevo proyecto de nación heredado de la Revolución. La familia revolucionaria que se conformó en este periodo mantuvieron diversas perspectivas ideológicas y diversos proyectos de nación, lo cual hizo que los intereses de los diversos caudillos se contradigieron, e hizo un sistema político críptico y cerrado. Desde entonces, la rotación del poder se ha venido dando exclusivamente al interior de esa familia revolucionaria.

El poder presidencial se caracterizó por el número de levantamientos violentos. En 1929, se estipuló la conciliación de manera pacífica entre los caudillos en pugna, para lo cual Elías Calles fundó el PNR y ello le permitió gobernar durante cinco años fuera de la silla presidencial. El conocido maximato, con Lázaro Cárdenas y después de la expulsión del “jefe máximo”, el sistema político mexicano se perfiló al establecimiento de un mecanismo más depurado para el relevo presidencial, ya que hasta el momento el nombramiento de

---

<sup>10</sup> Pablo González Casanova, *Op Cit.*, p. 38.

presidente de la República se obtenía por medio del triunfo de las armas y del dominio sobre el ejército. El mandato presidencial duraría seis años, el presidente saliente nombraría a su sucesor a través del partido oficial y se retiraría a la vida privada.

Dicho mecanismo logró concentrar dos grandes vertientes del avance que comenzó a experimentarse: 1- La reelección quedó en el olvido por los ex presidentes después de la experiencia de Obregón, y 2- La sucesión presidencial dejó de ser un proceso que se resolvía generalmente a través de levantamientos violentos.

La lucha por el poder ya no se daría con las armas, muchos caudillos murieron con la idea fija de recuperarlo. Carranza y Obregón murieron víctimas de sus ambiciones de poder. La muerte de Obregón terminó con la posibilidad de la reelección, puso fin al caudillismo y se promovió la apertura a la centralización de los poderes regionales y estatales en el seno del partido. Ahora para llegar al poder había que usar otros canales de acceso.

La campaña para la designación del candidato “revolucionario”, inició el 2 de enero de 1929, Aarón Sáenz quien fue jefe de la campaña de Obregón se presentó como un posible aspirante, en un principio era el candidato de los “obregonistas-callistas”, pues representaba una mayor cohesión para los intereses de estos grupos, además fue nombrado candidato a la presidencia de la República por el Partido Nacional Agrarista (PNA) y después por otros partidos. Sin embargo, hubo otros connotados revolucionarios representantes de organizaciones políticas y sociales que consideraron que Sáenz no garantizaba los principios avanzados de la Revolución.

En la antesala de la Convención Constitucionalista del PNR, que era el órgano encargado de develar el nombre de su candidato, los

dirigentes políticos regionales se convencieron de que Calles apoyaría la candidatura de Sáenz, puesto que en la evolución de su precampaña, sus tesis lo aproximaron al grupo de políticos cercanos a este. Para los callistas Sáenz se presentaría como un candidato dispuesto a seguir los lineamientos de Calles, quien pretendería continuar decidiendo los asuntos públicos a través del PNR.

Pascual Ortiz era otro de los precandidatos fuertes del PNR, era embajador de México en el Brasil, fue secretario de comunicaciones con Obregón y uno de los principales sostenedores del Plan de Agua Prieta que derrocó a Carranza. Sin embargo, él y Sáenz no eran los únicos aspirantes a la candidatura, hubo otros cuatro aspirantes apoyados por fuerzas opuestas y disidentes del callismo como fue: José Vanconcelos, Gilberto Valenzuela, Antonio I. Villareal y Pedro Rodríguez.

Las primeras semanas de 1929 fueron de gran tensión política, tal fue así que emergió la posibilidad de un levantamiento armado, pero el comité organizador de la Convención Constituyente creó un clima de optimismo entre las diversas delegaciones, quienes se encargarían de otorgar la investidura del PNR, Para febrero, Calles decidió apoyar la candidatura de Pascual Ortiz, por lo que se usaron todos los medios de que disponían los callistas para imponer la decisión en la reunión de Querétaro.

La instrumentación de la convención fue vista por el ejército y la mayor parte de las organizaciones y grupos políticos, como un paso imprescindible para la consolidación del régimen, también hubo grupos opuestos que la vieron como un instrumento al servicio de los intereses del grupo de Calles. De hecho los callistas no pusieron en

obra en el momento de la Constitución del PNR ninguna práctica democrática, lo que marcó la vida del partido desde su nacimiento.<sup>11</sup>

En la Convención se acordó que el candidato saliera de un consenso para acallar las voces opositoras. Pascual Ortiz resultó ser el candidato, quien fue considerado como un hombre débil y sin vínculos políticos importantes, lo que significaba que Calles continuaría con la posibilidad de decidir en los asuntos políticos y públicos del partido.

La reacción más importante a raíz de ello fue la revuelta escobarista, estos imputaron al entonces presidente Portes Gil de ser un instrumento de Calles en la sucesión presidencial. Esta revuelta se presentó aparentemente como una tentativa para oponerse al proyecto de nación callista, pero en realidad buscaban imponer a José Gonzalo Escobar en la Presidencia de la República.

Los escobaristas criticaban el monopolio que Calles ejercía sobre la vida política del país, pero se mostraban incapaces de presentar un proyecto de reformas que constituyese una alternativa. En el curso de esta sublevación, mal preparada desde el punto de vista militar, se limitaron a formular acusaciones en todos los sentidos y a colmar a Calles y a sus amigos de inventivas. La diversidad de las corrientes que formaban ese “frente de rechazo” al callismo fue sin lugar a dudas uno de los factores que contribuyó a la falta de unidad del movimiento, pero en el fondo la mayor parte de los generales parecían más interesados en remplazar al sonorenses y a sus amigos que en definir una nueva política para el país.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Cfr Luis Javier Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, edit Siglo XXI, México, 1982, pp. 88-89.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 94.

La sucesión de Ortiz Rubio se dio en un escenario de crisis política constante, mucho tuvo que ver la subordinación que ejerció Calles sobre él. La Presidencia perdió el control de la administración, ello causó una crisis política de gran trascendencia que obligó a Ortiz Rubio a presentar su dimisión de la Presidencia, la cual lógicamente le fue aceptada.

Para sustituirlo figuraron Alberto J. Pani, el general Abelardo L. Rodríguez, el general Joaquín Amaro y el general Juan José Ríos. Ante el desarrollo de los sucesos de la época, políticos importantes propusieron que Amaro constituía el mejor hombre para sustituir a Ortiz Rubio, otros manifestaron que su postulación era una incoherente proposición.

En las sesiones de bloque y del Congreso fue designado por unanimidad Abelardo L. Rodríguez, para concluir el periodo de 15 meses del primer periodo sexenal de 1928 a 1934. Rodríguez Lujan fue considerado como el tercero del continuismo callista.

La sucesión de Abelardo L. Rodríguez representó la continuidad para que Calles consolidara el PNR, y para que se reafirmara como el “jefe máximo” de la Revolución. El partido tendría que estar más centralizado para lo cual hizo desaparecer a los diversos partidos y organizaciones que lo originaron, con ello sometió de mejor manera a los contestatarios a la dirección nacional.

La sucesión de 1934 fue una prueba muy difícil para el PNR, debido a la profunda división que existió en las fuerzas que lo formaron y por la falta de instancias internas de participación política, lo que motivó a que los mecanismos del partido no tuvieran la posibilidad de impedir un enfrentamiento violento.

Lázaro Cárdenas, Manuel Pérez Treviño y Adalberto Tejeda fueron los precandidatos más fuertes, pero no quisieron aceptar oficialmente que competían por la candidatura. Tejeda se eliminó en virtud del carácter radical de las reformas que propuso, sólo quedaron Cárdenas y Treviño por lo que la inquietud creció entre los partidos y organizaciones que formaron al PNR. Se hizo evidente la posible postulación de Cárdenas puesto que recibió numerosas adhesiones de apoyo para que la lograra. El clima político fue muy tenso, fue la propia dirigencia del PNR la que trató de apaciguar las inquietudes, pronto los enfrentamientos públicos sonaron con mayor continuidad

Con la designación de Cárdenas, se condujo en apariencia a un fortalecimiento del aparato partidario, Calles vio fortalecida su autoridad sobre el partido y reforzó los mecanismos de control. El periodo de consolidación de la candidatura de Cárdenas coincidió además, con una etapa de ausencia de legitimidad del régimen callista.

En 1938, Lázaro Cárdenas transformó el PNR en el Partido de la Revolución Mexicana, lo cual consolidó la centralización del poder iniciado por Calles, con ello, el presidente de la República dictaría la política del partido, fortaleciendo así el otro elemento fundamental del sistema político; el presidencialismo.

En 1940 la sucesión presidencial se caracterizó por ser un proceso que puso en jaque el continuismo presidencial, ante el ambiente de tensión previo que se vivió, por un lado la nacionalización de la industria petrolera y la transformación del PNR en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

En la campaña política de esta sucesión presidencial, hubo cuatro precandidatos fuertes, primero se promovió a Manuel Ávila Camacho, quien era secretario de la Defensa Nacional, Rafael Sánchez Tapia

quien era comandante de la Guarnición de plaza y Francisco J. Mújica quien presidía la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Posteriormente se postuló Juan Andrew Almazán, quien era un caudillo de la Revolución de fuerte arraigo popular y quien era apoyado por el Grupo Monterrey y algunas compañías petroleras expropiadas.

La carrera por la candidatura del PRM fue muy reñida, pero Mújica y Tapia se retiraron al saber que la decisión presidencial favoreció a Manuel Ávila. “Gracias a que desempeñó su cometido con mayor acierto, el que obró siempre con mayor lealtad a los principios de la Revolución Mexicana y, sobre todo, el que supo esperar más pacientemente su oportunidad”.<sup>13</sup> Mújica se reincorporó al ejército, siendo premiado por su lealtad al ser nombrado jefe de la XXI Zona Militar con sede en Michoacán, Tapia no sólo renunció a la precandidatura lo hizo también del partido.

Las elecciones de 1940 fueron hasta entonces las más cuestionadas, accidentadas y borrosas, que nadie dio crédito a los resultados electorales que favorecieron ampliamente al candidato oficial, sobre Almazán que se postuló por otro partido. Así, Ávila Camacho llegó a la Presidencia de la República.

Lázaro Cárdenas mostró que desde la silla presidencial se puede ejercer todo el poder y que se podía borrar del escenario político al ex presidente que se atreviera a prolongar su mandato. Ávila Camacho se declaró creyente al ser ungido presidente y pronto se dedicó a establecer su distancia con respecto a Cárdenas y, aunque requirió de su apoyo como secretario de la Defensa, nadie se atrevió a manifestar que Cárdenas interfirió en su gobierno. A partir de entonces se dio con

---

<sup>13</sup> José Chanes Nieto, *Op Cit*, p. 132.

toda claridad la lucha palaciega, la lucha por alcanzar la preferencia del presidente saliente para ser designado candidato a la presidencia por el partido oficial.

Ávila Camacho designó a Miguel Alemán, se rompió así la vieja tradición de los presidentes militares y se daba paso a los presidentes civiles. Ezequiel Padilla, quien era Secretario de Relaciones Exteriores, compitió por la candidatura, pero era apoyado por el gobierno estadounidense, con lo cual creyó que se podía competir y de revocar la decisión del presidencial. Pronto se dio cuenta que había perdido, por lo que sus relaciones con el gobierno de Estados Unidos no le fructificaron, por lo que decidió postularse por el Partido Democrático Mexicano, que fue integrado por la unificación de las agrupaciones que lo apoyaron.

Esta sucesión tuvo circunstancias adversas, se dio un fenómeno anormal con la existencia de fuerzas poderosas al interior del sistema que apoyaron a un candidato, pero que este no era apoyado por el presidente como fue el caso del general Miguel Enríquez Guzmán, quien era apoyado por Raúl Castellanos, Francisco J. Mújica y otros distinguidos cardenistas connotados. Estos se vieron en la necesidad de retirarse de la carrera presidencial dadas las presiones internas que excluía toda posibilidad de unas elecciones democráticas y por la existencia de una poderosa corriente de opinión favorable a la idea de un presidente civil, proponiéndose con ello el inicio de una nueva etapa en el proceso político mexicano.

Otro presidenciable fue Javier Rojo Gómez pero no estaba en condiciones para la lucha política, por lo que se autoeliminó. Maximino Ávila hermano del presidente también sonó fuertemente, pero sus aspiraciones fueron nulas puesto que era hermano del presidente, sus

posibilidades se truncaron cuando falleció envenenado en Atlixco, Puebla. Al contrario de ello Alemán era apoyado por los líderes de los sectores del partido y por el presidente.

Alemán fue jefe de la campaña electoral de Ávila Camacho y el principal contribuyente de la misma, además fue dotado de una fuente real de poder tras de ser gobernador y secretario de Gobernación, lo cual le sirvió de base para ser el elegido del presidente, un obstáculo para su postulación fue sin duda el militarismo, pero fue eliminado.

Miguel Alemán durante su sexenio de 1946 a 1952, apoyó en todo sentido a Fernando Casas Alemán, quien era regente del Distrito Federal y quien siendo amigo del presidente sentía que la candidatura la tenía asegurada. Con esta posibilidad Miguel Alemán creía que conservaría el poder hasta convertirse en otro “jefe máximo”. Otro de los presidenciables era Adolfo Ruiz Cortines amigo del presidente y titular de la Secretaría de Gobernación, y quien podía conjugar su mente analítica con su temperamento conciliador.

Héctor Pérez Martínez y Gabriel Ramos Millán representaron dos cartas fuertes para suceder a Alemán, sin embargo, sus aspiraciones concluyeron cuando ambos fallecieron misteriosamente.

En este escenario se vislumbró la posibilidad de que Miguel Alemán buscaría reelegirse o en su defecto una prorroga de su mandato presidencial. La indeterminación invadió el ambiente político, por lo que se vio obligado a manifestar que no buscaría la reelección, ya que no buscaba violar los principios legales que gobiernan a la nación, pese a que diversas corrientes de opinión apoyaban su reelección. Sus propósitos significaron el primer intento de reelección desde el nacimiento del partido.

Las condiciones de la lucha sucesoria estimaban la derrota de Ruiz Cortines a pesar de que las bases del partido le daban todo su apoyo, pero en última instancia y debido a “fallas de comunicación” ganó la candidatura del partido.<sup>14</sup>

Miguel Alemán pretendió desviar la versión de que la designación de Ruiz Cortines no corrió por su cuenta y criticó a los que apoyaron a Casas Alemán, los calificó de ignorantes del verdadero mecanismo del partido para designar a sus candidatos, ya que según él, durante el proceso de selección no hay injerencia alguna del jefe del Ejecutivo, quien sólo analiza las decisiones tomadas por los líderes del partido.

La selección final no se hizo entre el grupo mayor del gabinete, sino dentro del reducidísimo de los amigos íntimos. Es ese resurgimiento “espectacular” de Ruiz Cortines tuvieron que ver sin duda, las aspiraciones reeleccionistas o prorrogativas del presidente.<sup>15</sup>

Miguel Henríquez Guzmán quien aspiró el sexenio anterior a la candidatura del PRM, esta vez hizo pública su postulación por otro partido y creyó que el pueblo le respondería arrolladoramente, sin embargo era tonto e inexperto en política. El proceso electoral dio el triunfo a Ruiz Cortines, sólo perdió en Matamoros y en Ciudad Nante, ambas en Tamaulipas, Henríquez Guzmán se inconformó e intentó varios mítines, los cuales tuvieron resultados sangrientos.

---

<sup>14</sup> Al respecto, cuando se acercaba la fecha para el destape, un grupo importante de empresarios y legisladores de Estados Unidos realizaron una gira de trabajo en México, al reunirse con el entonces presidente Alemán pidieron que estuviera presente el que ellos consideraban sería el futuro presidente de México; Fernando Casas Alemán, pero a través de un comunicado que este mandó al presidente, le dijo que no asistiría ya que a esa hora, estaría supervisando personalmente la propaganda política que se usaría en su inminente campaña, por lo que se reuniría con él por la tarde. La actitud tomada por Casas Alemán disgustó al presidente, por tal motivo reflexiono en torno a la sucesión y sí en ese momento lo desobedeció, que pasaría cuando fuera ya candidato y después presidente.

<sup>15</sup> Daniel Cosío Villegas, *Op Cit.* p. 118.

“Desde 1940, ninguna elección presidencial ha sido tan reñida. En este proceso y en los de 1946 y 1952, los desilusionados militares aspirantes a la presidencia se disgregaron del PRI, algunos formaron sus propios partidos e hicieron campañas para ganar el puesto. El triste fracaso que tuvieron estas tentativas fortalecieron al PRI y se reforzó la decisión de los aspirantes descartados a aceptar la decisión presidencial”.<sup>16</sup>

En el sexenio ruizcortinista, Adolfo López Mateos era cercano colaborador del presidente, lo apoyó desde la Secretaría del Trabajo, pese a ello no pertenecía al “primer círculo” presidencial. Al interior de este círculo figuraban políticos como Gilberto Flores Muñoz, Ángel Carbajal, Ignacio Morones Prieto y Ernesto Uruchurtu.

Junto con sus colaboradores entre ellos el entonces líder del CEN del PRI, Agustín Olachea, Ruiz Cortines mantuvo reuniones en las que solicitaba informes sobre las posibilidades que tenían los posibles precandidatos. En el caso de López Mateos el informe fue sobre el tipo de religión que profesaba, o si en contraste era protestante. Resultó que López Mateos era liberal, pero su esposa si era protestante, sin embargo no la llevaba a la práctica. Ello motivó a que finalmente Ruiz Cortines se decidiera a su favor.

Esta sucesión provocó que entre los distintos segmentos de la sociedad, pero sobre todo en el ámbito político, consiguieran al tapadismo como un juego perverso ideado para engañar al pueblo, para burlarse de su inocencia y formarse de su ingenuidad.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Roger D. Hansen, “Las raíces de la política mexicana” *Op Cit.* p. 213.

<sup>17</sup> Roberto Zamarripa “De Alemán a Salinas los presidentes han puesto a los mexicanos a especular, adivinar, interpretar, apostar...” en *Proceso*, núm. 891, México, 1993, p. 7.

Gustavo Díaz Ordaz fue secretario de Gobernación durante el sexenio de López Mateos, era su más cercano amigo y colaborador, tal fue así que López Mateos pidió a su jefe de seguridad, el general José Gómez, que cuidara a Díaz Ordaz como si fuera él mismo. Su posible postulación creció con toda certeza cuando López Mateos decidió que Ordaz junto con su esposa comerían con él todos los fines de semana.

La decisión fue tomada desde el inicio del sexenio. López Mateos siempre tuvo en mente a su sucesor, la actuación de éste frente a la crisis de Cuba, cuando el presidente estaba en gira de trabajo por Asia, fue determinante para la decisión. Su postulación fue tan evidente, que se pensó que no obtendría la candidatura, puesto que una de las reglas fundamentales del sistema es mantenerse al margen de las maniobras del presidente en turno

“Poblano, impugnado en su tiempo por los sectores radicales del priísmo que ya veían su trato duro. Gustavo Díaz Ordaz dejó crecer a cuatro figuras a su alrededor, Luis Echeverría, su secretario de Gobernación, Alfonso Corona del Rosal, quien fue presidente del PRI y luego jefe del Departamento del Distrito Federal, el general de mayor arraigo partidista, Emilio Martínez Manautou, quien era su medico de cabecera, y Antonio Ortiz Mena secretario de Hacienda”.<sup>18</sup>

Al final Díaz Ordaz se perfiló por Echeverría Álvarez, por quien se inclinó la corriente política mayoritaria del país. Se mantuvo siempre la interrogante sobre si la crisis de 1968 tuvo que ver con su designación. Echeverría significó la continuidad de la política emanada de la Revolución Mexicana. Para Díaz Ordaz la postulación de Echeverría como candidato del PRI se debió a las diversas corrientes

---

<sup>18</sup> *Ibidem.* p. 7.

que en ese sentido se manifestaron obvias, evidentemente al interior de las filas del partido.

Este proceso de sucesión presidencial se vio empañada por una notoria ruptura del sistema, por un lado, Díaz Ordaz se arrepintió de designar a Echeverría, ello como resultado cuando guardó un minuto de silencio en la ciudad de Morelia, por los caídos el dos de octubre de 1968, lo cual provocó la ira del presidente y de los altos mandos militares. Pero siendo candidato del partido oficial le impidió cumplir el cometido de sustituirlo, puesto que el costo político sería muy alto. Echeverría siendo aún candidato decidió enjuiciar a Díaz Ordaz, cumpliéndose así el adagio casi necesario de la ruptura entre el presidente y su sucesor.

Díaz Ordaz se inclinó por quien creía garantizaba las mayores seguridades de una continuidad institucional. Pronto se daría cuenta de su error, Echeverría no era el hombre discreto, prudente, sereno y leal que esperaba fuera para el presidente.

Esta sucesión presidencial ocurrió en una situación de fuerte deterioro de la legitimidad del Estado mexicano, reveló el carácter minoritario del PRI y la necesidad impostergable de un cambio radical en la forma de gobierno. El nuevo régimen se vio obligado a gobernar con bases en un doble reconocimiento: el deterioro del sistema político y la amenaza de un estancamiento económico.

Más tarde cuando Echeverría se disponía a designar a su sucesor, se dieron enfrentamientos entre las distintas fracciones priístas agrupados en torno a varios aspirantes a la candidatura del partido oficial, como el grupo de Mario Moya Palencia, quien era secretario de Gobernación, contra el grupo de Hugo Cervantes del Río, quien era secretario de la Presidencia. Otros que buscaban la

candidatura eran: Carlos Gálvez del IMSS, Luis Enríque Bracamontes de comunicaciones, Porfirio Muñoz Ledo secretario de Educación, Leandro Rovirosa Wade quien era titular de la Secretaría de Recursos Hidráulicos y José López Portillo de Hacienda, que significaba el puesto de mayor responsabilidad en todo el gabinete, pero al mismo tiempo lo colocaba en la primera fila política y dada su relación con el presidente, lo hizo entrar de lleno a la lucha sucesoria, Este proceso se vio empañado por el segundo intento de reelección presidencial desde 1929.

López Portillo reconoció que Echeverría le consultó el 17 de septiembre de 1975, sobre una “encomienda del partido” para aceptar la responsabilidad de ser el presidente. López Portillo no lo dudó. Su amigo le dijo que se preparara, “ ya lo llamarían cuando el partido concluya la organización y los sectores se pronunciaran públicamente”.<sup>19</sup>

José López Portillo aguantó a pie firme la oleada de críticas que recibió hacía su persona. Al inicio de su mandato presidencial se despachó con la cuchara grande al hacer públicas declaraciones de sus diferencias con su antecesor, hasta que término por enviarlo al exilio, con el objeto de calmar sus afanes de seguir ejerciendo el poder. Eran los tiempos en que se decía que Echeverría ejercía un minimaximato. La tensión en el transpaso del poder se dio cuando surgió la posibilidad de un golpe de Estado orquestado por Echeverría.

La sucesión de López Portillo tuvo una característica fundamental, basado en el poder tan efectivo que había alcanzado al interior del aparato estatal a lo largo de su mandato, el cual era muy

---

<sup>19</sup> *Ibidem.* p. 8.

superior al de sus predecesores, con ello, ningún precandidato o jefe político se atrevería a presionar para ser o imponer al candidato oficial.

En esta sucesión figuraron en la lista desde gobernadores como: Jorge Jiménez Cantú y Alfonso Martínez Domínguez, algunos directores de instituciones y secretarios de Estado. Los que más tenían posibilidades eran: Pedro Ojeda Paullada, David Ibarra Muñoz, Enrique Olivares Santana, Miguel de la Madrid, Jorge de la Vega y Javier García Paniagua.

Para la opinión pública el elegido debía fortalecer la confianza en el régimen después de la crisis de 1982.<sup>20</sup> Para aprovechar al máximo todos los recursos nacionales en disposición y poder vigorizar la confianza en las instituciones y en las disposiciones legales. En el camino sólo quedaron García Paniagua y De la Madrid. Finalmente el 25 de septiembre de 1981 se designó a este último, quien era Secretario de Programación y Presupuesto.

Dentro de su muy estilo gris y burocrático, Miguel de la Madrid se cuidó de mantenerse alejado respecto de quien le heredó el poder y “dejo hacer y pasar” para que desde el gobierno se enfatizara las “frivolidades” de López Portillo y se tejiera la leyenda de la “docena trágica”, que englobó también a Echeverría.

En esta sucesión el ambiente político se tornó más grave que la sucesión anterior, debido al resentimiento experimentado por la sociedad, decepcionada por las enormes expectativas que generó López Portillo, se presintió una inevitable inestabilidad social y caos económico los cuales se concretaron tiempo después.

---

<sup>20</sup> Los factores que propiciaron la crisis de 1982 fueron: la caída de los precios del petróleo, alza de las tasas de interés, estrechos del financiamiento y una alta especulación bancaria y financiera, el resultado: la nacionalización de la banca y el control generalizado de cambios.

La sucesión presidencial de Miguel de la Madrid se caracterizó por el desprendimiento de la Corriente Democrática del PRI y de sus líderes: Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y Rodolfo González Guevara. La ruptura al interior del partido oficial exigió acabar con el autoritarismo en el proceso de selección de candidatos para puestos de elección popular, pero sobre todo el del candidato a la Presidencia. La pugna al interior del partido continuó con la postulación de Carlos Salinas. El proceso tuvo la intriga de dos destapes casi simultáneos, cuando el entonces procurador Sergio García Ramírez fue destapado y difundido en la radio. En tanto que el entonces presidente del CEN del PRI, Jorge de la Vega anunciaba el destape oficial de Carlos Salinas.

Los que vieron frustradas sus aspiraciones presidenciales fueron: Alfredo del Mazo, quien era secretario de Energía y Minas, Manuel Bartlett, quien era secretario de Gobernación, Ramón Aguirre, quien fungía como regente capitalino, y el entonces secretario de Educación, Miguel González Avelar. Sólo que estos dos últimos se exhibieron demasiado, se les encontró más defectos que virtudes.

El proceso de selección del candidato priísta culminó en una división, por lo que la intención de dar una imagen distinta y de apertura se cayó por la borda, con lo que la antidemocracia priísta quedó al descubierto con el procedimiento y el destape anunciado.

Si bien es cierto el adagio de la ruptura casi “necesaria” entre el presidente y su sucesor, la ruptura entre De la Madrid y Carlos Salinas fue menos notoria sobre todo porque la influencia de Carlos Salinas en el sexenio delamadrilista fue tal, que prácticamente se trataba de una prolongación de mandato, lo cual se hizo claro casi un año antes del cambio formal de poderes. Aquí más que una ruptura o confrontación

se dio un cambio de estilo y velocidad: lento y opacado el de Miguel de la Madrid, vertiginoso e ilimitado el de su sucesor.

“En esta sucesión, el criterio fundamental fue la continuidad del proyecto estabilizador de la economía, y no el de mantener abierta la circulación de los grupos en el poder para preservar la cohesión de la clase política priísta”.<sup>21</sup>

Esta sucesión provocó el mayor desafío experimentado desde la institucionalización del régimen, el proceso electoral se caracterizó por la falta de credibilidad, incidencia de irregularidades y precipitación de los procesos de calificación. Lo anterior provocó que durante varias semanas se corrieran rumores en la que se descubrieron varios vacíos jurídicos que pudieron haber provocado una crisis de constitucionalidad.

Pocas sucesiones presidenciales había tenido tanta incertidumbre y desavenencia como la de 1993-1994. La regla dice que después del V informe presidencial, el escenario está listo para el destape, sólo que los tiempos parecían ser otros. Era el tiempo en que estaba en juego el mayor proyecto económico del sexenio salinista, el Tratado de Libre Comercio ( TLC ) entre México, Estados Unidos y Canadá. Existió la incógnita por el futuro del acuerdo, sobre todo por la renuencia de los republicanos a la firma del acuerdo comercial.

Para Carlos Salinas eran los tiempos del tratado y no del tapado, por lo que el sucesor dependía en mucho de la ratificación del tratado, si este no era ratificado sería necesario un candidato que tuviera la capacidad de profundizar las reformas económicas emprendidas por el salinismo para consolidar el proyecto económico, en este sentido se

---

<sup>21</sup> Juan Pablo González Sandoval, *Op Cit*, p. 104.

habló de Pedro Aspe, quien era secretario de Hacienda. Lo contrario sucedería si el tratado era ratificado, se requeriría de un candidato que consolidara la estabilidad social y política que se venía manifestando en el régimen. Manuel Camacho y Luis Donaldo Colosio representaban esa opción.

Públicamente se expresó que el destape sería para enero de 1994, pero ante la ratificación del acuerdo y la gira de trabajo que Salinas realizó por Asia, motivó a que el destape finalmente fuera el 28 de noviembre de 1993.

La duda entre la clase política en vísperas de la sucesión presidencial, era el de si la continuidad del grupo salinista y de su proyecto podría lograrse en circunstancias cada vez más adversas y, ante el riesgo de una reedición de la crisis económica de final de sexenio que ha sido el signo característico de los últimos procesos sucesorios.

Después de un largo camino de incertidumbre y especulación fue designado Luis Donaldo Colosio, cuando todo parecía suponer que el candidato sería Manuel Camacho Solís, lo cual originó una pugna al interior del partido porque nunca antes un presidenciable había hecho público su descontento con la decisión presidencial. Camacho argumentó: *“aspiré a la Presidencia de la República”*. lo cual no sucedió con los aspirantes perdedores como: Pedro Aspe, Emilio Gamboa, Ernesto Zedillo, Emilio Lozoya, Fernando Solana y Patrocinio González. Este proceso estuvo inmerso en un nudo histórico que ha caracterizado al presidencialismo. Salinas logró adecuar un sistema con un presidencialismo absolutista.

Desde la etapa posrevolucionaria (1929) México desarrolló una institución política, a través de la cual los conflictos en torno a la

sucesión presidencial se refinaron, moderaron y solucionaron. Esta institución evidentemente es el partido oficial, la cual terminó con la fragmentación del poder en México y se configuró con la suficiente legitimidad para desarrollar métodos autoritarios de transmisión del poder y que desde su inicio recibieron la aceptación general de parte de todos los segmentos importantes del partido. En este contexto básico de la estructura y funcionamiento del sistema político: México posee una “política institucional”.

En conclusión, desde la fundación del PNR no se ha instaurado un mecanismo verdaderamente democrático para el relevo presidencial, más bien el proceso de las sucesiones presidenciales ha estado marcado por el autoritarismo, en donde la naturaleza de la institución presidencial se ha vislumbrado como el centro de las disputas políticas. La existencia de reglas al margen de la Constitución muestran la existencia de grupos al interior del sistema político mexicano que sólo velan por los intereses de la clase política tradicional. Tampoco se ha dado un real equilibrio entre los poderes de la Unión, lo que no permite al Poder Legislativo y Judicial participar en el proceso de selección del candidato priísta, y que al estar subordinados al Ejecutivo se les aísla del proceso de toma de decisiones trascendentales para la vida política de la nación.

### **Cuadro 1.**

#### **REGLAS METACONSTITUCIONALES DE LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL.**

|   |
|---|
| presidente entrante al escoger a sus principales colaboradores, delimita la sucesión.   |
| El presidente de la República esta obligado a tener presente la sucesión presidencial los cuatro primeros años de su mandato.                               |
| El presidente de la República tiene que hacer recordar a las fuerzas del partido que el ejercicio de esa facultad “no escrita” es legítimo e irrenunciable. |

|   |
|---|
| El presidente de la República ha de crear las condiciones para que su decisión final sea bien recibida: sin cuestionamientos de importancia.  |
| Las presiones existen, son reales y el presidente debe ignorarlas a fin de conservar su autoridad.  |
| El presidente de la República debe decidir en la soledad quién será su sucesor.   |
| El presidente debe comunicar la decisión tomada con cierta antelación al elegido.   |
| El presidente debe adoptar las medidas necesarias a fin de impedir que grupos de las burocracias política y sindical tomen alguna iniciativa que pueda llegar a imponerle un candidato “el madrugete” o a entorpecer el ejercicio de esa facultad “no escrita”. |
| El presidente debe rechazar cualquier tentativa de vetar a su o sus posibles precandidatos.   |
| El presidente de la República debe preparar y supervisar personalmente el acto del destape.   |
| La Convención Nacional del PRI no decide, sino simplemente ratifica, para legitimar la decisión presidencial.   |
| El presidente de la República, una vez hecha pública la decisión, no puede ya dar marcha atrás.   |
| El presidente de la República debe disponerse, tras el destape, a compartir el poder por varios meses con el que va hacer su sucesor.   |
| El presidente de la República, al dejar de serlo, ha de estar preparado para reconocer que, desde su punto de vista va hacer traicionado.   |
| Un expresidente de la República no suele ya tener fuerza para intervenir en las siguientes sucesiones presidenciales.   |

**Fuente:** Luis Javier Garrido (1987) “Las 15 reglas de la sucesión presidencial” en Abraham Nuncio (coordinador) *La Sucesión Presidencial en 1988*, edit. Grijalbo, México, pp. 85-106.

## **CAPÍTULO II**

# **COLOSIO: LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO FALLÍDO**

## **COLOSIO: LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO FALLÍDO**

Este capítulo examinará la formación académica-política de Luis Donaldo Colosio, que responde a un perfil similar al que recibieron los miembros del grupo compacto surgido de la SPP al mando de Carlos Salinas. Egresados de universidades privadas y con posgrados en el extranjero, teniendo la característica de una élite joven, ilustrada y con escasa experiencia en puestos de elección popular. Su ingreso al PRI fue en 1972, y a partir de entonces se le fue instituyendo con los elementos fundamentales para adaptarle la ideología del mantenimiento del poder político del grupo compacto salinista, instaurado en el sexenio de José López Portillo, consolidado en los sexenios de Miguel de la Madrid (1982-1988) y de Carlos Salinas (1988-1994) y ratificado el 28 de noviembre de 1993 cuando Colosio fue postulado candidato del PRI a la Presidencia de la República. Así, la permanencia en el poder de ese grupo y de su proyecto se garantizaría hasta el año 2000. Con ello además se preservaría la figura histórica del presidente en turno. Dicho proyecto se trunco con el asesinato de Colosio.

### **2.1. La formación académica-política de Luis Donaldo Colosio.**

Luis Donaldo Colosio Murrieta alcanzó el esplendor político de su carrera el domingo 28 de noviembre de 1993. Fue el momento en el que el Partido Revolucionario Institucional lo postuló como precandidato a la presidencia de la República para el periodo 1994-2000, más tarde fue nombrado candidato oficial del partido.

Colosio nació en el municipio de Magdalena de Kino, al norte de Sonora, el 10 de febrero de 1950. Tuvo desde muy temprana edad aspiraciones políticas para proyectarse a toda la nación, se caracterizó por su perseverancia. Se empeñó en rebasar los límites de la conformidad e ir todavía más lejos. Logró estudiar por sus propios méritos en prestigiosas instituciones de educación superior y llegar a todos los cargos públicos que un político pueda aspirar. Muy a pesar de la modesta economía de su familia, sus actividades escolares las combinaba distribuyendo periódicos en una bicicleta, tiempo después ayudó a su padre en la compra-venta de ganado en pequeña escala. De esa manera pudo ayudar a sus padres y a sus hermanos. “Eran los tiempos del inicio y auge del desarrollo estabilizador en México y, a la sazón, también el sistema político alcanzaba sus mejores años con el PRI, cuya fuerza era única e incontrastable en el país. Era el partido del poder, el de la hegemonía. El México de la estabilidad política y económica, fue el marco de la infancia y juventud de Luis Donaldo Colosio”.<sup>1</sup>

Luis Donaldo Colosio fue el mayor de seis hermanos de la familia Colosio Murrieta. En 1956 inició su instrucción primaria en la escuela “Juan Fenochio”, al término de esta fue honrado con el reconocimiento de mejor estudiante de su estado natal. Lo anterior le valió un premio adicional: el viajar a la capital del país, donde se entrevistó con el entonces presidente de la República Adolfo López Mateos y con algunos de sus colaboradores, entre ellos Jaime Torres Bodet, quien fungía como secretario de Educación Pública, y el entonces regente capitalino,

---

<sup>1</sup> Carlos Camacho Alfaro, “Luis Donaldo Colosio Murrtieta”, en Jaime González Graf, (coordinador), *Colosio un Candidato en la Transición*, edit., Grijalbo, México, 1994, p. 15.

Ernesto P. Uruchurtu. Sin lugar a dudas, dicho acontecimiento le impactó profundamente e influyó en su preparación posterior.

Los éxitos continuaron en su educación de nivel medio básico, en 1963 ingresó a la escuela secundaria número 3 de Magdalena de Kino. Al concluir fue distinguido como el mejor estudiante de su generación. Posteriormente ingresó a la escuela preparatoria de su pueblo natal. Su capacidad de liderazgo le llevó a presidir la sociedad de alumnos de dicha escuela.<sup>2</sup> Desde entonces comenzó a manifestar sus inquietudes por la política.

En 1966 ganó un concurso de oratoria, con el tema “Los Niños Héroes de Chapultepec” organizado por el Comité Municipal del PRI. Así ganó su primer premio en el arte de hablar ante un público. Posteriormente logró ingresar a una radiodifusora local, la XEDJ, “Radio Clave”, con lo que su popularidad en Magdalena de Kino fue en ascenso constante.

En 1968 ingresó al Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Ello significó ingresar a una institución de gran prestigio, paralelamente trabajó como prefecto en una escuela, además obtuvo una beca que pagó con disciplina y altas calificaciones, ello le permitió solventar sus gastos escolares, de alimentación y vivienda. Al término de su carrera logró obtener mención honorífica como uno de los mejores estudiantes de su generación. Fueron años de inquietud y turbulencia estudiantil en el país, principalmente en la ciudad de México. La rígida e intransigente actitud del gobierno de

---

<sup>2</sup> Siendo dirigente de la sociedad de alumnos de la Preparatoria Unidad Norte, Colosio encabezó un movimiento huelguístico local que protestó por la violación de la autonomía que sufrió en 1967 la universidad de Sonora. La situación era tan tensa que sus padres lo trasladaron por un tiempo a Sinaloa para evitar represalias hacia su persona, Colosio vivía así en carne propia los estragos de participar en política.

Gustavo Díaz Ordaz orilló a muchos jóvenes estudiantes a vincularse a movimientos guerrilleros.<sup>3</sup>

Su vocación de economista y sus aspiraciones de alcanzar otros objetivos lo motivaron a realizar estudios de posgrado. Tras laborar por espacio de un año en una empresa de Sistemas de Ingeniería Ambiental, obtuvo una beca a través del Banco de México y el Conacyt, para efectuar estudios de posgrado en la especialización de Desarrollo Regional y Economía Urbana, por la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos, en 1975.

En 1976 daba inicio el periodo presidencial de José López Portillo, entre sus primeras acciones creó la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), lo que a finales del sexenio significó un gran impulso para las aspiraciones políticas del grupo salinista. El primer titular de esa dependencia fue Carlos Tello Macías, para el 17 de noviembre de 1977 se vio obligado a renunciar por las tensiones producidas por dos corrientes ideológicas totalmente irreconciliables al interior de la SPP, tomó su lugar Ricardo García Sáinz, pero dos años después renunció; su lugar lo ocupó Miguel de la Madrid, así su ascenso fue determinante para el grupo salinista surgido en esta secretaría.

En 1978 Colosio decidió continuar sus estudios de posgrado en Viena, Austria, en donde realizó el doctorado en Economía Regional y Urbana, orientado a poner especial atención a los países en vías de desarrollo. Tiempo después, trabajó como investigador económico en el Instituto Internacional de Sistemas Aplicados de Viena. “Fue la época en la que el tercermundismo tenía mucha fuerza internacional, motivada en gran medida por los esfuerzos de los entonces presidentes

---

<sup>3</sup> Carlos Camacho Alfaro, *Op Cit.*, p. 17.

mexicanos Luis Echeverría y José López Portillo. Fue la época también en la que México contaba con recursos económicos como consecuencia del auge petrolero y los empréstitos internacionales”.<sup>4</sup>

Transcurría el año de 1979 cuando regresó a México. Sus primeras actividades las empezó a realizar como catedrático en prestigiosas instituciones de educación superior, entre las que se destacan: El Colegio de México, la Escuela Superior de Estudios Profesionales (ENEP) Acatlán, la Universidad Anahuac, e investigador asistente en el área socioeconómica del Instituto Tecnológico de Monterrey.

Elaboró estudios y ensayos sobre análisis de información y proyección de la oferta y demanda de productos agropecuarios en diversos distritos de riego de los estados de: Michoacán, Nuevo León, Sonora, Tabasco y Veracruz. Otros ensayos sobre migración rural en México, sus causas y efectos socioeconómicos y sobre las implicaciones financieras del crecimiento de la ciudad.

Ese mismo año, tuvo una reunión con algunos dirigentes de la SPP,<sup>5</sup> quien era dirigida por Miguel de la Madrid. Entre sus colaboradores más cercanos destacaba Rogelio Montemayor Seguy, quien era subdirector de Política, Económica y Social y Luis Raul Domínguez quien presentó a Colosio con Rogelio Montemayor, quien a la vez lo integró dentro de su equipo como asesor en la Dirección de Política Macroeconómica y social. Eran los tiempos en que debía poner en práctica todos sus conocimientos adquiridos en México, Estados

---

<sup>4</sup> *Ibíd.* p. 18.

<sup>5</sup> Tras la renuncia de los dos primeros secretarios de esta dependencia, José López Portillo designó al entonces secretario de Hacienda y Crédito Público (SHCP) Miguel de la Madrid, quien era apoyado fuertemente por hombres de la jerarquía de Carlos Salinas de Gortari, Francisco Rojas Gutiérrez y Francisco Labastida Ochoa, entre otros.

Unidos y Europa. Los reportes que Colosio hacía los entregaba a Sócrates Rizo y a Rogelio Montemayor.

Rogelio Montemayor fue quien presentó a Colosio con Carlos Salinas de Gortari, quien era director general de Política Económica y Social, este quedó admirado por un trabajo sobre petróleo que elaboró Colosio y que lo calificó como de “magnifico”. Este suceso marcó el inicio de una estrecha relación de amistad y trabajo. Su capacidad lo llevó a lograr dos ascensos en poco tiempo. El mismo año de su ingreso a la SPP, le encomendaron el cargo de subdirector de Política Regional y Urbana, y tiempo después el de coordinador de la Subcomisión Gasto-Financiamiento.

“A partir de ese momento, toda la actividad de Luis Donald Colosio en el ámbito administrativo y en la política aparecería vinculada al área de influencia de Carlos Salinas de Gortari”.<sup>6</sup>

En el proceso de sucesión presidencial de 1982, el PRI designó a Miguel de la Madrid como su candidato, quien a su vez nombró a Carlos Salinas como director general del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES) del PRI.<sup>7</sup> Colosio ocupó entonces el cargo de subdirector de Análisis para la Planeación del Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (CEPES) del PRI en el Distrito Federal, donde integró un equipo de trabajo propio, sus primeros colaboradores fueron: Guillermo Hopkins, Óscar Navarro, José Luis Soberanes, Luis Raúl Domínguez, Melchos de los Santos, María de las Heras, José Luis Medina, Jaime Sancho, José Luis Calderon y Santiago Gutiérrez, quienes lo apoyaron en la realización

---

<sup>6</sup> Daniel Castro Orozco, “ El candidato en el contexto político salinista”, en Jaime González Graf (coordinador), *Colosio un Candidato en la Transición*, edit., Grijalbo, México, 1994, p. 23.

<sup>7</sup> Con este cargo Carlos Salinas comenzó a manejar la campaña electoral de Miguel de la Madrid, aun que no lo hizo directamente porque no era el coordinador general de la campaña.

de diversos estudios sobre el acelerado crecimiento demográfico de la ciudad de México y sus consecuencias económicas y sociales,<sup>8</sup> y en el Plan de Vialidad y Transporte para la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

En 1982, el resultado de las elecciones favoreció a Miguel de la Madrid. Al asumir la Presidencia de la República y de conformar su gabinete legal, nombró a Carlos Salinas secretario de Programación y Presupuesto.<sup>9</sup> Este a su vez nombró a Colosio director general de Programación y Presupuesto Regional, lo cual constituyó la oportunidad para consolidar su visión del desarrollo regional. Su jefe inmediato fue Manuel Camacho Solís, quien era subsecretario de Desarrollo Regional, su actividad aquí fue intensa, su participación fue sustantiva en la definición del proyecto que asumió el país en materia de desarrollo.

“El área bajo su responsabilidad empezó a destacarse como la principal impulsora de la descentralización de la inversión pública. Logró unificar cinco grandes programas de inversión en uno solo: el Programa Integral para el Desarrollo Rural (Pider), la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar), el Programa de Desarrollo Social (Prodes), el Programa de Desarrollo Sectorial (Prosec) y el Programa Estatal de Inversión se transformaron en el Programa de Desarrollo Regional”.<sup>10</sup> Se crearon

---

<sup>8</sup> En esta etapa, a invitación de Miguel de la Madrid, Colosio viajó a su natal Sonora, cuando éste realizó su campaña en esa entidad, incluso en varios actos políticos participó como orador, de tal manera que Colosio participó directamente en la campaña presidencial de Miguel de la Madrid.

<sup>9</sup> Cuando Carlos Salinas ocupó este cargo y con la influencia que le caracterizaba como secretario de la SPP, colocó en puestos importantes a la mayor parte de sus más cercanos colaboradores. De tal manera, éste “grupo compacto” obtuvo peso e influencia al interior del régimen de Miguel de la Madrid y que sirvió de base para la postulación posterior de Carlos Salinas como candidato del PRI a la Presidencia de la República en 1987.

<sup>10</sup> Daniel Castro Orozco, *Op Cit.*, p. 24.

así, nuevas expectativas para la inversión en las regiones y de superar una concepción centralista.

Colosio en esta época consideró que era imprescindible vincularse hacia los criterios regionales; se intensificaron así los proyectos de desarrollo social, puesto que ello contribuiría en gran medida al desarrollo de la nación.

Su trayectoria laboral se caracterizó hasta este momento, por ocupar cargos a nivel administrativo. A partir de 1985, Colosio dio un importante impulso, al dejar de ocupar cargos de carácter administrativo, y se vinculó al terreno propiamente político. La gran oportunidad llegó dentro del ámbito legislativo. Fue en el mes de febrero cuando el PRI lo postuló como candidato a diputado federal por el primer distrito electoral del estado de Sonora, el más grande del país.

Su triunfo en los comicios fue contundente e inobjetable sobre los aspirantes del PAN y del PPS, con lo cual llegó a formar parte de la LIII Legislatura,<sup>11</sup> donde presidió la Comisión de Programación, Presupuesto y Cuenta Pública, donde llegó con una experiencia reciente pero intensa en el servicio público. Sus relaciones políticas al interior de la élite en el poder rebasó los límites que él mismo hubiese

---

<sup>11</sup> Como presidente de la Comisión de Programación y Presupuesto, se convirtió en uno de los mejores hombres de apoyo de Carlos Salinas en el Palacio Legislativo y sobre su responsabilidad recayó la tarea de sacar adelante las iniciativas promovidas por la SPP. Eran los tiempos en el que el debate económico de la LIII Legislatura se tornó sumamente difícil, debido a la situación económica del país. Eran los tiempos de la contracción económica, del ajuste de la enorme deuda externa, de la reducción de los precios internacionales del petróleo, de la escasez de créditos y de la caída de los precios internacionales de gran parte de las materias primas que México exportaba. En este contexto escuchó a la oposición con mucho respeto y cuyo grupo de legisladores eran combativos y experimentados como Jorge Alcocer, Juan de Dios Castro, Alejandro Encinas, Jesús González Schmall, Ricardo Pascoe Pierce, Humberto Rice y Arturo Whaley, entre otros. Antes de defender a ultranza algún punto, procuró analizarlo detenidamente, para proponer una alternativa eficiente a la problemática, pero siempre desarrollando un intenso diálogo con la oposición que en tribuna tuvieron que sostener y resistir los embates contra la política económica delamadrilista.

Esta característica de Colosio fue tomada en cuenta cuando en 1986 el sector popular del PRI lo nombró delegado de la CNOP en el estado de Sinaloa, cuando los poderes estatales estaban a punto de ser renovados, con el fin de obtener el triunfo para Francisco Labastida Ochoa, quien entonces contendió con Manuel J. Cloutier candidato del PAN.

esperado. Para entonces ya se le consideraba el brazo fuerte de Carlos Salinas, rebasó en influencia a políticos de la talla de Socrates Rizo y de Fernando Gutiérrez Barrios. Eran los años más agudos de la crisis económica de tasa cero, una inflación muy elevada y pago puntual de la deuda externa. Colosio defendió desde la trinchera legislativa la política económica que había implantado el entonces presidente de la República Miguel de la Madrid.<sup>12</sup>

Como diputado federal, Colosio inició la consolidación de su propio grupo político. Entre sus más allegados colaboradores se distinguieron: Fernando Ortiz Arana, ex presidente del PRI y luego líder del Senado; Santiago Oñate Laborde, ex secretario del Trabajo, ex líder del CE del PR y actual embajador de México en la Gran Bretaña, Cesar Augusto Santiago, ex diputado federal en las LII, LIII y la LV Legislaturas,<sup>13</sup> Manlio Fabio Beltrones ex gobernador de Sonora y ex diputado federal en la LII Legislatura; Manuel Cavazos Lerma, ex gobernador de Tamaulipas y otros como: Elba Esther Gordillo, Manuel Jiménez Guzmán, Romeo Flores Caballero y Jesús Murillo Karam.

1987 significó un año importante para la trayectoria política de Colosio, su vínculo con Carlos Salinas lo comprometió a concentrar esfuerzos al interior de la Cámara de Diputados, en beneficio de los intereses políticos de éste, quien era considerado como uno de los presidenciables en el proceso de la sucesión presidencial de 1988. La

---

<sup>12</sup> Colosio casi nunca subió a la tribuna, “era más bien tímido” recuerdan algunos de sus colegas en la Cámara de Diputados. Eso lo digeron alguna vez legisladores de origen priísta y de oposición. Fue denominado “coach de los legisladores” del partido oficial.

<sup>13</sup> A estos tres colaboradores, junto con Colosio, se les atribuyó la elaboración del dictamen que declaró presidente de la República a Carlos Salinas, durante las sesiones del Colegio Electoral en la LIV Legislatura.

lista de los aspirantes, comprendió además a: Manuel Bartlett, Alfredo del Mazo, Miguel González, Sergio García y Ramón Aguirre.<sup>14</sup>

Llegó el momento de la postulación sin que se hubiera dado ningún acontecimiento fuera de lo previsto. El cuatro de octubre, día de la nominación, los representantes de los tres sectores del PRI atestiguaron el discurso del entonces presidente del CEN del PRI, Jorge de la Vega Domínguez en el que se dio a conocer el nombre de Carlos Salinas de Gortari como su candidato a la Presidencia de la República.<sup>15</sup>

Con la nominación respectiva, Colosio fue nombrado oficial mayor del CEN del PRI.<sup>16</sup> Posteriormente fue nombrado coordinador general de la campaña presidencial. Para marzo de 1988, dio otro gran salto en su trayectoria al ser nominado candidato a senador por el estado de Sonora. De tal forma que combinó distintas actividades simultáneamente, aunque prácticamente no realizó trabajo legislativo como senador, porque el 3 de diciembre de 1988, dos días después de que Carlos Salinas tomara posesión de la Presidencia, lo nombró presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI. “En su discurso de toma de posesión, Luis Donald Colosio habría de referirse a la renovación partidaria como una de las principales demandas del partido y convocó al priísmo nacional a manifestarse y definir los

---

<sup>14</sup> El sistema político mexicano fue receptivo a las demandas de cambio en el proceso de la sucesión presidencial. A finales de junio de 1987, provocó a los seis aspirantes priistas a comparecer ante la dirección de su partido para exponer su visión sobre los grandes problemas nacionales. Las comparecencias sentaron las bases para que por primera vez en la etapa poscardenista, los aspirantes a la presidencia se atrevieran a reconocer su condición como tales ante la opinión pública, sin que para ello tuvieran que incurrir en indisciplinas, al contrario su propio partido los invitó a manifestarse como tales.

<sup>15</sup> Por la mañana de ese mismo día hubo un extraño mal entendido que provocó que varios políticos prominentes dieran por hecho erróneamente la postulación de Sergio García Ramírez, con este incidente, se hizo más evidente la intervención del ejecutivo en el proceso de la sucesión presidencial.

<sup>16</sup> Con este nombramiento la influencia política de Colosio llegó a niveles que él mismo imaginó, superó incluso a políticos de la categoría de Jorge de la Vega Domínguez, quien fungía como presidente del CEN del PRI, y de Humberto Lugo Gil, quien era secretario general del partido, puesto que ellos estaban más identificados con las viejas estructuras del partido.

rumbos, los tiempos y las dimensiones de la reestructuración de dicha organización partidaria”.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Daniel Castro Orozco, *Op Cit.*, p. 28.

## 2.2. Colosio en el contexto político salinista.

Desde los años de la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), que posteriormente adquirió con Lázaro Cárdenas el nombre de Partido de la Revolución Mexicana (PRM), ha sido imperante la necesidad de reformar las estructuras políticas fundamentales que sostienen al partido. El mayor logro en ese tiempo del partido fue la eliminación del caudillismo, mediante la creación del corporativismo que vino a consolidar al partido como un partido de Estado, para pasar a un régimen sustentado en la figura presidencial. “Fenómeno de modernización del país que debe ser comprendido como la última forma que adquiere en México el gobierno fuerte”.<sup>18</sup>

En 1929 el PNR unificó las formas políticas, regionales y locales que emergieron de la Revolución y articuló sus diversos y hasta encontrados intereses, con el propósito común de establecer los cimientos de la estabilidad política, la reconstrucción del país y sobre todo la necesidad de ajustar el partido a las circunstancias del momento.

“Lázaro Cárdenas fue el verdadero reformador: la transformación del partido en un efectivo partido de masas, el favor que se dispensó a las organizaciones populares, la formación de la CNC y de la CTM con cuño reformista, la institucionalización del movimiento patronal en las cámaras nacionales de empresarios, significaban la creación de poderes equilibrados y controlables en grado sumo y la reducción del poder personal a la más absoluta impotencia.”<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Arnaldo Córdova, *La Formación del Poder Político en México*, edit. Era, colección Problemas de México, México, 1991, p. 52.

<sup>19</sup> *Ibidem.* p. 54.

Desde entonces a la fecha ha sido imperante la necesidad de reformar al partido, manteniendo las mismas variantes que lo han caracterizado. Carlos Salinas intentó reformar al partido a través del mecanismo denominado “modernización integral del partido”, destinado a la transformación democrática del PRI, esperaba que ello contribuiría a que el partido se fortaleciera en el poder, se fortaleciera en el campo electoral y se consolidara la unidad al interior del partido.

“La reforma del partido sería el resultado de una compleja tarea de renovación de procedimientos; de formación de alianzas; de acuerdos políticos; del enriquecimiento de los procesos de selección de candidatos; del diálogo con las bases y los dirigentes del partido; del reconocimiento en la pluralidad interna y del fortalecimiento de las representaciones sociales dentro del partido; del respeto a la libre manifestación de las ideas entre los priístas; de la mayor participación partidista constructiva en relación con el gobierno; y del impulso de quienes hacen carrera sirviendo a su comunidad y a su partido”.<sup>20</sup>

En tal sentido, la estrategia que impulsó Salinas en torno a la transformación democrática del PRI, la vinculó al nombrar presidente del CEN del PRI a Luis Donald Colosio, a quien le tocó encabezar la modernización del PRI a partir de una mayor participación de la militancia partidista. Intentó como presidente del PRI, transformar los tradicionales métodos de imposición para la selección de candidatos priístas a las presidencias municipales, las diputaciones e incluso la Presidencia de la República, en la que manifestó:

***“Es necesario poner punto final a la perversión política de las decisiones cupulares y***

---

<sup>20</sup> Marcela Bobadilla y Forno Mayari, “La actuación política de Luis Donald Colosio”, en Jaime González Graf (coordinador) *Colosio un Candidato en la Transición*, edit., Grijalbo, México, 1994, p. 81.

***centralizadas, la imposición y la antidemocracia***".<sup>21</sup>

“Colosio sabía que el PRI había dado a México largas décadas de estabilidad y crecimiento, ahorrando al país el vértigo de la dictadura y la anarquía, típico de la historia latinoamericana de este siglo. Pero sabía también que las fuentes de legitimidad del PRI se habían comenzado a agotar a partir de la matanza de estudiantes en 1968. En los años siguientes, sectores sociales cada vez más amplios veían en la democracia la única vía de legitimidad política para el país, exigían elecciones limpias en los tres niveles de gobierno municipal, estatales y federal y el fin del partido de Estado”.<sup>22</sup>

La presidencia del partido fue apasionante, en una época de grandes retos y muchos estímulos pero también una tarea que significó “sacarse la rifa del tigre”, era una de las tareas políticas más complejas. Se requería cohesionar y proponer ideas que fueran congruentes con el proyecto de modernización nacional que promovió Carlos Salinas. El PRI necesitaba de una nueva mística partidista, nuevos métodos de trabajo, ser menos burocrático y orientar sus decisiones más cerca de la sociedad y no desde el centro o detrás de un escritorio. Le interesaba la reforma del PRI, Colosio trataba de descentralizarlo y promover en todos los niveles las elecciones primarias.

No sólo la tarea era para Colosio la reforma del partido, sino a la vez recuperar la legitimidad presidencial perdida por el partido en las elecciones de 1988, en donde el partido pasó por una severa crisis política después de la división que sufriera, con el desprendimiento de

---

<sup>21</sup> Evangelina Hernández, “Perfil del elegido” en *Macropolis*, núm 89, México, noviembre de 1993, p. VI.

<sup>22</sup> Enrique Krause, “La tragedia de Colosio”, en *Tiempo Contado*, edit., Oceano, colección Con una Cierta Mirada, México, 1995, p. 125.

la Corriente Democrática. Al mismo tiempo los partidos de oposición mostraban nueva fuerza y capacidad de convocatoria. El partido necesitó de cambios estructurales muy importantes. Se había dado cuenta que la existencia de un partido hegemónico ya no era suficiente para garantizar la interlocución entre sociedad y gobierno, puesto que era un partido que negaba a renovarse anclado por viejos vicios.

La “caída del sistema” fracturó severamente la legitimidad del nuevo gobierno, la crisis electoral significó perder el mayor número de distritos para diputados federales en la historia del partido. El FDN ganó las elecciones en cinco estados: Michoacán, México, Morelos, Baja California y el Distrito Federal. En las elecciones presidenciales el PRI apenas logró alcanzar la mayoría absoluta (50.4 %) y por primera vez no tenía el número de escaños en la Cámara de Diputados necesario (33.2 %) para la realización de reformas constitucionales, sólo ganó 260 de 500 escaños; situación sin precedente en la historia política del país, colocó al partido en una situación muy difícil, y esa era la tarea de Colosio.

El partido también perdió credibilidad ante sus propios sectores (el campesino, el obrero y el popular), que se le manifestaron en contra porque muchas veces no se les tomó en cuenta para la toma de grandes decisiones políticas. Colosio tenía que acabar con la “subcultura de la línea” y construir nuevos esquemas de alianzas.

Los afanes continuistas del grupo compacto salinista tuvieron al interior del PRI la intención del remplazo o relevo de la vieja clase política, a partir del criterio de que los viejos políticos eran los verdaderos responsables de los graves problemas nacionales, y que estos sólo se los habían heredado. Dichas intenciones chocaron entre los intereses de los tradicionales sectores del partido y de los viejos

líderes que los encarnan, con los intereses de los nuevos dirigentes priístas.

Para Colosio los sectores del PRI contribuyeron al deterioro del partido, lo que se configuró en un grado de descontento político muy alto, por ello se empeñó en reducir las cuotas de poder de sus sectores tradicionales, pero sobre todo los de la CTM.

“Sus intentos pronto chocaron con el líder cetemista Fidel Velázquez, quien reaccionó defensivamente argumentando que: *“la CTM era más democrática que el PRI”*. Colosio no pudo incorporar la nueva ideología neoliberal al partido y fue derrotada la propuesta de cambiar el lema del partido “democracia y justicia social” por el de “democracia y solidaridad”.<sup>23</sup>

“Uno de los eventos organizados por Colosio, con prácticamente todos los dirigentes del partido en el país, fue la primera Jornada Nacional de Planeación Política, en febrero de 1989. Su objetivo fue promover el intercambio de opiniones y analizar las cuestiones que en forma particular eran importantes para la dirigencia política, así como planear la realización de Foros Regionales de Consulta Electoral con miras a las elecciones en Michoacán, Baja California, Chihuahua, Campeche, Zacatecas y Durango”.<sup>24</sup>

Como líder del CEN del PRI, a Colosio le tocó anunciar la primera derrota electoral de un candidato del PRI a una gubernatura desde su fundación. Sucedió en Baja California, en julio de 1989, cuando reconoció la derrota de la candidata del PRI a la gubernatura Margarita Ortega Villa, frente al candidato panista Ernesto Ruffo

---

<sup>23</sup> Ignacio Sánchez Cid, “El compact group” en *Quehacer Político*, núm., 628, México, septiembre de 1993, p. 46.

<sup>24</sup> Marcela Bobadilla y Forno Mayari, *Op Cit.*, p.83.

Appel. Las diputaciones del estado también fueron ganadas por el PAN. Con esta victoria surgió la posibilidad de una alternancia en el poder por la vía institucional y democrática, aunque ello sólo significaba un cambio en escala estatal. La victoria electoral del PAN en Baja California pudo significar el pago de la factura como resultado de la alianza política PRI-PAN después de las elecciones de 1988. En tanto, en Michoacán los partidos que representaron al Frente Democrático Nacional, particularmente el PARM, lograron triunfos contundentes en los comicios para renovar la legislatura, al obtener 12 de las 13 diputaciones federales, además de las dos senadurías del estado.

Pese a ello, Colosio logró constituir una mayoría contundente al interior de la Cámara de Diputados, proceso que contribuyó al éxito rotundo de los proyectos que Salinas promovió en materia de reformas constitucionales.

“Colosio creía en la competencia y lanzó su partido a la competencia. La única manera de hacerlo con honestidad, era admitir los resultados de las elecciones, fuesen los que fuesen, y así lo hizo. No estaba a la orden del día en México una transición democrática al estilo de los países autoritarios, lo que se requería era depurar la legislación electoral para abrir el sistema político en una auténtica competencia, más transparente y equitativa, fortalecer el sistema de partidos, garantizar la legalidad y reformar al PRI. Los hechos mismos abrirían la vía para la transformación democrática de México, en la que el PRI tenía mucho que aportar. Colosio salía triunfante de la derrota”.<sup>25</sup>

Los tiempos en que ser candidato del PRI aseguraba el triunfo en las urnas, era un aspecto del pasado, Colosio tenía la tarea de afrontar

una elección con responsabilidad, con una estrategia acorde a la nueva realidad, que implicara esfuerzo, organización, métodos democráticos de selección de candidatos y sobre todo una clara oferta política, la experiencia de Baja California así lo exigía y 1991 sería la oportunidad de demostrar que había PRI para el futuro.

Colosio sostuvo que el partido era una fuerza política fundamental para el cambio democrático en México. 1990 significó un año fundamental en sus aspiraciones democratizadoras que promovió. Se efectuó la XIV Asamblea del PRI, donde se sentaron las bases para buscar la posición política perdida por el partido, lograr una autenticidad propia, promover un nuevo proyecto político, económico y social, y que se fortalecieran las estructuras internas, para consolidar al PRI como partido mayoritario, pero dando cabida a los intereses legítimos de la sociedad mexicana, sabía que para renovar al PRI hacía falta la democracia interna desde abajo, desde sus militantes, para terminar definitivamente con toda forma de simulación, corrupción y aburguesamiento en el seno priísta.

Previo a la asamblea Colosio hizo un amplio recorrido al interior del país donde explicó los cuatro retos más importantes para el PRI: primero; el de la posición política, segundo; el de la capacidad para agregar y representar intereses, tercero; el de la organización interna y cuarto; el de la nueva comunicación y relación con la sociedad. Estos fueron contemplados en dicha asamblea, donde además se sentaron las bases de territorialización del partido, a través de un órgano colegiado de gobierno denominado “consejo político”.

El primero confirmaba la necesidad de fortalecer la autenticidad de su partido respecto a su proyecto y a su oferta política, y con ello, su

---

<sup>25</sup> Cesáreo Morales y Samuel Palma, *Colosio la Construcción de un Destino*, edit., Rayuela, México, 1995, p. 65

diferenciación en torno a los partidos de oposición y porque no del propio gobierno.

La tarea de representar y agregar intereses, asumió el imperativo en cuanto a la forma de participación de sus tres sectores y la necesidad de absorber sus demandas, es decir, se requería de una nueva relación del partido con estos, con la militancia y con la sociedad, para ello fue necesario una compleja revisión del Programa de Acción del partido.

El de la organización interna requería una nueva flexibilidad a la estructura del partido, que diera cabida a sus nuevas tareas, lo cual sería obligatorio revisar los estatutos y adelgazar el CEN, que mantenía un número excesivo de funciones y la consecuente dispersión de actividades, puesto que ello contrastaba con las tendencias modernas en los esquemas de organización.

El último reto requería la promoción urgente de una mayor imagen del partido, de superar la militancia vergonzante y recuperar la dignidad y el orgullo priísta. Se tenía que colocar al partido en una posición vanguardista en el curso político del país, el cambio de imagen solo sería resultado de un cambio profundo, que al lograrse consolidara la simbología histórica sin cambiar de nombre, lema y escudo del PRI.

La reforma del partido a través de la asamblea, requería la participación activa de toda la militancia, la dirigencia de los estados y municipios, de la dirigencia sectorial, garantizando la aprobación y participación entusiasta del sector obrero, campesino y popular. Este último había iniciado ya, un amplio proceso de transformación , pero evidentemente era irresponsable hablar de resultados, sin embargo, ello abría nuevos canales de interlocución.

De la asamblea surgió una Declaración de Principios y un programa de acción, lo que permitiría al partido sustentar una posición política congruente a las reformas constitucionales que habrían de emprenderse para el futuro inmediato.

Después de la XIV Asamblea, se esperaba que el PRI no fuera más una entidad monolítica y que no estuviera al mando de una pequeña fracción que se había sustentado en el poder por largo tiempo. La imposición y el dedazo presidencial se dejarían atrás. Se tuvo en perspectiva la reestructuración total, en la que lógicamente se incluían mecanismos más rígidos y democráticos para la elección de candidatos a puestos de elección popular en las contiendas electorales futuras, que se diera una justificación de sus recursos impulsando la autonomía de sus comités distritales, estatales y municipales en materia financiera, y promover el espacio de expresión al total de las corrientes al interior del partido, lo que fortalecería la “unidad priísta”. Sin embargo, el futuro demostró que la XIV Asamblea fracasó, el intento de reformar al partido así como todo intento anterior de convertir este organismo político en un partido independiente y autónomo, recibieron una profunda derrota.

La fallida modernización para acabar con vicios, compadrazgos, corporativismos, corrupción y dedazos sólo cosechó división interna y descalabros electorales como los antes mencionados de Baja California y Guanajuato, frente al PAN y en San Luis Potosí, tras la caída de Fausto Zapata del gobierno estatal.<sup>26</sup>

En 1991 se puso en acción el Plan Nacional Electoral, el cual estaba dirigido a recuperar el control del Congreso en las elecciones

---

<sup>26</sup> Gerardo Albarrán de Alba y Pascal Beltrán del Río, “Con sangre culminan seis años de infructuosas reformas al Partido Revolucionario Institucional”, en *Proceso*, núm. 937, México, octubre de 1994, p. 8.

federales de ese año. Se planteó que la elección de candidatos debería ser mediante el sistema de consulta directa, desde el presidente municipal hasta el presidente de la República, se quería evitar a toda costa que el partido fuera otra vez blanco de declaraciones que presagiaban su desaparición, puesto que en 1988 surgió una tendencia política que no podía ser modificada y que permitía el acceso incontenible de otras fuerzas políticas, aunque no necesariamente partidistas, que serían determinantes en la transformación política de México.

Los deseos de modernización del partido fueron pulverizados en su primera prueba de fuego: la elección de los candidatos para renovar seis gubernaturas: Campeche, Colima, Guanajuato, Nuevo León, San Luis Potosí y Sonora. El naufragio en el proceso electoral en Colima, obligó a la dirigencia a aplicar la discrecionalidad en la nominación de candidatos y en la renovación de dirigentes estatales, de modo que las designaciones se decidieron en convenciones cerradas. Lo que sí resultó un éxito fue sacar a avante las elecciones federales para legisladores. “El PRI recuperó su amplia mayoría en el Congreso con 290 de los 300 distritos electorales federales ( 61 % de la votación a favor)”. Se triunfó asimismo en los centros urbanos y en las zonas rurales, se ganó en distritos ampliamente competidos y se logró una amplia participación electoral, se rompieron así los viejos mitos.

En Michoacán impidió que alguna curul fuera para la oposición. Estos logros le valió ser ampliamente reconocido por la fracción priísta y sobre todo del jefe real del partido, Carlos Salinas, muy a pesar de que fueran depuestos los candidatos del PRI a las gubernaturas de dos estados con amplia presencia panista, Fausto Zapata por San Luis

Potosí y Ramón Aguirre por Guanajuato, por los conflictos poselectorales que fueron impugnados por la oposición.

A pesar de contar con todo el “respaldo” del entonces presidente Carlos Salinas, Colosio no logró del todo sus propósitos reformadores. Dentro de lo que sí logró, fue recuperar muchas de las posiciones que perdió frente a la oposición de izquierda y derecha. Está el hecho de que el PRI recuperó las cuarenta diputaciones del Distrito Federal, incluidas las 16 que en 1988 perdió ante la oposición, así como las dos senadurías.

Colosio compartió la tesis de que sólo la ruptura del monopolio político del PRI podía abrir la vida política en México, veía en la quiebra de este monopolio la única alternativa de abandonar su arcaísmo, corrupción y petrificación.

Para Colosio, había llegado el momento de ajustar cuentas con los tres sectores corporativos, no tanto por el autoritarismo y descomposición que había caracterizado al PRI, sino por la incapacidad que representaba para ampliar su base social y penetrar en los sectores de la sociedad que habían surgido con el desarrollo y la modernización del país, era el momento de impulsar y promover nuevos espacios de participación ciudadana que se habían agotado después de 1988.

Algunos sectores de las clases medias se habían convertido en simpatizantes del Frente Democrático Nacional, y el recuperar su confianza sólo fue posible en tanto el Estado retomó su política social.<sup>27</sup> Esto representó un proyecto que posteriormente le daría legitimidad no sólo al régimen salinista sino al mismo Colosio. El Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) surgió como una herramienta para revertir

los saldos de una crisis casi omnipresente desde el régimen de Echeverría. El objetivo fue afianzar y consolidar la presencia del PRI en los sectores sociales más marginados, que habían optado por alternativas opuestas a las del partido oficial.

En perspectiva, Colosio nunca cumplió adecuadamente con la transformación democrática del PRI, tarea que se le encomendó al asumir el cargo. Su máximo logro fue el de subordinar aún más el partido al presidente de la República. Siempre se dirigió a debilitar a las fuerzas tradicionales y ganar espacios para el salinismo.

Después de su tarea partidista, y tras renunciar en abril de 1992 a la dirigencia priísta, Carlos Salinas lo puso en la mesa de los presidenciables al invitarlo a formar parte de su gabinete presidencial, como secretario de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue).<sup>28</sup> Dependencia que un mes más tarde se transformó en la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) con ello tuvo facultades para intervenir en prácticamente todas las áreas gubernamentales. La Sedesol coordinó así la ejecución de diversos programas como los del Infonavit, el de Banobras, y del Fondo para la Habitación Popular, e institucionalizó el Pronasol, con lo cual adquirió el medio que le dio mayor proyección electoral y consenso social al PRI.

La nueva secretaría se presentó como una institución privilegiada y consolidada para las múltiples tareas públicas. Concentraría asimismo las funciones de la extinta Sedue, el Programa

---

<sup>27</sup> El PRI logró obtener grandes triunfos electorales en 1991, como resultado de esas políticas, al obtener el 58.6 % de la votación total nacional. "Resultados electorales de 1991", en *Mira*, núm. 81, México, septiembre de 1991.

<sup>28</sup> El entonces secretario de Gobernación Fernando Gutiérrez Barrios, dio posesión a Luis Donaldo Colosio como titular de la Sedue, en sustitución de Patricio Chirinos Calero, postulado por el PRI para la gubernatura de Veracruz. Colosio dejó vacante la presidencia del PRI, la cual fue asumida provisionalmente por Rafael Rodríguez Barrera. La primera gira de trabajo que realizó como secretario de

de Solidaridad, el Instituto Nacional de Solidaridad, el Instituto Nacional de Ecología y la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente. Esta nueva secretaría debía primeramente acreditar su perfil institucional. La Sedesol incorporó una amplia red de funciones y de ámbitos de acción. La importancia de solidaridad pareció desequilibrar su estructura, era necesario promover cambios en la legislación sobre desarrollo urbano, en los reglamentos y en las políticas de los organismos de vivienda y de impulsar una nueva gestión en materia de ecología, ello respaldaría la necesidad de darle integridad y prioridad a la política social del gobierno.

En materia de vivienda, se inició un nuevo proyecto en el que el gobierno asumió un nuevo papel como promotor y a los constructores se les otorgó el papel de verdaderos empresarios, ello hizo posible la realización de un amplio Programa de Fomento y Desregulación de la Vivienda que en 1993 permitió que se superaran las metas fijadas para ese año, que ascendió a 320 mil nuevas viviendas construidas.

Colosio mostró con efectividad sus enfoques de desarrollo regional. Inició un programa que tuvo como propósitos preparar a las ciudades medias para atender la creciente urbanización y ampliar su capacidad de respuesta para hacer frente a la captación de los crecientes flujos migratorios, con lo que se convertirían en nuevos centros de atracción de la inversión y desarrollo en todo el país. Así se puso en marcha el “Programa de las 100 Ciudades”, que incorporó paralelamente cinco programas: renovación de los centros de las ciudades, vialidad y transporte, aspectos ambientales, suelo urbano y reservas territoriales y, regulación del uso del suelo y administración

---

Estado la realizo en Chalco, estado de México, donde acudió por ordenes de Carlos Salinas. Desde entonces se convertiría en el gran difusor del Prograna Nacional de Solisaridad.

urbana. Además se concedieron espacios para la convivencia social, la cultura y la expresión política.

En materia ecológica, Colosio logró acumular amplio reconocimiento, al poner en marcha un diseño institucional moderno, lo cual llevo a la creación del Instituto Nacional de Ecología y de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente, con el apoyo de estas se avanzó en la ampliación del marco jurídico, en la aplicación de las normas y en la conservación de los recursos naturales. Al mismo tiempo se ampliaron las zonas de reserva y las áreas protegidas en todo el territorio nacional.

Este programa centralizado del gobierno y en especial del Ejecutivo, tenía como objetivos fundamentales recuperar el control presidencial del partido oficial, lo fundamental era consolidar la presencia estatal para recobrar la confianza en las grandes masas populares. No obstante, lo anterior significó la aparición de nuevos sujetos en la dotación de recursos y beneficios en torno a la organización de los comités de solidaridad. Esto contribuyó al desplazamiento de grupos que tradicionalmente convenían a la política social del régimen salinista.

Con Colosio al frente de la Sedesol, inició una nueva etapa de relación del gobierno con las organizaciones no gubernamentales, fincada en los principios de corresponsabilidad y de la participación

Fue en el sexenio salinista cuando Colosio alcanzó plenamente la madurez política, siempre apoyado por la dinámica probada de sus colaboradores José Luis Soberanes, Liévano Sáenz, Alfredo Phillips Olmedo, Rafael Reséndiz, Oscar López, Mariano Palacios, Alfredo Narváez, María Angelica Lunco, Armando Ballinas, Melchor de los

Santos, Santiago Oñate, Samuel Palma, Alfonso Durazo y Ramiro Pineda, entre otros.

El hecho de que Colosio contribuyera a la legitimidad del régimen salinista, era el mejor indicio de que buscaba la candidatura del PRI y que Salinas la auspiciaba, pero siempre ajustándose a las reglas escritas y no escritas del sistema y ateniéndose a las formas de la mayor civilidad política. Aportando los argumentos para poder competir en igualdad de circunstancias con quienes fueron considerados presidenciables.

Colosio advertía señales positivas en torno a sus posibilidades, estaba entusiasmado, pero siempre se disciplinó con las reglas del sistema, en la que también implicaba la posibilidad de no alcanzar el objetivo deseado, sin embargo, interpretó bien los signos que parecieron favorecerle, como aquellos en que acompañó a Carlos Salinas a entrevistarse con el entonces presidente electo de Estados Unidos, Bill Clinton y el vicepresidente Albert Gore, en Houston y posteriormente en Washington, donde se reunieron con altos funcionarios de grandes corporaciones transnacionales de Alemania, Japón y los Estados Unidos.

“En uno de sus viajes a Estados Unidos, Colosio tuvo un tropezón político. En San Antonio Texas, durante una conferencia sobre infraestructura fronteriza, en una rueda de prensa dijo, a propósito del Tratado de Libre Comercio, que México aceptaría la aplicación de sanciones comerciales, lo cual era contrario a la posición de los negociadores mexicanos”.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Elías Chavéz “Luis Donald Colosio lanzado desde la plataforma de solidaridad” en *Proceso*, núm. 891, México, noviembre de 1993, p. 12.

Fue el propio Carlos Salinas el que levantó del tropezón a Colosio, lo cual hizo más evidente que el ex presidente preparaba ya su precandidatura. Lo que vino a confirmar que Colosio era uno de los “tapados”, fue que desde inicios de 1993 comenzó a realizar giras de trabajo por casi todo el territorio nacional, donde ofrecía obras en comunidades rurales y urbanas, se entrevistaba con empresarios, líderes políticos, es decir, actuaba como candidato en campaña, además dedicó parte importante de su tiempo a los asuntos económicos, lo anterior contribuyó a que en varios estados de la República lo predestaparan, como sucedió en Puebla y en Veracruz.

El 25 de noviembre de 1993, se hizo más evidente la precandidatura de Colosio, cuando en una gira de trabajo de Carlos Salinas, y en la cual Colosio lo acompañó por Cajeme, Sonora, Salinas dijo que: **“Sonora por su trabajo, es tierra de vencedores”**, lo que se denominó “la pasarela de Colosio”. La carrera parecía culminar, el ambiente político se convirtió en el arte de interpretar las reglas no escritas.

Para el domingo 28 de noviembre de 1993, Luis Donaldo Colosio alcanzó la cúspide de su carrera política. Después de haber sido diputado, senador, coordinador de una campaña presidencial, dirigente de un partido político, y secretario de Estado. Ese día fue electo por la VII Convención Nacional candidato a la Presidencia de la República por el PRI, partido que nunca ha perdido una elección presidencial. Lo que significaba que Carlos Salinas había logrado reedificar un presidencialismo fuerte, era precisamente los tiempos en que el salinismo alcanzaba sus mejores momentos.

El entonces presidente del PRI, Fernando Ortiz Arana, al hacer la postulación oficial dijo que: **“Luis Donaldo Colosio es un**

*destacado político de acreditada capacidad profesional, vocación de servicio, amplia militancia partidista y gran capacidad política*". Colosio se convertía así en el candidato del PRI, el candidato de "la esperanza y la unidad".

Al aceptar la precandidatura en la sede nacional del PRI y, frente a miles de simpatizantes, invitó a los candidatos de los otros partidos políticos a un debate público sobre la problemática nacional y, se comprometió a respetar las reglas de la competencia política. Es decir, alentó el debate al aceptar los resultados de la contienda electoral. Colosio a comparación de los otros candidatos representó en esos momentos una circunstancia muy clara: era el más político en términos de la vieja ortodoxia.

Se manifestó por "una economía de la certidumbre", que continuara con la disciplina de las finanzas públicas. También se comprometió a combatir la pobreza, la corrupción y a ampliar los espacios democráticos y de participación ciudadana.

También se pronunció por una solución al problema de la pobreza extrema y a profundizar el Programa Nacional de Solidaridad. Manifestó que los grandes rezagos nos ofenden, por eso no más injusticias y no más pobreza, es decir, propuso una amplia y profunda reforma social. Al final del acto de protesta, Colosio manifestó ***"vamos a la campaña del triunfo. Que no haya duda; estamos preparados para competir y estamos preparados para ganar"***.

Concluyendo, Colosio mantuvo siempre una línea similar a la que Carlos Salinas deseaba de su sucesor, lo apoyo en todo sentido desde inicios de 1980, el proyecto de nación que Colosio fue gestando a lo largo de poco más de una década, contó siempre con el apoyo y supervisión de Carlos Salinas, quien desde un principio supo que este

representaba continuidad y lealtad, lo ascendió rápidamente hasta ocupar puestos de elección popular, además había la promesa de que Carlos Salinas lo asignaría líder del Senado una vez que ocupara la presidencia. La línea dio un giro de 180 grados cuando decidió que siempre no presidiría el Senado y sí se haría cargo del partido, donde logro subordinar aún más el partido al presidente. Colosio no supo transformar una institución en cuyo seno no cupo la idea de una derrota electoral a nivel estatal. Finalmente, se encargó de recuperar el control electoral del PRI, a través del Pronasol, su designación como candidato a la presidencia de la República, contrastó con una de las bases más significativas de su carrera política: fue el primer presidente del CEN del PRI que lo postuló, que se desempeñó al final del tiempo monolítico.

**Cuadro 2.**

**TRAYECTORIA ADMINISTRATIVA-POLÍTICA DE COLOSIO**

|   |
|---|
| Asesor en la Dirección de Política Macroeconómica y Social de la SPP (1979).  |
| Subdirector de Política Regional y Urbana (1980-1982).  |
| Subdirector de Análisis para la Planeación del Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (CEPES) del PRI en el D.F. (1981). |
| Coordinador de la Subcomisión Gasto-Financiamiento (1982-1983).   |
| Miembro de la Secretaría Técnica del Comité de Planeación y Desarrollo del D.F.   |
| Director General de Programación y Presupuesto Regional de la SPP (1982-1985).  |
| Diputado federal en la LIII Legislatura por el primer distrito electoral de Sonora (1985-1988).                                       |
| Presidente de la Comisión de Programación y Presupuesto y Cuenta Pública en la Cámara de Diputados.                                   |
| Secretario de Servicio a la Comunidad de la Liga de Economistas Revolucionarios.  |
| Delegado de la CNOP en Sinaloa (1986).  |
| Miembro de la Coordinación Nacional de Ecología y Medio Ambiente del CEN del PRI.   |
| Oficial Mayor del Comité Ejecutivo Nacional del PRI (1987).   |

|  |
|--|
| Coordinador general de la campaña presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1987-1988). |
| Senador de la República por el estado de Sonora (1988-1992).                             |
| Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI (1988-1992).                            |
| Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue) (1992).                               |
| Secretario de Desarrollo Social (Sedesol) (1992-1993).                                   |
| Candidato del PRI a la Presidencia de la República (1993-1994)                           |

**Fuente:** Jaime González Graf, *Colosio un Candidato en la Transición*, edit Grijalbo, México, 1994, p. 208.

Coordinación Nacional de Estudios Históricos, Políticos y Sociales del CEN del PRI, *El Legado de Luis Donaldo*, México, 1994, pp. 9-10.

## **CAPÍTULO III**

# **LA DISPUTA DEL PODER EN LA ÉLITE GOBERNANTE**

## **LA DISPUTA DEL PODER EN LA ÉLITE GOBERNANTE.**

El domingo 28 de noviembre de 1993, Luis Donaldo Colosio alcanzó la cúspide de su carrera política, logró la postulación como candidato del PRI a la presidencia de la República para el periodo 1994-2000; lo anterior trajo consigo toda una serie de consecuencias nunca antes vistas en torno a una sucesión presidencial; desde el descontento hecho público de un aspirante perdedor, hasta el asesinato del candidato presidencial priísta. El presente capítulo analiza algunas de las estrategias políticas y económicas que caracterizaron al salinismo antes y durante la toma del poder y su ejercicio, que sustentaron la designación de Colosio como el candidato del PRI. Además, las características fundamentales de los tres presidenciables con más posibilidades que pudieron en un determinado momento suceder a Salinas. Así como las pugnas desarrolladas al interior del partido oficial a raíz de la postulación de Colosio que creó una división en torno al candidato único.

### **3.1. La toma del poder, una perspectiva de continuismo político.**

El proceso de ascenso al poder de la élite salinista tiene su origen en el sexenio de José López Portillo, al elegir éste el que a la postre sería su sucesor y una vez hecho el cambio formal de poderes, asumió la presidencia Miguel de la Madrid, quien al conformar su gabinete nombró a Carlos Salinas secretario de Programación y Presupuesto desde donde instauró un proyecto a largo plazo. Dicho proyecto tenía dos objetivos fundamentales: por un lado ganar la lucha sucesoria de 1988, y por el otro, mantenerse en el poder hasta el próximo milenio.

La SPP, fue el lugar ideal para que el grupo salinista se articulara en torno a su proyecto. Su creación respondió a la necesidad detectada por el equipo “lopezportillista” de superar la crisis económica, heredada del gobierno anterior

mediante una reforma tendiente a ordenar el multiforme sector público, central y paraestatal, dividiendo las funciones de presupuestación, planeación y gasto, por un lado, y recaudación, por el otro, ambas concentradas durante muchos años en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.<sup>1</sup>

Ascendido el grupo, los integrantes ocupan puestos de primer nivel, inician un nuevo proceso de construcción de esquemas de alianzas e inician la eliminación de políticos que ponen en riesgo sus proyectos. Tal fue el caso de Adolfo Lugo Verduzco, quien era el precandidato más fuerte al iniciar el sexenio delamadrilista y Jesús Silva Herzog quien era secretario de Hacienda y contaba con un nivel aceptable de influencia en los círculos económicos y financieros, nacionales e internacionales.

El grupo salinista recibió un fuerte impulso en dicho sexenio, de los grupos de poder económico y financiero afectados a raíz de la nacionalización bancaria de 1982, que plantearon un proyecto económico históricamente radical para México.

El proyecto antes mencionado recibió el nombre de Plan Nacional de Desarrollo (1983-1988), tenía como objetivo fundamental cambiar las bases del crecimiento económico de la nación. La estrategia inmediata fue adecuar una nueva política al gasto público a través de: a. la planeación de la participación relativa en el servicio de la deuda. b. disminuir el déficit. c. la contención del crecimiento del gasto corriente. d. el reforzamiento de la “dimensión social” del gasto. e. reestructuración de los subsidios y, f. reorientación de la inversión pública que debería crecer a una tasa de entre 8 y 10 por ciento.<sup>2</sup>

Esta estrategia económica estuvo vinculada a otra eminentemente política, que se evidenció cuando Carlos Salinas desvió las cifras oficiales del déficit

---

<sup>1</sup> Alejandro Ramos Esquivel (coordinador) Unidad de Análisis Prospectivo de El Financiero, *Sucesión Pactada, La Ingeniería Política del Salinismo*, edit., Plaza y Valdés, México, 1993, p. 7.

<sup>2</sup> Fuente: “Plan Nacional de Desarrollo, 1983-1988”, en *Antología de la Planeación en México 1917-1985*, SPP., 1985.

público en función de las alianzas para ganar apoyos políticos que lo fortalecieran en la lucha sucesoria de 1988.

Carlos Salinas vio cumplidos sus objetivos cuando Miguel de la Madrid lo designó candidato presidencial del PRI. Ello fue resultado de una grave ruptura al interior del partido, que motivó el desprendimiento de la Corriente Democrática del PRI y del rechazo que sufrió por parte de algunos sectores tradicionales del partido, ello colocó en serio riesgo su ascenso al poder. Sin embargo, logró ganar las elecciones del 6 de julio de 1988. Con ello ascedió al poder un grupo cohesionado, que ideológicamente planteó una nueva estrategia de ascenso al poder contrario a las formas tradicionales.

En 1988 asumió la presidencia de la República Carlos Salinas, un político con un perfil radicalmente distinto al de sus antecesores y en circunstancias de efervescencia electoral inusitadas. Con él inició el ascenso al poder de una nueva élite política, un proyecto diferente y un estilo particular de gobernar.<sup>3</sup>

Al asumir la presidencia, tenía muchos factores en contra heredados del sexenio anterior. Primero, tenía que legitimar la figura presidencial para hacer frente a la mayor crisis política al interior del partido vivida hasta entonces. Segundo, tenía que hacer frente a un movimiento opositor amplio que mostró ser capaz de competir en igualdad de circunstancias, para romper con largas décadas de hegemonía priísta. Y tercero, tenía que profundizar el proyecto económico, al que adornó con el ropaje del “liberalismo social”.

La crisis electoral que sufrió el PRI en 1988, fue el catalizador que manifestó al gobierno salinista a emprender nuevos métodos de modernización del partido. Dichos métodos se contradijeron con los intereses de la vieja clase política, puesto que la iniciativa los desplazaría del ejercicio del poder político nacional.

---

<sup>3</sup> Alejandro Ramos Esquivel, *Op Cit.*, p. 3

Desde la toma del poder Carlos Salinas comenzó a delimitar la sucesión, colocó a sus principales colaboradores en secretarías de Estado que por su importancia son estratégicas para el ejercicio del poder político del presidente; Como fue: la SHCP, la Sedesol, la Sedena, la Secofi, el DDF, exento Gobernación, cuyo primer titular fue Fernando Gutiérrez Barrios. Las secretarías de menos arraigo político quedaron en función de viejos grupos políticos, como fueron las secretarías de Turismo y Recursos Hidráulicos etc. Con ello Carlos Salinas fue desplazando del escenario político a las viejas élites y conforme avanzaba el sexenio las fue borrando de dicho escenario.

El grupo que ascendió junto con Camacho Solís, tendió a desaparecer y se conformó uno nuevo en torno a José Córdova Montoya, este grupo lo formó Patricio Chirinos Calero, Otto Granados, Luis Donaldo Colosio, Ernesto Zedillo, los hermanos Francisco y Carlos Rojas, Emilio Lozoya, José Francisco Ruiz Massieu, María de los Angeles Moreno, a los que suele integrarse Emilio gamboa, quien siendo secretario particular de Miguel de la Madrid, colaboró para que Carlos Salinas obtuviera la candidatura.

El grupo impulsó un nuevo proyecto a largo plazo que se plasmó desde la SPP, el cual fue impulsado con la creación de dos grandes proyectos económicos nacionales: El Plan Global de Desarrollo (1980-1982) y el Plan Nacional de Desarrollo (1983-1988). Ambos proyectos proponían la reducción del gasto público, un estricto control de precios para alcanzar bajos índices de inflación y la liberalización de los mercados, interno y externo. El sucesor debía tener entre otras características, la capacidad de dar continuidad a ese proyecto económico neoliberal, asimismo debía garantizar la permanencia en el poder del grupo y garantizar la preservación de la figura histórica de su antecesor.

En su sexenio Carlos Salinas fue creando un equipo de colaboradores de muy alta calidad, destacaron hombres que mantenían una estrecha amistad con él desde sus años juveniles y escolares, asimismo, se fueron integrando funcionarios

que sirvieron de apoyo para su ascenso al poder, a través de las estructuras burocrático-administrativas.

El marco de contención que representó el partido oficial para la sucesión de Carlos Salinas, quedó deteriorado como resultado de la confrontación entre las distintas fracciones tradicionales del PRI, con la élite en el poder, y con los intentos de “refundar” al partido.

El estilo personal de gobernar de Carlos Salinas, se caracterizó porque a lo largo de su sexenio se desvinculó de viejos grupos de poder, dentro y fuera del partido y del sistema. Dio “golpes espectaculares” tanto en el ámbito político como en el económico. Entre ellos contra el líder sindical de los petroleros, con lo que saldaba cuentas con un sector del oficialismo que aparentemente traicionaron al partido en las elecciones de 1988. Al mismo tiempo representó un muro de contención frente a los intentos de reprivatización parcial de la industria petrolera; contra el líder magisterial, Jongitud Barrios, algunos cárteles de la droga, los viejos grupos económico-financieros afectados tras la nacionalización bancaria y grupos financieros de capital especulativo, algunos cuerpos policiacos y contra viejos grupos políticos desplazados por el ascenso al poder de Carlos Salinas que no encajaban en su proyecto.

Una de las características del salinismo fueron sus “golpes espectaculares”, los cuales no tuvieron el objeto de consolidar al Estado sino de legitimar la figura del presidente, misma que fue cuestionada severamente desde su arribo al poder. Desde la Presidencia Carlos Salinas demostró que sería la única voz cantante en la aplicación del proyecto modernizador.

Legitimó al régimen construyendo nuevos esquemas de construcción de alianzas políticas con la oposición, particularmente con el PAN, con la jerarquía eclesiástica, con diversos medios de comunicación, con líderes sindicales, con las nuevas élites empresariales decididos a invertir, mismos que se beneficiaron con

el programa de desincorporación de empresas paraestatales y en general con los diversos sectores sociales.

El presidencialismo exacerbado que dominó todos los ámbitos de la vida del país puso su sello sobre todo en el ámbito político, retrasó la transición política a la democracia y configuró una institución presidencial metaconstitucional. Ello fue posible a través de un sin número de excesos políticos que pusieron en crisis al sistema político mexicano, debilitando a otras instituciones republicanas y al sistema de partidos. Ello sumió al PRI en una grave crisis y lo llevó a una mayor dependencia del Ejecutivo, en medio de conflictos agudos en su interior.<sup>4</sup>

En este contexto, durante la fase más intensa de la sosterrada lucha por la sucesión, existió un ambiente en el que comenzó a palpase una inconformidad social creciente, debido a la falta de correspondencia entre el éxito en el nivel macroeconómico, y los enormes desequilibrios de la sociedad a nivel microeconómico. Algunas presiones se dejaron sentir para que el gobierno relajara el rigor con que estaba aplicando la disciplina presupuestal, con el fin de reducir la inflación a un dígito. Provocó gran tensión el hecho de que el sector público hubiese obtenido un superávit fiscal, mientras asalariados, empresas pequeñas y las llamadas micro desaparecían en número creciente, con el subsecuente impacto sobre los índices de empleo.<sup>5</sup>

Alcanzar la legitimidad, evitar rupturas prematuras con la élite política y continuar el modelo económico, fueron las razones que explican la integración del primer gabinete salinista. Sin embargo, a partir del tercer año de gobierno, los reajustes ministeriales empezaron a girar en torno a la idea de depurar al grupo de colaboradores a fin de preparar una sucesión presidencial plenamente controlada,

---

<sup>4</sup> *Ibidem.* p. 61.

<sup>5</sup> Cfr. Juan Pablo González Sandoval, "Las condiciones de la lucha sucesoria" en Jaime González Graf (coordinador) *Colosio un Candidato en la Transición*, edit., Grijalbo, México, 1994, pp. 108-109.

cuya meta final era asegurar la continuidad del proyecto salinista y la permanencia en el poder del “grupo compacto”.<sup>6</sup>

El impulso inmediato que se dio a la carrera por la sucesión de Carlos Salinas se inició a principios de 1992, cuando Manuel Bartlett ajeno al grupo salinista, renunció a la SEP, lo que motivó una reorganización del gabinete presidencial. Esta vez Carlos Salinas dejó fuera a buena parte de funcionarios que no pertenecían al grupo compacto, el lugar de Bartlett lo ocupó Ernesto Zedillo proveniente de la SPP.<sup>7</sup>

Al iniciar 1993 fue necesario una nueva reorganización del gabinete presidencial, Carlos Salinas decidió eliminar a otro grupo de políticos de vieja acuñación. “El proceso de depuración se aceleró con la salida de Fernando Gutiérrez Barrios de la Secretaría de Gobernación y su sustitución por Patrocinio González Garrido, el cambio fue interpretado como un endurecimiento político, como un mensaje intimidatorio para los partidos de oposición y una jugada en la que quedó fuera el más peligroso personaje político que podría alterar el esquema sucesorio de Carlos Salinas.”<sup>8</sup> El desplazamiento de los viejos políticos fue de desarrollo progresivo, con el objeto de no romper de manera abrupta con los “dinosaurios”.

La sucesión estaba bien planeada, en abril de 1993 Salinas designó a Fernando Ortiz Arana nuevo presidente del PRI, político de destacada participación partidaria, con amplia experiencia, plenamente institucional, conciliador, pragmático y sobre todo un amplio reconocimiento al interior del partido, él sería el encargado de llevar a cabo el proceso de la postulación y ello daba confianza a las diversas fracciones priístas.

---

<sup>6</sup> *Ibidem.* p. 45.

<sup>7</sup> En esta reorganización del gabinete presidencial, Camacho Solís no fue removido del DDF, por lo que el buscar mayor margen de maniobra le fue limitado. Colosio aún no figuraba al mantenerse en la dirigencia del PRI, el mito que desde Cárdenas ningún presidente del partido ha sido inmediatamente después candidato, seguía vigente.

<sup>8</sup> Alejandro Ramos Esquivel, *Op Cit.*, p. 47.

Desde el gabinete legal, Carlos Salinas manejó el abanico de posibilidades para los precandidatos, los considerados presidenciables estaban colocados en posiciones políticas estratégicas, este abanico de posibilidades estaba limitado, algunos de los que se incluyeron sólo tuvieron fines de relleno, como Emilio Gamboa Patrón, que fue relevo de Andres Caso Lombardo en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. La destitución de este no fue interpretado como un castigo al escándalo producido por el “Caso Moussavi”.<sup>9</sup> Más bien, fue un ajuste cuando se produjo la salida de Genaro Borrego de la presidencia del PRI, producto de los errores y la crisis interna que no supo controlar. Sin embargo, su posición de relleno no fue un secreto ya que no pertenecía al selecto grupo salinista.

El grupo zedillista no tenía posibilidades pues ellos esperaban su apogeo en el año 2000, por demás, la figura de Ernesto Zedillo se deterioró por los errores producidos con los libros de texto de historia de nivel primaria. Sin embargo, sus posibilidades se hallaban en su cercanía con quien era jefe de la Oficina de la Presidencia, José Córdova. Emilio Lozoya y Patrocinio González, al frente de las secretarías de Minas e Industria Paraestatal y Gobernación, respectivamente, no lograron impactar al presidente por lo que sólo estuvieron colocados para ampliar su margen de maniobra y así poder controlar totalmente el proceso de sucesión presidencial. Al contrario de ello, Pedro Aspe, Manuel Camacho y Luis Donaldo compitieron en igualdad de circunstancias para ganar su preferencia, por el tipo de relación que mantuvieron con él.

De los principales funcionarios que compitieron para suceder a Salinas, Camacho Solís fue el primero que se perfiló, después de haber recuperado para el

---

<sup>9</sup> Este caso se refiere cuando Kaveh Moussavi, un empresario ingles de origen iraní, presentó una denuncia tras haber sido supuestamente víctima de una tentativa de cohecho por parte de tres personas, presumiblemente servidores públicos mexicanos, el cual le solicitaron (un millón de dólares) a cambio de apoyarlo para que la compañía IBM de la cual él estaba actuando como “broker” (comisionista) para que obtuviera el contrato, por motivo de una licitación convocada por: Servicios a la Navegación en el Espacio Aéreo Mexicano (SENEAM) para asignar contratos sobre la compra de radares y centros de operación.

PRI el control político del Distrito Federal en 1991. Aunque de cierta forma, el estar al frente del DDF le otorgó toda una gama de cuestionamientos, tanto a favor como en contra por parte de la opinión pública.

Al contrario de lo que la sociedad mexicana supuso, y sobre todo la del DF, Carlos Salinas llenó progresivamente de elogios a Camacho Solís, por su gran talento y sensibilidad al tener la tarea de gobernar a la ciudad de México, misión de lo más compleja de las que se pueda encomendar a un funcionario público, por la magnitud de la problemática que el gobierno de la ciudad representa.

Camacho Solís nunca se conformó con los alabos presidenciales para obtener la candidatura, utilizó la táctica de no eludir ningún tema o problemática, logró llamar la atención en múltiples ocasiones. Era considerado el ideólogo del grupo salinista, además supo moverse y mantenerse políticamente con mucha habilidad.

Camacho tuvo la capacidad de desarrollar funciones ajenas al ejercicio y competencia de un regente, supo por demás ganarse el reconocimiento de diversos grupos opositores mediante su política de “concertaciones” y “construcción de consensos”, lo cual le ayudó a mantener una línea madura de apoyos. En el Congreso de la Unión se apoyó en José Antonio González, Javier Garduño, Pedro Ojeda y Rodolfo Echeverría en la Cámara de Diputados, y en el Senado se apoyó en Carlos Sales Gutiérrez y Manuel Aguilera, quien cumplió con la misión de sumar senadores a la corriente camachista.

Fuera del Congreso la red camachista comprendió a Marcelo Ebrand, ex secretario general del gobierno del DDF, Juan Enríquez ex director de Servimet, Diego Valadés, ex procurador general de la República, el ex gobernador de Tlaxcala, Tulio Hernández, que siendo director del Centro Histórico de la Ciudad de México acercaba intelectuales, artistas y académicos a la causa camachista. Similares actividades realizó Javier Beristáin, ex secretario general de Planeación y Evaluación del DDF, y que siendo director del ITAM concedió espacios a

profesores, investigadores, conferencistas y economistas, quienes posteriormente ocuparon puestos en el gobierno federal. También contó con el apoyo de algunos ex delegados políticos del DF como: Oscar Levin, Guillermo Orozco Loreto, Luis Martínez y Carlos Salomón Cámara. Algunos otros que se identificaron con Camacho Solís fueron el ex secretario de la Reforma Agraria Víctor Cervera, el ex procurador general de la República, Ignacio Morales y el ex secretario general del PRI, José Francisco Ruiz Massieu, quien fuera asesinado el 28 de septiembre de 1994 en la Ciudad de México.

Pedro Aspe representó otra seria posibilidad para Carlos Salinas, su talento y capacidad se enfocó a los aspectos económicos. Era el hombre ideal para fortalecer el proyecto económico del salinismo en caso de que el TLC no hubiese sido ratificado por Estados Unidos.

Fue el artífice de la mayor parte de las estrategias que dieron origen a la solución de la crisis internacional en la renegociación de la deuda externa y en la estabilización de la economía nacional, además de: la reconstrucción y ampliación de la base fiscal, el control inflacionario, la privatización de empresas paraestatales, particularmente la banca, el superávit gubernamental, la promoción de la plena autonomía del Banco de México, y en general de todas las reformas económicas implementadas en el salinismo.

En lo interno su imagen fue controversial, en el ámbito empresarial y entre la base de causantes cautivos, si se atiende al rigor fiscal que le tocó instrumentar y el cual no estaba dispuesto a reducir aunque ello le implicara perder la presidencia de la República. Tuvo serias fricciones con los sectores del partido, tanto por su naturaleza tecnocrática, como por algunas declaraciones, como aquella en la que afirmó con relación al desempleo, los salarios y la decaída inversión; que se trataba de mitos geniales.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Juan Pablo González Sandoval, *Op Cit.*, p. 111.

Para Carlos Salinas, Pedro Aspe era el secretario de Hacienda excepcional, que supó conjugar su eficiencia económica con su sentido social, logró construir las bases para alcanzar un superávit fiscal que se utilizó para propósitos de uso social sin populismo.

Cuando asumió la presidencia de la República, inmediatamente lo nombró secretario de Hacienda, y fue de los pocos secretarios de Estado que estuvo al frente de una dependencia todo el sexenio. La estrategia se tornó en dar continuidad a cuatro de las cinco áreas fundamentales del gobierno salinista: privatización, renegociación de la deuda externa, reforma del Estado y estabilización de la economía; en todas Pedro Aspe cumplió.<sup>11</sup>

La red de apoyos que mantuvo Pedro Aspe era también muy sólida, sobre todo al interior de la Secretaría de Hacienda, por la calidad de la formación profesional de sus funcionarios, y su eficiencia en el control de los asuntos económico-financieros.

Un operador político en favor de Pedro Aspe fue Angel Aceves Saucedo, al interior de la Cámara de Diputados. Fuera del Congreso contó con el apoyo de banqueros, el gobernador de Oaxaca Diodoro Carrasco quien fuera su alumno en el ITAM, el ex procurador general del consumidor, Alfredo Baranda, y el ex gobernador de Tamaulipas, Manuel Cavazos Lerma.

De Colosio se pensó que su etapa como máximo dirigente nacional priísta había culminado, y que se perfilaba como un serio aspirante a la gubernatura de Sonora; finalmente no sucedió así. Salió del CEN del PRI y lo hizo por la “puerta grande”. Carlos Salinas lo invitó a formar parte de su gabinete presidencial, lo asignó a la Sedue y que además existía un proyecto para transformar esta

---

<sup>11</sup> Con el proceso de desincorporación de entidades públicas particularmente la privatización, Pedro Aspe ganó más presencia en los círculos económicos y financieros nacionales. Independientemente del saldo de ese proceso en materia de empleo y distribución de la riqueza, el éxito que logró alcanzar en la economía de México sirvió como modelo a seguir para los países de América Latina y algunos de Europa.

dependencia en la Secretaría de Desarrollo Social. La nueva entidad integraría en una sola dependencia, las actividades gubernamentales relacionadas con la atención de la pobreza extrema, la vivienda, la ordenación y desarrollo urbano, y la ecología. Al quedar al mando de la nueva secretaría, entró de lleno a la lucha por la sucesión presidencial.

El antecedente negativo para Colosio, era que nunca antes un presidente del PRI, que hasta 1993 había tenido 29 presidentes, había sido inmediatamente después candidato presidencial. Lázaro Cárdenas lo fue pero sólo después de haber transcurrido tres años de haber dejado la dirigencia del PNR, en cambio Emilio Portes Gil, primero ocupó la presidencia de la República y después en dos periodos distintos ocupó el liderazgo del PNR.

Cuando fue nombrado titular de la Sedesol muchas señales fueron dadas: Luis Donaldo Colosio se incorporó al gabinete presidencial al mando de uno de los programas que legitimó la figura presidencial, y que resolvió el problema electoral de las elecciones intermedias. Además el Pronasol dejaba de estar bajo el control presupuestal de la Secretaría de Hacienda, para que la nueva Sedesol tomara el control. El PRI, por su parte, dejaba de recibir el apoyo directo de un programa intersecretarial y tendría que recurrir a Luis Donaldo Colosio secretario y nuevo administrador único del programa. Estos ajustes tenían una importancia política para el equilibrio en la lucha por la sucesión, Pedro Aspe y Camacho Solís despuntaban como los precandidatos más fuertes y Colosio se preparaba para ser un buen “caballo negro” a la hora buena.<sup>12</sup>

En la percepción de Colosio, el tiempo de la postulación parecía acelerarse; advirtió signos positivos respecto a sus posibilidades con sobriedad y sin admisión de fallas preparó el terreno. Había logrado edificar una gran red de relaciones políticas, pero sabía que existían puntos aún no resueltos, entre ellos destacó la

---

<sup>12</sup> Arturo Sánchez Gutiérrez, “El destape de Luis Donaldo Colosio” en Jaime González Graf, *Op Cit.*, p. 127.

incógnita sobre la actitud que habría de asumir Manuel Camacho, en el supuesto de una solución de la candidatura del PRI en su favor. A ello obedeció a una iniciativa de Luis Donald para lograr una entrevista con el entonces regente capitalino, la idea que lo motivó era la celebración de un pacto que ofreció, cuya esencia radicó en la disposición mutuamente compartida de aportar el capital político de que se disponía al que obtuviera la postulación, Colosio diría; ***“yo lo ofresco y aspiro a lo mismo en reciprocidad”***:<sup>13</sup>

Durante el sexenio los presidenciables se fueron perfilando, pero al mismo tiempo el fantasma de la reelección renació como resultado de los altos niveles de popularidad que Carlos Salinas logró edificar en los diversos sectores sociales. Aun pasando por alto una de las reglas fundamentales del régimen priísta y a la que en buena parte debe su larga estabilidad.

A mediados del sexenio, el entonces líder cetemista Fidel Velázquez exclamó eufórico sobre la posible reelección de Salinas:

***“Porque ha puesto al país en un sitio elevado, Salinas se merece todo, incluso la reelección. El presidente Salinas no va a perder el poder nunca, porque ha trabajado con intensidad”***.

En torreón, Coahuila, la Asociación de Comerciantes de la Laguna exigieron modificaciones al artículo 83 constitucional para permitir nuevamente la reelección en México, lo que le permitiría a Salinas reelegirse por un periodo más. Los intentos reeleccionistas se sustentaron bajo el argumento que la continuidad en el poder de Salinas, garantizaría la consolidación de las políticas económicas emprendidas por éste.

Sin embargo, para la oposición estos intentos no debían tomarse en serio, ya que derogar el principio antirreeleccionista implicaría convertir al sistema político en una dictadura, que a lo largo de la historia se ha comprobado de que el mejor camino es la vía democrática, y que el intentar violar el principio “sufragio

---

<sup>13</sup> Cesáreo Morales y Samuel Palma, *Colosio: La Construcción de un Destino*, edit., Rayuela, México, 1995, p. 111.

efectivo no reelección” traería trágicas consecuencias como las de 1928, donde Álvaro Obregón logró reelegirse, y siendo presidente electo fue víctima de un atentado que le costó la vida.

Los intentos reeleccionistas de Salinas, equivalían a un retroceso en el proceso de transición política nacional que empezaba a experimentar el país. Fernando Gutiérrez Barrios quien era secretario de Gobernación, manifestó que las reformas al artículo 83 constitucional no estaban incluidas en la agenda de los cambios propuestos por el gobierno, y que no existía posibilidad alguna de modificaciones a la Constitución en esta materia. Así la reelección presidencial se convertiría en el único obstáculo a la ambición del poder presidencial de Salinas.

El entonces presidente del CEN del PRI, Genaro Borrego, quien en 1992 fue considerado como el hombre ideal para preparar la sucesión presidencial, manifestó que el candidato tendría un nuevo perfil.

“La lógica presidencial pareció inclinarse más hacia la permanencia de su proyecto, a través de la elección de un candidato “salinista” y de la institucionalización de los principios básicos que sustentaron su modelo: a) la política social del Estado solidario en el Programa Nacional de Solidaridad que se ha convertido en Secretaría de Estado; b) la política económica del libre mercado en la consolidación de un tratado comercial con Estados Unidos y Canadá; y c) el proyecto político en la reforma de los artículos constitucionales”.<sup>14</sup>

Para noviembre de 1993 las presiones en torno al futuro del TLC fueron reales, estuvo en juego el mayor proyecto económico del sexenio. Se temía que la postergación de la puesta en vigencia del tratado reduciría la inversión y las tasas de crecimiento, en este tratado está fincado un cambio estructural de la economía, que se había profundizado en el sexenio. El tratado daría a la economía del país beneficios en el corto, mediano y largo plazo, y con la apertura comercial que proponía, colocaba al país en el mayor mercado regional, se estimularían

---

<sup>14</sup> Alejandro Ramos Esquivel, *Op Cit.*, p. 53.

enormemente los flujos de inversión, sustentándose así el ambiente de estabilidad económica. En este escenario se preveía que Carlos Salinas no enfrentaría el fin de sexenio en una crisis, como ha sido característico de los últimos periodos sexenales.

Aunado a estas presiones se sumaron las de designar al candidato presidencial del PRI. La dirigencia priístra trató de desviar la atención en torno al destape, declarando la postergación del acto para diciembre de 1993 o enero de 1994. Sin embargo, la experiencia histórica era clara en la presunción sobre esas fechas, era claro que ello no iba a cumplirse. A partir de entonces el ambiente político vivió diversas interpretaciones de predestapes. Desde el 9 de noviembre, Carlos Salinas, se concentró de lleno en Los Pinos, canceló giras de trabajo al interior de la República programadas para los próximos días.

Al igual que los procesos sucesorios anteriores, este proceso vivió un ambiente de especulación: primero; se previó la posibilidad de un “madrúguete” por parte de la burocracia sindical o de viejos grupos priístas que habían sido desplazados por Salinas, y que buscaban recuperar posiciones en el gobierno. Esta posibilidad del se hizo evidente cuando en esas fechas el entonces presidente del CEN del PRI, Fernando Ortiz Arana, estaba de gira por Sudamérica y para diciembre, Salinas haría una visita de Estado por diversos países asiáticos. El costo político de un posible “madrúguete” sería muy costoso para las aspiraciones e intereses de Carlos Salinas, que había trabajado arduamente para limitar la sucesión a las fracciones priístas, y a los miembros de su equipo.

Segundo; en el marco de la ansiedad por la sucesión, se corrió el rumor de la posible postulación de Manuel Camacho y que el entonces líder del PRI capitalino, Manuel Aguilera, sería nombrado presidente nacional del CEN, desde donde dirigiría su campaña electoral

Tercero; el debate público en torno a los beneficios del TLC celebrado en Estados Unidos entre el entonces candidato independiente Ross Perot y el

vicepresidente Al Gore, y con el triunfo de este último y la generalizada alza en la Bolsa Mexicana de Valores, provocó expectación e hizo declarar a la comunidad financiera y económica la posible postulación de Pedro Aspe.

Cuarto; que el escenario estaba listo para la postulación de Luis Donaldo Colosio, y que el entonces subsecretario de Gobernación, Manlio Fabio Beltrones, pediría licencia para separarse de su cargo y que sería nombrado líder nacional priísta, desde donde manejaría la campaña colosista. Los rumores no cesaron y siempre surgían nuevos con la intención de contrarrestar a los anteriores.

En la Cámara de Diputados y en la Cámara de Senadores, las maniobras en torno a la sucesión giraron al rededor de Camacho Solís, Colosio y Pedro Aspe. En torno a cada uno de ellos se expresaron afinidades, críticas y simpatías, se interpretaron razones a favor y en contra. Los otros aspirantes estaban totalmente rezagados.

Las maniobras de Salinas se inclinaron del lado de Colosio. Fue el único secretario de Estado que lo acompañó a entrevistarse con el entonces presidente electo de Estados Unidos Bill Clinton en las ciudades de Houston y Washington. Para los que interpretaban señales, en las vísperas del destape, un detalle llamó la atención: en el acto inaugural de una gira temática sobre vivienda del Pronasol, en la Magdalena Mixiuhca, se encontraba en el presidiúm, Salinas, Colosio y Camacho, sobresalió el detalle en el que la silla de Colosio estaba más próxima a la de Carlos Salinas. Y aún más evidente, en dicha gira y tres días antes del destape en Cajeme, Sonora, Carlos Salinas manifestó: “*por su trabajo, Sonora es tierra de vencedores*”, lo que se denominó “la pasarela de Colosio”.

El sábado 27 de noviembre, Colosio trabajó todo el día en sus oficinas, revisaba documentos y escribía notas. Citó a algunos de sus colaboradores y entabló con ellos pláticas parciales. No quería, o al menos eso mostraba, evidenciar claramente sus sentimientos. En algún momento, alguien le hizo referencia a que podría prestarse a especulación política la reunión que habría al

día siguiente en las oficinas de la Sedesol con los delegados de la secretaría. Se argüía que eran tiempos de gran sensibilidad de la prensa respecto a la actividades de los señalados como aspirantes a la candidatura del PRI. Se insistía que esa reunión celebrada en domingo con los delegados podría despertar comentarios políticos negativos. Colosio daría instrucciones precisas, le ordenó a Samuel Palma que hablara de inmediato con Liévano Sáenz y que se enfatizara que dicha reunión tenía por objeto analizar el programa de trabajo de la secretaría y de evaluar las actividades realizadas.<sup>15</sup>

La postulación de Colosio tomó por sorpresa a gran parte de los priístas. Fue un “golpe espectacular” que caracterizó al presidencialismo exacerbado salinista, todavía la noche anterior al destape algunos funcionarios del partido que habían sido seleccionados y que los estaban preparando para instrumentar el destape, para que la decisión fuera bien recibida por la militancia partidista, se retiraron de la sede priísta con la orden de estar atentos al día siguiente del desarrollo del proceso electoral en Yucatán.

La madrugada de entre el 27 y 28 de noviembre el entonces secretario particular de Carlos Salinas, Andrés Massieu Berlanga, hizo varias llamadas telefónicas a través de las cuales, invitó a la dirigencia priísta entre los que estaban: Fernando Ortiz, José Luis Lamadrid, Fidel Velázquez, Hugo Andrés Araujo, María de los Angeles Moreno, Emilio M. González y Miguel Barbarena a un desayuno en el campo Militar Marte, la reunión se programó para las 7:30 horas del domingo 28 de noviembre de 1994.

Cuando los invitados se presentaron fue notorio el desconcierto ya que no había anfitrión. Tiempo después llegó un oficial del Estado Mayor Presidencial y les hizo la atenta invitación para asistir a la residencia oficial de Los Pinos donde Carlos Salinas los esperaba. En la reunión Salinas les comunicó que el partido tenía al hombre ideal para ganar las elecciones del 21 de agosto, este hombre

---

<sup>15</sup> Cesáreo Morales y Samuel Palma, *Op Cit.*, p. 112.

reunía una gran preparación académica con licenciatura, maestría y posgrado, con sólida formación política, con gran experiencia en puestos de elección popular y parlamentaria, con un profundo conocimiento en la problemática que enfrentaba el país y el propio partido, se trataba de un hombre con gran sentido social, de un mexicano, de un compatriota.

Instantes después Carlos Salinas se dirigió hacia la puerta de un salón contiguo, donde apareció su elegido, Luis Donald Colosio, y lo invitó a unirse al grupo. Inmediatamente se preparó un contingente para hacer público el destape, en la sede del partido, el ex líder de la CTM Fidel Velázquez pidió ser el primero en anunciarlo, sin embargo, en esos momentos era muy importante la unidad entre los priístas. En tanto Colosio se encargó del procedimiento a seguir.

En las oficinas del partido se prohibió toda comunicación hacia el exterior, mientras se preparaba el documento de apoyo a Colosio, Ortiz Arana ordenó al entonces secretario de prensa y propaganda del PRI, Hector González Pérez, a convocar a los distintos medios informativos a una conferencia de prensa, donde se hizo pública la designación de Luis Donald Colosio para que ante la Octava Convención Nacional se le presentara como candidato del PRI a la presidencia de la República. Para los priístas Colosio era el “candidato de la unidad y la esperanza”.

Inmediatamente después la “cargada” priísta se empezó a concentrar en la Sedesol para felicitar al que suponían sería el próximo presidente de México. De los aspirantes perdedores Pedro Aspe fue el primero en hacerlo, se sumaron las congratulaciones de Ernesto Zedillo, Emilio Gamboa y Emilio Lozoya, además de algunos políticos de distintos niveles, periodistas y fotógrafos. Fue notoria la ausencia de Manuel Camacho Solís.

Para la tarde de ese día todo quedó listo para que Fernando Ortiz, ofreciera formalmente la candidatura del PRI a Colosio. El Consejo Político Nacional de PRI se reunió en el auditorio Plutarco Elías Calles, que resultó insuficiente para

toda la militancia partidista, hubo senadores, diputados y gobernadores que se quedaron fuera del recinto, el entusiasmo se desbordó por completo. Acto seguido Colosio pronunció el discurso de aceptación de la precandidatura.

En dicho acto, Colosio criticó los efectos desbastadores de la irresponsabilidad financiera, de la indisciplina del gasto, de las promesas sin fundamento ni sustento llevadas a cabo en los sexenios de Echeverría y José López portillo. Expresó su rechazo al populismo, a la ficción y a la demagogia. “La disciplina en las finanzas públicas llegaron para no irse nunca más”, decía eufórico, del Pronasol, se propuso a mantenerlo y a profundizarlo ya que representaba la columna vertebral de la política social, se comprometió a fortalecer las expectativas de ascenso social de todos los mexicanos. Manifestó su compromiso pleno con la democracia como un factor irrenunciable e invitó a los candidatos de oposición a un amplio debate público que contraste ideas y proyectos. Manifestó que el fin último de la economía es el bienestar de los hombres, ya que una economía fuerte abre las posibilidades para una política social profunda. Con ello vio un futuro con mejores libertades, de una mayor democracia, un futuro con mayor justicia social, en pocas palabras de un futuro grande y real para el país.

A decir de Colosio: pertenecía a la generación del cambio, generación que encabezaba Carlos Salinas, que inició el proyecto de las grandes reformas, el de la reforma de la Revolución.

Al día siguiente el trabajo comenzó desde temprano, había que integrar el equipo de campaña y preparar las entrevistas televisivas de rigor en esos primeros días de candidatura. Ese 29 de noviembre Colosio designó a Ernesto Zedillo como coordinador general de la campaña, dándole así reconocimiento a la lealtad y verticalidad demostradas durante el proceso de postulación y a su capacidad estratégica y de organización.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 118.

El 28 de noviembre Carlos Salinas, logró que su decisión fuera respaldada por el partido, evitó que otros grupos impusieran a sus candidatos, pero sobre todo, dejó en claro sus pretensiones, trazó una línea de la continuidad en lo político, lo económico y lo social para el país; concretamente ello traería sus consecuencias.

**Cuadro 3**

**EL GRUPO DE SALINAS EN LA SPP.**

| Nombre                      | Cargo en la SPP<br>(1982-1988)  | Cargo en el sexenio salinista<br>(1988-1994)   |
|-----------------------------|---|--|
| Carlos Salinas de Gortari   |   | Presidente de la República   |
| Pedro Aspe                  | Presidente del INEGI<br>Subdirector de Planeación y Control presupuestal (1985-1988)<br>Secretario de Programación y Presupuesto (1988) | Secretario de Hacienda   |
| Manuel Camacho Solís        | Subsecretario de Desarrollo Regional. (1982-1988)*  | Jefe del Departamento del Distrito Federal   |
| Luis Donaldo Colosio        | Coordinador de la Subcomisión Gasto-Financiamiento (1982-1983)**  | Presidente del CEN del PRI (1988-1992)<br>Secretario de la Sedue<br>Secretario de la Sedesol |
| Ernesto Zedillo             | Subsecretario de SPP (1987-1988)  | Secretario de la SPP (1988-1992)<br>Secretario de la SEP                                     |
| Patricio Chirinos           | Director general de delegaciones (1982-1987)  | Secretario de la Sedue (1988-1992)<br>Gobernador de Veracruz                                 |
| José Córdova                | Director general de Política Económica y Social (1982-1982, 1985-1987)  | Coordinador de asesores de la Presidencia de la República                                    |
| María de los Angeles Moreno | Subsecretaria de Desarrollo Social y Regional (1986-1988)   | Secretaria de Pesca (1988-1991)<br>Presidenta de la Gran Comisión en la Cámara de Diputados  |
| María Elena Vázquez Nava    | Secretaria de Comisiones Intersecretariales (1986-1987)   | Secretaria de la Contraloría General de la federación (1988-1994)                            |

|                     |   |  |
|---------------------|---|--|
| Rogelio Montemayor  | Secretario de Planeación y Desarrollo (1982-1988)           | Coordinador general de Pronasol  |
| Sócrates Rizzo      | Director general de Política Económica y Social (1983-1985) | Consejero de banobras<br>Alcalde de Monterrey<br>Gobernador de Nuevo León        |
| Otto Granados       | Oficial Mayor (1986-1988)                                   | Director general de Comunicación Social de la Presidencia (1988-1992)            |
| Francisco Rojas     | Coordinador de la Comisión Gasto-Financiamiento             | Director general de PEMEX<br>Coordinador general de Control de Gestión           |
| Carlos Rojas        | Subsecretario de desarrollo regional                        | Coordinador general de Pronasol  |
| Jacques Rogozinski  | Director de Administración y Programación                   | Director general de la Unidad de Desincorporación (SHCP)<br>Director de banobras |
| Fernando del Villar | Director de SPP Regional (1985-1987)                        | Director del Centro de Investigaciones y Seguridad Nacional (SG)                 |

\* En 1986 es designado secretario de Desarrollo Urbano y Ecología.

\*\* En 1985 es electo diputado federal por el 1er distrito de Sonora. Preside en la LIII Legislatura en la Comisión de Programación y Presupuesto. En 1988 es electo senador por Sonora.

**Fuente:** Jaime González Graf, *Op Cit*, p. 206.

### **3.2. Pugna en la Cúpula.**

La reacción más importante que se dio a raíz de la postulación de Colosio como candidato presidencial, fue el descontento público de Manuel Camacho, quien aspiró a dicha candidatura. Camacho aceptó las reglas del sistema y perdió a partir del sólo criterio de Carlos Salinas.

El presidente de la República tiene la facultad metaconstitucional de designar a su sucesor, de remover a secretarios de Estado, nombrar y destituir gobernadores, todos aquellos de los cuales no encajan en sus proyectos. Tiene la facultad metaconstitucional de reconocer triunfos electorales, a su entera conveniencia, tiene la facultad de premiar, de castigar o de perdonar en grados que están por encima de la razón y por debajo de la dignidad. Ello sólo es muestra de los amplios poderes formales y reales del jefe del Ejecutivo, en contraste con los poderes limitados del Congreso de la Unión y de la Suprema Corte de Justicia donde descansan los poderes Legislativo y Judicial respectivamente.

En junio de 1993 en una reunión entre Colosio y Camacho, hablaron de las posibilidades que tenían de ser los postulados a la candidatura del PRI, existía la conciencia plena de que alguno sería. En la reunión Camacho Solís lo convenció de que él sería el candidato y le ofreció la Secretaría de Gobernación, Colosio escuchó la oferta y la aceptó como una realidad.

Para Colosio la idea de que él no sería el candidato estaba por encima de sus aspiraciones, sí le gustaría ser el candidato y la lucha la haría aunque creía que el candidato sería Camacho, lo mismo le transmitió a sus colaboradores incluso llegó a recomendarles que se alinearan con él. A éste lo consideró como un hombre habilísimo muy difícil de ganarle la carrera por la sucesión, puesto que era muy amigo de Salinas, y que influía mucho en él. Colosio aseguró que Camacho había

convencido a Salinas de que él era el único priísta con la capacidad para negociar con la oposición, particularmente con la izquierda, para poder evitar todo conflicto poselectoral.

Colosio se transmitió todo su amor propio, no dudaba de su capacidad y del amor que sentía por su patria y por querer ayudarla, por querer reformar el sistema político mexicano, ello lo transmitió a sus colaboradores, si él llegaba lo iba hacer, *“y de mi se van acordar”*, les enfatizó.

Para él era una obsesión cambiar la antidemocracia del sistema, le ilusionaba que el PRI desapareciera como un partido de Estado, para garantizar la competitividad en los procesos electorales futuros. Posteriormente lo manifestó el 6 de marzo de 1994.

Era necesario fortalecer el sistema de partidos y la legalidad, desde la estructura de la base democrática histórica de la nación, explorar diferentes vías resultaría peligroso, ello erosionaba la confianza de la sociedad en sus instituciones, de la operación misma del sistema y de la fuerza de los partidos políticos del país, esta visión era completamente clara para Colosio.

A lo largo de 1993 Salinas continuó impulsando a Camacho pero también a Colosio, trató de hacer “bolas” a los priístas les manifestó otros precandidatos que no tenían las mismas posibilidades. La confusión causada al margen del destape adquirió matices en los que la lucha férrea por la Presidencia se daba al interior del partido y no con otros partidos.

Las posibilidades presidenciales de Camacho no terminaron el 28 de noviembre, cuando se dio a conocer la postulación de Colosio, terminaron antes de que se iniciara el sexenio salinista, incluso antes de que Salinas fuera destapado en octubre de 1987. La explicación era simple; los errores cometidos por Camacho se

iban acumulando a través del tiempo y necesitaban una salida; su derrota parecía representarla.<sup>17</sup>

Camacho representó para Salinas el traidor, el enemigo del régimen y del partido. El ejemplo más claro se dio a mediados de 1993, con motivo de la iniciativa de la reforma política en el DF. La reforma significaba en ese entonces la consolidación plena de la línea democrática del gobierno. Dicha reforma provocó reacciones adversas en todo el gabinete y admitieron que ello significaba la tumba de Camacho en sus aspiraciones presidenciales, para José Córdova y José Luis Lamadrid esa reforma era inoportuna e intrascendental, puesto que desde su punto de vista, Camacho pretendía impulsar la máxima concertación, es decir, aceptar la posibilidad que la oposición se apodere del centro del poder político nacional.

Días antes del destape, Camacho recibió a Colosio en sus oficinas de Observatorio, hablaron del acuerdo al que debían llegar puesto que uno de los dos sería el candidato, muy por encima de las posibilidades de Aspe o Zedillo. En caso de ser Colosio, Camacho no respaldaría la decisión ni al candidato, sobre todo por que no estaba de acuerdo con los apoyos e intereses que lo respaldaban. En cambio, sí este fuera el candidato, Colosio lo respaldaría en todo sentido.

El 20 de noviembre de 1993, con motivo del desfile deportivo y la conmemoración de un aniversario más del inicio de la Revolución Mexicana, se encontraban en el balcón presidencial del Zócalo, Carlos Salinas, Manuel Camacho y altos funcionarios del gobierno. Salinas se mostró alusivo y parco con Camacho e inclusive molesto. Manuel Camacho trató de llamar su atención y le comentó algunos problemas que enfrentaba la ciudad y del curso actual de la política nacional, al mismo tiempo le propuso alternativas de corto y mediano plazo,

---

<sup>17</sup> Las razones son: Camacho a lo largo de doce años de intenso desarrollo político (1981-1993) , siempre estuvo contraviniendo las viejas normas priistas. Expresar abiertamente las convicciones, tratar de entender y discutir con realismo los problemas del día y del largo plazo, comprometerse con el país y proponer cambios que un caduco sistema requería. No eran ciertamente posiciones muy gratas para la ortodoxia. Enríque Márquez, *Por qué perdió Camacho*, edit, Océano, colección Con una Cierta Mirada, México, 1995, p. 53.

Camacho quedó contrariado cuando Salinas seco y cortante le contestó; *“Manuel eso ya le tocara decidirlo al candidato”*.

Al término del acto se llevó a cabo en Palacio Nacional una reunión de gabinete, en el salón de juntas de Palacio se habló del éxito alcanzado con la aprobación del TLC y del gran mérito que tenía Córdova Montoya y Jaime Serra en las negociaciones que hicieron posible su aprobación. La línea propuso a Córdova como el artífice de todos los éxitos de política interna, lo que resultó contraproducente para Camacho, para el país, para las instituciones y para el propio presidente, que lo había convertido en el actor político central. Su única alternativa era renunciar al DDF, puesto que no podía permanecer en un proyecto del cual no compartía.

La estrategia de Salinas era minimizar las posibilidades de Camacho, le cuestionó fuertemente su desempeño político, pero este aún tenía la convicción de discutir con él los reales intereses legítimos del Estado y de los efectos políticos que traería consigo la sucesión, para la cual pidió entrevistarse con él.

Para el encuentro Camacho ultimó detalles, abordó una estrategia ofensiva como defensiva. Camacho creía que el encuentro debía ser muy provechoso, puesto que su última oportunidad sería el 24 de noviembre, día en que compareció en la Cámara de Diputados, en esta comparecencia, cayó en la precipitación de un nuevo conflicto político, pretendió aprovecharla para hacer pública sus aspiraciones presidenciales y para renunciar al DDF, y así buscar el consenso entre las bases del partido para lograr la candidatura.<sup>18</sup>

Ciertamente, el momento político no era favorable para él, gran parte del grupo salinista estaba en su contra. Si fue considerado presidenciable fue por la anuencia de Salinas de mantenerlo como tal, pero sólo ante la opinión pública, había

---

<sup>18</sup> Camacho no utilizó la comparecencia para ello, en cambio hizo un informe detallado al frente de su gestión en el DDF, utilizó el tradicional método que permitió cotejar promesas con resultados. Habló sobre gobernabilidad, seguridad pública, rescate del patrimonio histórico, ecología, del programa “Hoy no circula”, de la economía de la ciudad y de sus finanzas etc.

que recordar que una semana antes con motivo de la celebración de la ratificación del TLC, Camacho fue el único miembro del gabinete que no fue invitado, y tomar la iniciativa propia de hacer públicas sus aspiraciones no resultaba una estrategia apropiada.

Salinas se puso receloso y preocupado por la reacción tomada por Camacho. Lo recibió en Los Pinos y discutieron las diferencias que salieron a flote el día 20.

*La historia política del país, de 1988 a 1993, se explica, Carlos, le dijo Camacho a Salinas, por la coexistencia de dos líneas políticas al interior del régimen: una línea de exclusión y una línea incluyente. La primera es de José Córdova, Patricio Chirinos y los sustentos en el aparato y los intereses; la segunda es en la que yo he estado y en la que creo. Hasta hoy, el presidente se ha beneficiado con las dos líneas y ha podido resolver muchos problemas guardando ese equilibrio. Pero, hacia adelante, no se podrá postergar la decisión estratégica del régimen; o corres el riesgo de una apertura convenida o corres los riesgos de un retroceso autoritario. El dilema, Carlos, no es sólo de valores políticos, sino de evaluar con inteligencia y responsabilidad de qué manera le irá bien al país.*

Camacho se defendería, después de las reiteradas acusaciones que “la línea dura” y sus aliados en los medios, le habían venido haciendo a lo largo del sexenio: protagonismo, deslealtad, populismo, “concertacion”. Camacho apeló siempre a la razón política de cada uno de sus actos y de sus iniciativas.<sup>19</sup>

Resultó necesario hablar del tipo de reconciliación que debía surgir en el caso de que la decisión no le favoreciera, ciertamente existía ya un presidencialismo desgastado y el que se produjera una ruptura al interior del “grupo compacto”, resultaba catastrófico para el sistema, en parte porque el tradicional dedazo estaba siendo cuestionado tanto a nivel interno, como externo. Además las dos líneas de las que habló Camacho; la “dura” y la de “apertura” eran irreconciliables, por lo que la confrontación política interna fue inevitable.

---

<sup>19</sup> Enrique Márquez, *Op Cit.*, p. 53.

Al término del encuentro Camacho entendió que Salinas reconsideraría la decisión, sin embargo, este comenzó a operar en contra su contra, de su prestigio y de su audacia política. Camacho estaba ya derrotado y no había interés en reconsiderarlo, siempre basó sus acciones a la razón política. No creía en el fondo que él era el “candidato inevitable”, esto fue una invención de sus enemigos. Creía sí, que al país no le quedaba otra opción política que la de la apertura y que hacia el futuro, no habría forma de mantener los difíciles equilibrios que hasta ese momento se habían guardado. El país necesitaba de un nuevo orden político, que el presidencialismo estaba agotado. Que durante su sexenio, el presidente Salinas había llegado a ser extremadamente fuerte, pero, paradójicamente la Presidencia había entrado en un proceso de franco debilitamiento.<sup>20</sup>

El día 23, fue invitado a una reunión de gabinete en casa del entonces secretario de Gobernación, Patrocinio González, creyó que la reunión tendría dos directrices: la primera, que Salinas minimizaría las posibles intenciones de Camacho de utilizar la comparecencia en la Cámara de Diputados para realizar lo que él consideró una “fuga hacia taras”, lo cual pondría en serio riesgo la estabilidad de lo que ya se había decidido, es decir, la sucesión presidencial en favor de Colosio, y segundo e improbable, que se trataría de una reunión entre “familia” para comunicarle el interés hacía él para ser el candidato del PRI. Lo único que se dio fue una confrontación entre los asistentes. El enfrentamiento fue entre Camacho y el grupo de apoyo de José Córdova, quien fue respaldado por Colosio, Patrocinio González y Pedro Aspe. Jaime Serra consideró que Camacho era enemigo del sistema. Para Salinas, Camacho era el hombre que entendía el momento y el que entendía los cambios necesarios en el país, pero la decisión estaba ya tomada. Para la “línea dura” del gobierno Camacho era antipriísta y desleal al presidente.

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 55.

Camacho no estaba en contra de su partido, pero sus métodos de acción política estaban más próximos al México moderno que al viejo sistema que habría que sujetarlo, sin remedio a las formas, tiempos y severidades del “dedazo”.<sup>21</sup>

En el preámbulo de la inauguración de una gira temática sobre vivienda del Pronasol, celebrada en la Magdalena Mixiuhca, el 25 de noviembre, y antes de la llegada de Salinas, Colosio y Camacho platicaron sobre el juego que se había tornado duro para ambos. Colosio tenía la clara convicción del límite al que había llegado el sistema, de la intolerancia y el engaño, de los actos de distracción promovidos por el poder omnimodo, los dos entendieron que su tensión era por motivos de convicción política y no por asuntos personales. Sin embargo, la tensión no fue la misma para Colosio que para Camacho.

Al terminó del acto, Carlos Salinas intentó inyectar ánimos a Camacho sobre sus posibilidades; invitó a Camacho a irse junto a su lado en la camioneta que los llevaría al aeropuerto para realizar la citada gira, pidió a Colosio irse en la parte trasera del vehículo. Salinas continuó con la soberbia del presidencialismo exacerbado que lo había caracterizado; felicitó a Camacho por su gran trabajo político que hizo el día de su comparecencia. La gira de la derrota para Camacho parecía culminar, incluso para los distintos medios informativos.

El plan sucesorio que se fraguaba en Los Pinos no sería definitivamente para transferir las riendas del gobierno y los hilos del poder al preferido, sino la nominación de un regente político que habría de gobernar en nombre de Salinas.<sup>22</sup>

Camacho no era definitivamente el candidato del gran capital, para que lo aceptaran como futuro inquilino de Los Pinos Carlos Salinas de Gortari tendría que persuadirlos para que lo apoyaran. Camacho tampoco era el candidato de quienes rodearon al mandatario, quienes lo veían no como el hombre de la continuidad sino del rompimiento.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 66-67.

<sup>22</sup> Rodolfo Aguilar Zinser, en *Reforma*, México, 26 de noviembre de 1993.

<sup>23</sup> Raymundo Rivalpacio, en *El Financiero*, México, 26 de noviembre de 1993.

La “cargada” vino el 28 de noviembre de 1993, finalmente las especulaciones se habían terminado: Colosio fue designado candidato presidencial del PRI, como garantía de continuidad.

Desde el viernes 26, Camacho se refugió en su casa de Cuernavaca donde acostumbraba a ir los fines de semana en compañía de sus hijos. Existen varias versiones de como se enteró Camacho de la postulación de Colosio: la primera, que el día anterior al destape, Camacho recibió una llamada telefónica desde la ciudad de México, era de Marcelo Ebrard quien le comunicó del inesperado movimiento que se llevó a cabo esa noche en la sede del partido, aún que no sabía con exactitud en ese momento lo que estaba pasando, de cierta forma se imaginaron que el tiempo que había fijado Carlos Salinas para el destape se podría adelantar. En la mañana del destape nuevamente Ebrard lo llamó para comunicarle que la opción se llamaba Luis Donaldo Colosio.

La segunda; que se enteró por medio de la televisión cuando el entonces presidente del PRI, Fernando Ortiz, daba a conocer el nombre de Colosio como candidato del PRI. Ya para entonces Camacho había ordenado a su director de Comunicación Social, Raúl Torres, de informar a los medios que el lunes daría una conferencia de prensa para dar a conocer su posición frente al destape.

Camacho permaneció todo el día en Cuernavaca y no regresó hasta ya muy entrada la noche. Durante ese día a saber de sus colaboradores, Camacho recibió tres llamadas telefónicas desde la ciudad de México; la primera de Salinas, donde le preguntó que si ya se había enterado, Camacho le reprochó la dureza con que había sido derrotado y le propuso una reunión para que aclararan la situación.<sup>24</sup> La segunda de Colosio quien le pidió que lo fuera a felicitar, Camacho sólo se empeñó a decirle que el asunto no era personal que ya después lo arreglaría con Salinas. La última llamada fue del mismo Salinas, le reclamó por no ir a felicitar al candidato y le señaló que de no hacerlo, no se responsabilizaría de las reacciones que ello traería.

---

<sup>24</sup> Cfr. Enrique Márquez, *Op Cit*, p. 82.

La situación fue tensa pero Camacho sabía como actuar de la manera más conveniente para enfrentar la situación.

El distanciamiento que se empezó a fraguar entre Camacho respecto de Salinas y Colosio, por su magnitud se pudo extender a todo el gabinete, al mismo sistema y al PRI. De aquí surgió la pugna entre Camacho y Colosio, en el marco de la sucesión presidencial.

El descontento de Camacho fue real, no asistió a felicitar a Colosio como lo hicieron los otros precandidatos perdedores, mostró que era congruente con sus convicciones, pero siempre mantuvo una línea de respeto para Colosio. Para los camachistas algo grave estaba pasando; el presidencialismo ya no lograba impactar eficazmente en el sistema político, hacía algún tiempo que ya no funcionaba como el punto de equilibrio y conciliación de la sociedad política, como eje de la estabilidad política. Como la mejor garantía de la soberanía nacional, como el centro de gravitación, incluso, del propio Estado mexicano.<sup>25</sup>

En el preámbulo de su cita con Salinas, Camacho consideró necesario renunciar al DDF, puesto que ya no podría mantener por el mismo curso su política de concertación en el DF. Pareció que todo estaba planeado en su contra o que Salinas no soportó los embates del aparato con el que se alió. Sin embargo, no iba decidido a romper con el gobierno. A lo largo de su gestión al frente del DDF mostró capacidad política en la solución de controversias, tenía mucha fuerza y habilidad política para enfrentarse a cualquier circunstancia, y el romper con el gobierno significaba el colapso del sistema, sería peor para el presidencialismo y para Colosio, y no deseaba que eso sucediera, puesto que no quería ser factor de desestabilización y menos en las condiciones en que vivía el país.

Su estrategia inmediata fue salir del DDF, puesto que su permanencia era contraria a los intereses de Colosio, además se tendría que responsabilizar de las elecciones en el DF, lo cual no era conveniente en las condiciones en que se vivía

---

<sup>25</sup> Enrique Márquez *Op Cit.*, p. 86.

ello; no obstante, debía incorporarse a una dependencia en la que no tuviera ninguna injerencia en asuntos de política interna. Camacho iba decidido a presentar su renuncia al DDF para no convertirse en factor de desestabilización política y a negociar la Secretaría de Relaciones Exteriores.

La conversación giró en torno a cinco factores: 1. No sería factor de desestabilización, 2. No tenía nada contra Colosio y sí contra el grupo de intereses que lo respaldaron, 3. Apoyaría explícitamente a Colosio sin ir a saludarlo, 4. Como parte de una explicación política, aceptaría ir a Relaciones Exteriores, pero haría pública su posición, y 5. En caso de no haber respeto a su posición, a su persona o a su equipo, rompería con el gobierno.<sup>26</sup>

Su renuncia al DDF y su incorporación a Relaciones Exteriores, motivó a una reestructuración más del gabinete presidencial. Fernando Solana, que era el anterior canciller se le nombró secretario de Educación, Zedillo, que era secretario de Educación fue designado coordinador general de la campaña de Colosio. Colosio dejó vacante la Sedesol, su lugar lo ocupó Francisco Rojas, y Manuel Aguilera, fue colocado al frente del DDF.

Camacho, para entonces, era ya considerado por Salinas como un hombre de las instituciones y de la República.

Al hacer pública su posición política, Camacho reiteró una vez más sus convicciones al argumentar:

*Los tiempos están cambiando en México. Aspiré a ser candidato del Partido Revolucionario Institucional, a la presidencia de la República. He meditado lo que debo hacer y decir. He calculado cuáles son mis opciones y, entre todas ellas, cual es la que, a mi juicio, es la mejor para la unidad y el fortalecimiento de nuestra vida democrática...*

*La opción es clara; no creo en la manera de hacer avanzar a la democracia en México, sea polarizando la vida política por rupturas o desprendimientos. la democracia en México debe seguir avanzando...*

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, p.86.

*Esta mañana visité al presidente, le informé que mi decisión política era apoyar a su gobierno para la mejor conclusión de las importantes tareas que ha llevado a cabo su administración. Le informé también que el día de ayer me comuniqué con el licenciado Luis Donald Colosio. Le deseé, por el bien de la República y de nuestro partido, éxito en su candidatura.*

Para finalizar Camacho reiteró:

*No me retiro de la vida política, sigo en la política. para que el país salga adelante, necesita de muchas voluntades y cuenta con la mía.*

Desde 1990, Camacho había ganado la guerra de opinión, pero con el destape de Colosio había perdido la guerra del poder, en un sistema político en el que la presidencia no se gana, se otorga. Como lo manifestó Maquiavelo en “El Príncipe”, donde sostuvo que una manera de adquirir un principado es mediante la herencia y para conservar ese Estado que se ha acostumbrado a una misma línea que a una nueva, basta con no alterar el orden establecido por los príncipes anteriores, para que posteriormente se contemporicen los cambios necesarios. En este sentido, Salinas prefirió al que se considera en el lenguaje político mexicano como el “hijo” y no al “hermano” político del presidente.

Colosio siempre mantuvo la cordura, no trató de caer en provocaciones. Camacho dijo que había hablado con él para decaerle suerte en su candidatura, cosa que nunca ocurrió, por lo menos no lo hizo el tiempo que duró al frente de la cancillería. Colosio había tomado la actitud de no combatir públicamente con Camacho, incluso varias veces lo elogió durante su campaña, hecho que en varias partes le valió el ser abucheado, como en el Instituto Tecnológico de Monterrey.

Al parecer, Colosio estaba aplicando las teorías de “El Arte de la Guerra” de Sut Tzu.<sup>27</sup> Como aquella que dice: “*El que sabe cuando hay que combatir y cuando*

---

<sup>27</sup> Sut Tzu, El Arte de la Guerra, edit. Fundamentos, escrito en el siglo IV antes de Cristo. Esta obra ha constituido durante 25 siglos, el núcleo del pensamiento militar en Extremo Oriente, e inclusive inspiró la estrategia de Mao Tse Tung. Esto no lo dijo Colosio, como tampoco informó que las enseñanzas de Sut Tsu, al pasar a occidente han encontrado aplicación, no sólo en el arte militar, sino en todos aquellos campos en los que hay un opositor a vencer, como en la industria, el comercio y por supuesto en la política. Elías Chávez, en *Proceso*, núm. 907, México, 1994, p. 15.

*no, será el vencedor, espera el momento en que el enemigo sea vulnerable, para someter sin combate al enemigo”. Sut Tzu recomienda: “Inspirarle una confianza excesiva que lo haga arrogante y negligente, al grado de que se desoriente, se extravíe, y sí es posible pierda la razón”. También propone: “Dejarle una salida al enemigo ya cercado, darle a entender que existe aún una salida de salvación, que hay una alternativa opuesta a la muerte, y después caer sin compasión sobre él”.* Colosio pareció seguir esta doctrina.

El primero de enero de 1994 se fijó la entrada en vigor del TLC, fecha que coincidió con el resquebrajamiento del régimen salinista. La aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la escena política, puso en una severa crisis de fondo al Estado mexicano, al gobierno, al sistema político, a los partidos políticos, pero sobre todo al partido oficial y al sistema económico. Desde Los Pinos se comenzó a operar una estrategia de efecto nulo; se revisaron documentos sobre los antecedentes de inteligencia política sobre el levantamiento, se elaboraron listas sobre los presuntos responsables. Desde su inicio el gobierno no atacó el problema a fondo, que era instrumentar una estrategia que atacara los motivos que dieron origen al conflicto, las opciones políticas para solucionarlo así como la construcción de una política de Estado, que fortaleciera a las instituciones de por sí ya desgastadas, para que no se precipitará una descomposición que afectara el ambiente político de las elecciones de ese año y se consolidará la política económica del salinismo.

Salinas habló de la unidad que debía existir en el gobierno, habló del éxito del Pronasol y de su fracaso limitado a cuatro municipios; en esta circunstancia no reconoció en primera instancia el surgimiento de un movimiento armado, habló de dirigencia profesional, de expertos en actos de violencia y terrorismo, de una mínima participación nacional y amplia dirigencia extranjera.

El conflicto tenía ya un impacto a nivel internacional muy costoso para el gobierno, y lejos de solucionarse, el conflicto se extendió al interior del país, se

suscitaron actos terroristas en Puebla, Michoacán y en Plaza Universidad, de la ciudad de México. La sociedad mexicana quedó estupefacta ante los acontecimientos y exigió que se parara la guerra. La estrategia de Carlos Salinas para solucionar el conflicto había fracasado, su línea se caracterizó por una solución estrictamente represiva.

Los días inmediatos mostraron que el grupo armado en Chiapas poseía infraestructura y capacidad de entrenamiento militar, similar al de las guerrillas centroamericanas de El Salvador, Guatemala y Nicaragua, y que sus acciones las guiaba una clara finalidad política; además, contaban con una amplia base social. En sus principales demandas exigían: a. la renuncia de Carlos Salinas, b. la instauración de un gobierno interino que garantizara el tránsito de México a la democracia, y c. rechazaban el TLC. Además le declararon la guerra al Ejército Mexicano. La sociedad mexicana empezó a cundir signos de temor.<sup>28</sup>

Coloso estaba por iniciar su campaña, y Camacho se mantenía en la SER fuera del alcance de las decisiones que se tomaban desde Los Pinos. Para Camacho ya no era posible permanecer en la cancillería y empezó a plantear la posibilidad de formar un frente nacional por la paz, que propusiera la construcción de una nueva legitimidad democrática, es decir; a través de una solución política, puesto que el conflicto era político y no militar. Esta alternativa tenía que ser posibles con la anuencia del gobierno, pero en las condiciones políticas que vivía el país no era posible que actuara por ejemplo, en la Secretaría de Gobernación.

El ocho de enero Camacho habló con Salinas en Los Pinos, le propuso que aceptara que su gobierno había perdido todo el prestigio nacional e internacional que había acumulado a lo largo de su mandato; que la crisis de fondo que vivía el Estado era real; que una cosa era hacer uso de las facultades que le confiere la Constitución en su artículo 89 fracción VI, para hacer uso de la fuerza militar en casos de

---

<sup>28</sup> Cesáreo Morales y Samuel Palma, *Op Cit.*, p. 124.

emergencia de seguridad nacional, y otra cosa eran sus implicaciones políticas como la ausencia de legitimidad.

En tales circunstancias, Camacho le propuso que le permitiera salir de la SRE para encabezar una estrategia política de paz y reconciliación, aún que el salir del gobierno significara el colapso total, pero no podía convalidar lo que no creía; él quería ayudar al país, pero no con la línea que prevalecía; rechazó la propuesta de Salinas de crear una Comisión de Paz y Reconciliación, puesto que ello implicaría estar sujetos al gobierno, y él quería estar supeditado a no ser ni todo gobierno ni toda sociedad.

Así se creó la figura del Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas, a propuesta de Camacho pero con el aval de Salinas. Ello le significó un embate de reacciones en el ámbito político y provocó un severo reajuste en el gabinete presidencial, pero buscar otras vías para evitar la crisis del Estado era casi imposible. Ante los sucesos ocurridos en Chiapas, Salinas reconoció, con la reorganización de su gabinete lo que no funcionó a través de decisiones políticas en favor del país. Ello significó sacrificar a una de sus piezas clave, cuando pidió la renuncia de su secretario de Gobernación, Patrocinio González. Se inició así la ruptura del grupo en el poder; el grupo salinista se dividió en fracciones enfrentadas.

Con el nombramiento “ad honorem” de Manuel Camacho se le colocó nuevamente en el camino por la sucesión presidencial, su gestión como comisionado fue sin sueldo y sin responsabilidad política alguna, con lo cual se le habilitaba constitucionalmente para intentar buscar nuevamente la candidatura priísta.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Lo habilitaba constitucionalmente por que de acuerdo al artículo 82 fracción IV de la Constitución Mexicana, para ser presidente de la República se requiere: no ser secretario o subsecretario de estado, jefe o procurador general de la República, ni gobernador de un estado, a menos que se separe de su cargo seis meses antes al día de la elección. Camacho Solís cumplía el requisito. “En la práctica, esta disposición permite asegurar que una vez postulado el candidato del PRI a la presidencia de la república, la competencia entre los priístas para alcanzar ese cargo había terminado y era así no por la buena fe de cada uno de los aspirantes, sino porque estos quedaban inhabilitados jurídicamente para contender por esa posición”. Cesáreo Morales y Samuel Palma, *Op Cit.*, p. 132.

En la reunión del ocho de enero, Salinas dio a conocer a Camacho los motivos del por qué no fue el candidato del PRI:

***“Manuel, yo creo que cometiste algunos errores. Cometiste errores de trato con el equipo y errores de posición política. Eres un hombre sincero, dices lo que piensas. Eres inteligente y estas bien informado. Por ello mismo, a veces tus comentarios o tus propuestas, por ejemplo, en las reuniones del gabinete, provocaron reacciones adversas que se fueron acumulando. Fuiste, en diversas ocasiones muy duro con tus compañeros. Esa actitud tuya te fue aislando del resto del gabinete. Créemelo que así ocurrió. En lo político, Camacho, cometiste el error de aliarte con mis enemigos, y eso hizo que disminuyera la confianza hacia ti.”***<sup>30</sup>

El conflicto en Chiapas adquirió un nuevo contexto. En este escenario jugó un papel definitivo el nombramiento “ad honorem” del comisionado para la paz en Chiapas. Así se rompió una regla política fundamental de las campañas a la presidencia de la República en la historia de los candidatos del PRI. Era la regla de que, una vez postulado el candidato priísta, los aspirantes que se habían quedado en el camino se mantenían desempeñando responsabilidades públicas, con lo que automáticamente quedaban inhabilitados legalmente para aspirar a una candidatura independiente, presentar su registro por otro partido, o aspirar a la remoción del candidato del PRI.<sup>31</sup>

Las diferencias de Camacho con Colosio aumentaron de tono el día 10 de enero, fecha de inicio de la campaña de Colosio. El candidato trató de minimizar las consecuencias políticas del nombramiento del comisionado, a lo que expresó: ***“Todos sabemos de la capacidad de concertación que tiene el licenciado Camacho para lo cual también me da mucho gusto su nombramiento”***. Era evidente que se sumó una preocupación más para Colosio, sobre todo por que aún no lo registraban legalmente ante el IFE, y existía aun la posibilidad legal de sustituir a los candidatos

<sup>30</sup> Enrique Márquez, *Op Cit.*, pp. 103-104.

<sup>31</sup> Cesáreo Morales y Samuel Palma, *Op Cit.*, p.132.

hasta un mes antes de la elección, por causas diversas, como fallecimiento, inhabilitación, incapacidad o renuncia.

La situación se tornó difícil para Colosio, el conflicto en Chiapas había rebasado su campaña, ya no era noticia, los medios informativos hablaban del conflicto y del comisionado; su campaña se relegó a segundo plano. Poco le valió la línea que siguió en sus discursos, contra la pobreza extrema y contra el rezago social. Empezó a circular la versión, en el ambiente político, de que era inevitable la debilidad del candidato del PRI. Era un hecho sin precedente que hizo sentir a Colosio de acuerdo a sus colaboradores, que se le pedía la renuncia virtual a la candidatura. Así por primera vez en la historia del partido se creaba una división en torno al candidato único.

Tocó a Salinas evitar el naufragio de Colosio, sobre todo por que se estaban cuestionando los argumentos que lo hicieron candidato. El 27 de enero de 1994, cuando en una reunión en Los Pinos con secretarios de Estado, gobernadores, senadores y diputados del PRI, ratificó la postulación de Colosio como candidato al manifestar: ***“No se hagan bolas, el único candidato del PRI a la presidencia de la República es Luis Donald Colosio”***. Sin embargo, este no estaba en condiciones de aceptar que el gobierno fuera la razón de su fuerza.

Al mismo tiempo, Salinas minimizó la figura de Camacho como supuesto candidato suplente y dijo que su tarea se fundaba sólo a la solución pacífica del conflicto, que su trabajo se venía desarrollando con lealtad al presidente y a las instituciones, con lo cual mostraba su eficacia.

Este conjuro de Salinas no sirvió para ahuyentar la candidatura “fantasma” de Camacho. Al contrario de ello, en declaraciones al Wall Street Journal publicadas el 18 de febrero de 1994, el comisionado no negó que seguía compitiendo por la candidatura a la presidencia. Más aún, sugirió que la percepción pública de su posible candidatura le ayudaba a su posición negociadora con el EZLN.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> Elías Chávez, en *Proceso*, núm. 906, México, marzo de 1994, p. 7.

Salinas fracasó en sus pretenciones, intentó exorcizar la hipotética candidatura de Camacho con una campaña de prensa, sobre todo en columnas políticas, en las que del comisionado para la paz se decía:

*“Político irresponsable que antepone sus intereses personales a los intereses superiores de la nación”... “Priísta indisciplinado cuya ambición por el poder le impide resignarse a no ser el candidato del tricolor”... “Hombre desleal al presidente y al partido, que a espaldas de ambos, sigue aspirando a la presidencia de la República”... “ Leal a sí mismo, impone tiempos y cadencias al conflicto chiapaneco para robarle cámara al presidente y a Colosio”.*<sup>33</sup>

Salinas continuó elogiando a Camacho, lo cual hizo crecer su figura y aumentó el nerviosismo en Colosio, en su equipo de campaña, y provocó que los priístas se volvieran hacer “bolas”.

El ambiente político se estremeció más aún cuando el dos de marzo; el comisionado y el Ejército Zapatista concluyeron la primera parte de los Diálogos de Paz de San Cristóbal. Se tuvo en perspectiva que dichos diálogos habrían de consolidarse y seguir por el rumbo institucional. Camacho pensó que su tarea de comisionado para la Paz en Chiapas estaba próxima a concluir, por lo que planteó construir su posición política después de Chiapas, había logrado hasta entonces un importante avance en la construcción de la paz.

Camacho ganó gran prestigio y una fuerza inusitada ante los diversos sectores sociales del país, lo cual causó grandes tensiones al interior del PRI y por supuesto en Colosio. Sin embargo, el que Salinas lo suplantara como candidato del PRI al relevo de Colosio resultaría contraproducente y provocaría una gran crisis política y de credibilidad hacia el partido, por lo que no era conveniente para el partido hubiera significado una derrota electoral irreversible.

El cuatro de marzo, Colosio fue registrado oficialmente como el candidato del PRI a la presidencia de la República ante el IFE, la dirigencia priísta trató de

---

<sup>33</sup> *Ibidem.*

exorcizar el resurgimiento político de Camacho hacia la búsqueda de la candidatura del PRI, pero ni con ello el fantasma de la sustitución del candidato desapareció.

Cuando Colosio fue registrado legalmente, tomó una actitud distinta a la asumida antes de su registro, no había comentado nada acerca de su posible sustitución y una vez registrado dijo: ***“El PRI ya tiene candidato y eso lo sabe muy bien Camacho”***. En Monterrey sostuvo:

***“Las candidaturas independientes no son contempladas por la ley. Siento que los procesos políticos definitivamente tienen que orientarse por los partidos políticos”***.

En la celebración del 65 aniversario del PRI, Colosio invitó a todos los priistas, incluido Camacho. Pero le hizo un nuevo desaire al no asistir. La pugna parecía subir de grado, se sumó además la campaña que hicieron algunos medios informativos como El Universal, que publicó severas críticas de la actitud tomada por Camacho, denunció supuestos actos de corrupción en su gobierno al frente del DDF y exigió auditorías a diversos miembros de su equipo de colaboradores.

Colosio por su parte, se unió y comenzó a lanzar críticas personales a Camacho, como aquella que ponía en duda la eficacia del Programa “hoy no circula” instrumentado por Camacho en 1989. Decía que se tenía que combatir la corrupción en los centros de verificación; ello significó que por primera vez atacara públicamente a Camacho. El comisionado seguía envuelto en la idea que las mismas condiciones creadas lo llevarían a la candidatura, contaba ya con una gran fuerza de opinión a su favor y no se dejó intimidar por la campaña en su contra, y manifestó que no aceptaría que lo quisieran convertir en factor que explicara las ineficiencias de otros.

La realidad la concibió muy bien Camacho, analizó perfectamente sus opciones y entre ellas escogió la mejor a su juicio e intereses. Ya no se lanzaría a buscar ninguna candidatura, para él significaba mucho la búsqueda de la paz en Chiapas, ello le daría una gran fuerza y capacidad de decisión, para lo cual buscaría

influir decisivamente en el cambio de régimen político para México. Sabía que no podía competir con el gran aparato que respalda al PRI y a Colosio, pero el alinearse con un partido opositor, significaría su tumba política. Su única opción era establecer una alianza política de toda la oposición contra el PRI. Sin embargo la oposición ya había elegido a sus candidatos, y estos no fácilmente le cederían sus candidaturas, si lo hicieran estaba consciente que a lo mucho lograría el 25 por ciento de la votación, lo cual lo llevaría irremediablemente a una mayor ingobernabilidad, algo que le hubiera resultado absurdo e irresponsable.

Otro factor por el cual no se lanzó por la candidatura, tuvo su origen el 11 de marzo, cuando Salinas le exigió, que hiciera pública su decisión de que no lanzaría su candidatura de lo contrario, las reacciones en el PRI serian severas. Parecia que las tensiones y las amenazas lo habían doblegado en sus aspiraciones presidenciales. Sin embargo, para Salinas era necesario que lo hiciera, de lo contrario no permitiría seguir como comisionado a alguien que tuviera aspiraciones políticas. Pero también su posible sustitución como comisionado ponía en peligro la paz en Chiapas y el avance democrático del país. Ello resultaría peligroso para las aspiraciones de Camacho.

El 17 de marzo terminó la pugna, por mediación de quien entonces era delegado político es Azcapotzalco, Luis Martínez Fernández del Campo, Colosio y Camacho se reunieron en casa de éste; solamente se habían visto en una ocasión desde el destape, ocurrió a finales de enero, pero sólo se “tantearon” y no se llegaron a nada de fondo, aun que fue una buena intención de que tuvieran disposición para el diálogo y poner fin a sus diferencias y reconciliarse políticamente.

En la segunda reunión, Colosio reprobó las amenazas contra Camacho y su cuerpo de colaboradores; entre ellos no existía problema personal alguno, sino de convicción política. Negociaron, Colosio le ofreció la senaduría del DF o una Secretaría de Estado, Camacho escuchó la oferta y la rechazó. Sin embargo el gran acuerdo al que llegaron fue la posibilidad de conformar una alianza estratégica para

la transición democrática. Colosio y Camacho comenzaron a actuar acordes a la realidad de un país convulsionado por los acontecimientos en Chiapas. Llegaron a reconocer que el problema de la democratización era el mayor desafío, llegaron al acuerdo de comprometerse con las aspiraciones del cambio político de México.

Días después, Camacho hizo pública su intención de no buscar la candidatura del PRI; Camacho sí quería ser candidato pero no a cualquier precio. Para entonces el intentar buscar la candidatura entorpecería el curso de las negociaciones para la paz en Chiapas, con ello puso por encima de sus aspiraciones políticas las aspiraciones superiores de la nación y declaró:

***“Entre buscar una candidatura a la presidencia de la República y la contribución que pueda hacer al proceso de paz en Chiapas, escojo la paz”***

Colosio reaccionó positivamente a sus declaraciones y de su entrega absoluta a la tarea fundamental de contribuir a la paz; Camacho era para Colosio: el hombre de las grandes convicciones, de la sensibilidad, el de la gran capacidad negociadora, que era el mejor hombre para construir la paz justa en Chiapas y esperaba que todos los mexicanos se lo reconocieran.

Al día siguiente, como lo dijera su esposa Diana Laura, el 25 de marzo: ***“Las balas del odio, del rencor y de la cobardía interrumpieron la vida de Luis Donaldo; dieron fin abrupta a su existencia pero no a las ideas por las que luchó”***, Colosio cayó asesinado en Tijuana.

Al día siguiente, Camacho fue abucheado y casi se le agrede físicamente; “¡Colosio sí, Camacho no!” eran los gritos austeros de la multitud que asistió a los funerales, sólo hizo guardia de honor y se marchó, no sin antes dejar bien en claro su posición:

***“Hace dos días dije que no buscaba ser presidente de la República. después de los hechos ocurridos, Después del tremendo y gravísimo atentado que acaba de sufrir la nación reiteró: no aspiro a ser presidente de la República”***.

El asesinato de Colosio fue en el factor precipitante que resquebrajó aun más al sistema político mexicano, ya de por sí deteriorado en toda su estructura y en todo su funcionamiento.

### 3.3. La ruptura política en la relación Salinas-Colosio.

La tradición clásica para designar candidato del PRI a la presidencia de la República, es un secreto que se ha roto desde el momento mismo de su creación; el “tapadismo”, es decir; la existencia de reglas metaconstitucionales, reglas que se otorgan al presidente en funciones para designar al que será su sucesor. El presidente saliente al tomar la decisión, la hace para alcanzar ciertos objetivos fundamentales como, el que este le garantice fidelidad, los intereses del sistema y que represente la continuidad de los proyectos económico, político y social emprendidos por este.

Carlos Salinas al tomar la decisión de que Colosio sería el candidato priísta, puesto que cumplía satisfactoriamente esas características, sabía que sería el próximo presidente de México, que la lucha real por llegar a la Presidencia de la República la había ganado, al ganar la candidatura del PRI. Buscó que el candidato consolidara la combinación de los beneficios del TLC, con la efectividad que parecía tener el Pronasol en los sectores sociales más desprotegidos. Asimismo, buscó asegurar la permanencia en el poder de su “grupo compacto”, lo que garantizaría la continuidad del neoliberalismo paradójico, paralelamente debía reforzar las tesis de la presencia de un mandatario que soñaba con un nuevo maximato.

En estas circunstancias, Colosio por su endeble fuerza política que resultó de un presidencialismo inusualmente vigoroso en su último año de gobierno, no estaba en posibilidades de romper o de marcar una distancia con el salinismo. En consecuencia, los analistas políticos y la sociedad se convirtieron en críticos de su designación: un candidato que no podía guardar distancia respecto a su sucesor se mostraría como un títere, como un individuo que favorecería la emergencia de un nuevo maximato.<sup>34</sup>

La legitimidad que Salinas alcanzó en su sexenio por la creación de programas sociales tan exitosos, hizo que buen número de mexicanos creyera

---

<sup>34</sup> José Luis Trueba Lara, *Magnicidio, La Muerte de un Candidato*, edit., Posadas, México, 1994, p. 17.

conveniente y necesario reformar la Carta Magna en su artículo 83, que establece la limitación constitucional de un ex presidente de la República para volver a ocupar el mismo cargo. El reformarla significaría la habilitación constitucional para permitir la reelección de Salinas, pero a finales de 1992 fracasó la negociación de la reelección, por lo que su estrategia era buscar una sucesión que lo beneficiara, en la que el candidato, buscara la posibilidad de reformar la Constitución, para así ascender al poder en el año 2000 ó el 2006.<sup>35</sup>

Dentro de este escenario, Colosio apareció como el candidato sumiso a satisfacer sus intereses, Salinas manipuló el proceso para beneficiarlo, quizá no como el mejor de sus colaboradores, ni el que tenía el mejor proyecto de nación, sino como el más dócil al proyecto transexenal que intentó, y que consistió en que él quería refundar el sistema político mexicano, fundar un nuevo poder popular en México. Este nuevo proyecto de poder popular se construiría sobre el poder de los viejos grupos políticos del PRI, lo que motivó una guerra interna, entre él y los viejos priístas. Y Colosio era pieza clave en estos planes, puesto que él ayudó a destruir el viejo poder priísta.

Pero Colosio se salió de esa línea, se deslindo del eventual minimaximato, al aceptar la candidatura no hizo más que adecuarse a las reglas metaconstitucionales. Como el candidato del partido oficial, el presidente en funciones tiene que compartir

---

<sup>35</sup> La no reelección, es un postulado fundamental del ideario de la Revolución Mexicana, es absoluta cuando se refiere al presidente de la República, no importa bajo que títulos o condiciones se hubiere desempeñado ese cargo constitucional, interino, provisional o sustituto. La idea antirreeleccionista se halla viva en la consciencia del pueblo de México. La huella de 30 años de dictadura mantenida por la reelección continuada de la figura presidencial, hizo posible un gobierno ejercido por un pequeño grupo de privilegiados.

Este principio fue utilizado como arma política por el general Porfirio Díaz contra los gobiernos de los presidentes Juárez y Lerdo de Tejada, Plan de la Noria (1871) y el Plan de Tuxtepec (1876) y lo elevó a la ley constitucional en 1878. En 1887 se hizo otra reforma, autorizando la reelección por un periodo más y tres años después se permitió indefinidamente. Más tarde, en 1916, Venustiano Carranza expidió un decreto que prohibía la reelección presidencial, y nuevamente consagraba el periodo de cuatro años. Este precepto fue adoptado en la Constitución de 1917 y reformado en enero de 1927, para permitir una sola reelección, pero no inmediata. Un año más tarde se instituyó el periodo de seis años.

El 29 de abril de 1933, una tercera enmienda restableció la no reelección absoluta del jefe del Ejecutivo, en los términos que hoy prescribe este artículo.

el poder por unos meses con el que será su sucesor, y este, a partir de su postulación comenzó a perfilar un discurso crítico propio, con un cuerpo de ideas bien definido.

Con la nominación respectiva, Salinas comenzó a perder el control político de la sucesión presidencial, sus planes transexenales representaron un serio obstáculo en su capacidad de continuidad. Inmediatamente, le asignó a Ernesto Zedillo, como el coordinador general de la campaña. Para el equipo colosista, esta posición representó una candidatura alterna comparable a la que sustentó Camacho Solís, ello partiendo de la base que Zedillo no era parte del grupo político de Colosio.

Dentro de este marco de crisis de la sucesión presidencial, José Córdova Montoya, jugó un papel decisivo en el desarrollo de la misma. “Así durante casi seis años, ayudado y escoltado por Patricio Chirinos y Otto Granados Roldán, fue el poder tras el trono presidencial. Desde ahí operó un doble juego sucesorio; no se opuso a la preferencia de Salinas por Colosio, pero logró obstaculizar su carrera política. Asimismo, empujó a Zedillo como pieza clave de la sucesión presidencial de 1994, al grado de imponerlo finalmente como candidato a la muerte de Colosio, quien logró contemporizar con Córdova, pero nunca se subordinó a él. Camacho vio truncadas sus aspiraciones presidenciales porque Córdova ejerció el mejor cargo del gabinete: ministro del oído presidencial”.<sup>36</sup>

Con el distanciamiento que Colosio emprendió respecto de Salinas, provocó que este y Córdova se arrepintieran de su postulación. Colosio ya no respondió a los intereses reeleccionistas del salinismo-cordovismo, ya no se dejó manipular por ambos, había tomado ya una iniciativa propia.

A partir de entonces, se emprendió una “campaña contra la campaña” de Colosio, implementada desde Los Pinos y que tuvo por objeto hacerlo desistir para que no alcanzara la presidencia de la República. La sustitución del candidato resultó imposible, pues esta tendría que ser bajo su consentimiento, de lo que se desprende

---

<sup>36</sup> Carlos Ramírez, “Indicador Político, en *El Financiero*, México, 13 de septiembre de 1995, p. 45.

que nunca antes un presidente había tenido tantas dificultades para ejercer sus facultades metaconstitucionales y designar a su sucesor en el trono presidencial.

El nombramiento de Camacho como Comisionado para la Paz en Chiapas, representó un punto encontrado de presión permanente para la campaña, aunado a las declaraciones ambiguas, de éste en relación con sus aspiraciones políticas, puesto que representó una candidatura paralela. Incluso existen testimonios en los que Salinas pidió a Otto Granados Roldán y Patricio Chirinos para que expresamente se comunicaran con Camacho para externarle su apoyo irrestricto, aunque Salinas sabía de las implicaciones que ello arrojaría.

Desde el inicio de su campaña, Colosio tuvo presión proveniente desde Los Pinos, hubo sí indicios de una conspiración tolerada donde la solicitud de renuncia a la candidatura le era formulada de manera implícita, esta nunca fue de manera directa, por lo menos no de Salinas.<sup>37</sup>

Las discrepancias y el distanciamiento entre Colosio y Salinas empezaron por la designación del lugar y fecha donde de iniciar la campaña, Colosio había decidido iniciarla en Chiapas, pero fue rechazado por Salinas, puesto que lo consideraba poco sensato, sobre todo por la magnitud que había alcanzado el conflicto armado. Prevalcieron asimismo, las diferencias de las estrategias en como se debería enfrentar el conflicto. Colosio no consideró legítimo ni eficaz el manejo que se le hizo al problema en Chiapas. Él mismo quiso romper la barrera que le imponía el conflicto, e intentó ir de sorpresa en varias ocasiones y entrevistarse con Marcos, pero siempre contó con la renuencia de Salinas.

La sospecha de que la decisión presidencial a favor de Colosio no era definitiva, estuvo presente durante toda su campaña. Quienes interpretaban señales, decían que esa era claramente la intención contenida en las decisiones tomadas; se

---

<sup>37</sup> Luis Donald Colosio, sí se sintió presionado por Carlos Salinas de Gortari, e inclusive, el 15 de enero de 1994, al terminar la primera etapa de su campaña, dijo textualmente a dos de sus colaboradores más cercanos: “ el presidente implícitamente, me esta pidiendo la renuncia”. Elena Gallegos e Ismael Herrera, “Palma; Colosio sí se sintió presionado por Carlos Salinas de Gortari”, *La Jornada*, México, 6 de diciembre de 1995, p. 9.

hablaba de la casualidad de que el mismo día en que Colosio iniciaba campaña, se diera el nombramiento del comisionado. Como se puede advertir, el problema no era el peso político del encargado de las negociaciones en Chiapas, sino que se consintiera y avalara una responsabilidad que le otorgaba tribuna y que lo mantenía en condiciones constitucionales de convertirse en candidato.<sup>38</sup>

Con el nombramiento de Camacho como comisionado para la paz en Chiapas, Colosio manifestó: *“veo en esta decisión, una petición implícita del presidente para que renuncie a la candidatura”* con esta posibilidad las reglas de la sucesión se podían romper, ello representó el punto medular, el punto más significativo del distanciamiento, sobre todo por el protagonismo de Camacho en favor de la paz en Chiapas. Petición que no estaba en condiciones de asumir, su respuesta fue su epitafio; *“Sólo muerto dejaría la candidatura”*. Lo mismo transmitió a su esposa, Diana Laura, quien posteriormente a su muerte dijera a algunos de sus ex colaboradores, la larga lista de presiones que Carlos Salinas le hizo a su esposo, incluso de amenazas en su contra sino renunciaba a la candidatura. Colosio le dijo a su esposa *“me quieren fregar, quieren que renuncie a la candidatura, pero no lo haré...”*. Resulta lógico que al hablar en plural (me quieren fregar) existían varias personas o grupos a quienes no convenía que Colosio siguiera como candidato.

“La campaña contra la campaña” no fue de Camacho sino de Salinas. Y en este juego participó Córdova; Zedillo acordaba más con Córdova que con Colosio o con Salinas. La carta de Zedillo a Colosio del 19 de marzo de 1994 fue redactada en las oficinas de Córdova. Esa carta ilustró la lucha por el poder; Zedillo reclamó a Colosio, su alianza con Camacho, con Cárdenas y con el PRD y lo conminó a hacer un pacto con Salinas. ¿ Era necesario un pacto con quien lo había puesto en la candidatura? esa carta fue una evidencia de la ruptura de Colosio con Salinas.<sup>39</sup>

La hipótesis de la ruptura entre ambos, descansa precisamente en la decisión

---

<sup>38</sup> Cesáreo Morales y Samuel Palma, *Op Cit.*, p. 133.

<sup>39</sup> Carlos Ramírez, *Op Cit.*, 27 de junio de 1995, p. 39.

de Salinas por Colosio, para sucederlo en el poder, resulta evidente que Salinas esperaba algo de él como candidato, pero también como presidente, y si implícitamente con el nombramiento de Camacho como comisionado, se le pedía la renuncia, Colosio dejó de servir al sistema, pero sobre todo a los intereses del salinato.

Al mismo tiempo existen otras versiones donde la fiscalía especial del “Caso Colosio”, cuenta con testimonios sólidos de que Salinas le pidió a Colosio, que pretextará la enfermedad de cáncer en el páncreas de su esposa, para renunciar a la candidatura antes del registro legal ante el IFE. Incluso versiones de que el propio Córdova personalmente pidió a Colosio su renuncia en nombre de Salinas. Con lo anterior pareció que Colosio había cometido los mismos errores de Camacho, el del maltrato con el equipo, y sobre todo el de aliarse con los enemigos políticos de Salinas.<sup>40</sup> Camacho ya representaba su enemigo político, y Colosio pactó con él para encarrilar a México hacía un proceso de transición democrática.

Colosio fue distanciándose de Salinas y al ser registrado oficialmente, sabía que el removerlo traería consigo un alto costo político para el sistema, a partir de entonces trató de independizarse respecto de Salinas y del gobierno. Sin embargo, este trató de intimidarlo. Se acercaba la fecha del 65 aniversario del PRI. Colosio recibió un envío desde Los Pinos, era de Córdova Montoya. “Se trataba de un proyecto del discurso que Colosio pronunciaría el 6 de marzo con motivo del 65 aniversario del PRI, y que “como era obvio”, proponía las tesis del liberalismo social del salinismo”.<sup>41</sup>

Colosio no hizo caso omiso a la propuesta, se deshizo de doce de catorce cuartillas que contenía el documento. Era clara su intención de independizarse del salinismo. Frecuentemente sus colaboradores le hicieron saber el grave riesgo que ello implicaría, sin embargo la respuesta de Colosio fue tajante: “*No hay problema*”

---

<sup>40</sup> Ver Carlos Ramírez, *Op Cit.*, p.39.

<sup>41</sup> Álvaro Delgado, “Córdova envió a Colosio 14 cuartillas para su discurso del 6 de marzo; el candidato tachoneó y trituró 12 y se quedó con dos”, en *Proceso*, núm. 994, México, 20 de noviembre de 1995, p. 6.

*mientras tengamos al presidente de nuestro lado, no hay de que preocuparnos”.* Puesto que sabía que su sustitución sólo sería bajo su consentimiento, y el cual no estaba dispuesto a aceptar.

El 6 de marzo de 1994, Colosio rompió definitivamente con la línea salinista. Empezó a leer su discurso haciendo énfasis en la reforma del poder. Su discurso significó una inusual crítica no sólo al partido que lo postuló candidato, sino también a los anteriores gobiernos, incluido el salinista, fue un discurso que sorprendió a propios y extraños, un discurso que marcó las bases a través de las cuáles el PRI pudo inspirar su futuro:

*“Los priístas sabemos que ser herederos de la Revolución Mexicana es un gran orgullo, pero que ello no garantiza nuestra legitimidad política. La legitimidad debemos ganarla día a día con nuestras propuestas, con nuestras acciones, con nuestros argumentos”...*

*“Nuestra visión y nuestra vinculación histórica con el gobierno nos aseguró participar en los grandes cambios del país. La fuerza del gobierno fue en buena medida la fuerza de nuestro partido”...*

*“Pero hoy el momento es otro; sólo nuestra capacidad, nuestra propia iniciativa, nuestra presencia en la sociedad mexicana y nuestro trabajo, es lo que nos dará fortaleza”...*

*“Quedó atrás la etapa en la que la lucha política se daba esencialmente, hacia el interior de nuestra organización y no con otros partidos. Ya pasaron esos tiempos”...*

*“Cuando el gobierno a pretendido concentrar la iniciativa política, ha debilitado al PRI. Por eso hoy, ante la contienda política, ante la contienda electoral, el PRI del gobierno sólo demanda imparcialidad y firmeza en la aplicación de la ley. ¡No queremos ni concesiones al margen de los votos, ni votos al margen de la ley!”...*

*“Hoy estamos en una auténtica competencia. El gobierno no nos dará el triunfo; el triunfo vendrá de nuestro trabajo, de nuestro esfuerzo, de nuestra dedicación”...*

*“Los tiempos de la competencia política en México, han acabado con toda presunción de la existencia de un partido de Estado. Los tiempos de la competencia política son la gran oportunidad que tenemos como partido para convertir nuestra gran fuerza en independencia con respecto del gobierno”...*

Los argumentos expresados por Colosio en estas partes de su discurso, representaron una posición nunca antes asumida por un candidato del PRI a la Presidencia de la República. Colosio sabía que el PRI nació en el periodo posrevolucionario, una Revolución que mostró la ruptura de un régimen dictatorial a uno democrático, pero la ambición del poder por parte de los grandes caudillos, motivaron a la creación de un régimen caudillista, y precisamente con el surgimiento del PNR se quería acabar con ese régimen e implantar uno presidencialista, asumido por civiles. Para Colosio esta herencia revolucionaria era cosa del pasado, era necesario adecuar proyectos que garantizaran la legitimidad política del partido.

También reconoció que los lazos históricos que han unido al partido con el gobierno, dio al partido la oportunidad de participar en los grandes cambios políticos de México. Su visión era eliminar los privilegios ancestrales de los que ha gozado el PRI como partido de Estado. Pero sobre todo, asumió la responsabilidad de independizar al PRI del gobierno, para ofrecer a la sociedad mexicana las vías necesarias para la verdadera apertura democrática, capaz de competir en igualdad de circunstancias con la oposición:

***“Hoy ante el priísmo de México, ante los mexicanos, expreso mi compromiso de reformar el poder para democratizarlo y acabar con cualquier vestigio de autoritarismo”...***

***“Sabemos que el origen de muchos de nuestros males, se encuentra en una excesiva concentración del poder. Concentración que da lugar a decisiones equivocadas; al monopolio de las iniciativas; a los abusos; a los excesos. Reformar el poder significa un presidencialismo sujeto estrictamente, a los límites constitucionales de su origen republicano y democrático”...***

***“Asumimos todos estos compromisos de reforma republicana, reforma democrática y federal; de reforma de los procedimientos y de su contexto; de reforma interna del PRI. Y lo hacemos porque estamos consientes que la sociedad mexicana ha cambiado y que demanda en consecuencia un cambio en las prácticas políticas”...***

***“Como candidato a la presidencia de México reafirmo mi compromiso indeclinable con la transformación democrática de México”...***

Reforma republicana, reforma democrática y reforma federal, elementos que para Colosio constituyeron la piedra angular de su plataforma política. Lo anterior significó un giro históricamente radical, ante el cual pretendió establecer una nueva relación del gobierno con la sociedad. Incorporaba nuevas propuestas para llevar el gobierno a las comunidades que habían incorporado nuevos métodos de administración, es decir; un nuevo federalismo acorde a la realidad que vivía el país. En una sociedad que exigía cambios substanciales en las prácticas políticas, del cambio a un sistema verdaderamente democrático. Se daría así fin al poder presidencial, sin restricciones a la economía y a la política presidencial.

Para la línea política del PRI tenía un carácter fundamental; Colosio planteó la necesidad urgente de terminar con las facultades metaconstitucionales del presidente en funciones, lo cual implicaría introducir nuevos mecanismos de selección de candidatos a puestos de elección popular, lo que implicaba a la vez un profundo cambio en la cultura política interna del partido. Implicaba un necesario y urgente equilibrio de poderes como bastión para terminar definitivamente con el absolutismo sexenal, con lo que se establecería un completo Estado de derecho.

Colosio asumió todos estos compromisos, porque estaba consiente que la sociedad exigía y que él cumpliría con hechos. Un compromiso que significó evidentemente una ruptura con añejos grupos de poder y con el propio gobierno salinista:

*“Veo a un México con hambre y sed de justicia. Un México de gente agraviada por las distorsiones que imponen a la ley quienes deberían servirla. De mujeres y hombres afligidos por los abusos de las autoridades, o por la arrogancia de las oficinas gubernamentales”...*

*“Veo aun México convencido de que esta es la hora de la respuesta, a un México que exige soluciones; los problemas que enfrentamos los podemos superar”...*

*“Frente a Chiapas, los priístas debemos reflexionar. Como partido de la estabilidad y la justicia social, nos avergüenza admitir que no fuimos sensibles a los grandes reclamos de nuestras comunidades, que no estuvimos al lado de ellas en sus*

*aspiraciones; que no estuvimos a la altura del compromiso que ellas esperaban de nosotros”...*

*“Tenemos que asumir esta autocrítica y romper con las prácticas que nos hicieron ser una organización rígida. Tenemos que superar las actitudes que debilitan nuestra capacidad de innovación y cambio”...*

*“Recuperemos nuestra iniciativa, nuestra fuerza, para representar las mejores causas, para ofrecer los caminos de paz, para responder ante las injusticias. Recuperemos estos valores. Hagámoslo en esta campaña. Empecemos por afirmar nuestra identidad, nuestro orgullo militante y afirmemos nuestra independencia del gobierno”...*

Las críticas de Colosio a los anteriores gobiernos lo sustentó, por no responder a las grandes necesidades de la sociedad mexicana, por no adecuarse a las circunstancias actuales, por permanecer en el inmovilismo político. Su propuesta fue erradicar esos vicios, romper definitivamente con la insensibilidad ante los constantes y urgentes reclamos de innovación y cambio, de justicia y desarrollo, recalcó nuevamente la iniciativa de independizar al PRI, para afirmar su identidad como un partido nacido de la Revolución Mexicana.

*“Es la hora de reformar el poder, de construir un nuevo equilibrio en la vida de la República; es la hora del poder del ciudadano; es la hora de la democracia en México, Es la hora de hacer de la buena aplicación de la justicia el gran instrumento para combatir el cacicazgo, para combatir los templos de poder y el abandono de nuestras comunidades. ¡Es la hora de cerrarle el paso al influyentismo, la corrupción y la impunidad!”...*

*“La única continuidad que propongo es la del cambio”...*

*“Con firmeza, convicción y plena confianza, declaro: ¡quiero ser presidente de México para encabezar esta nueva etapa de cambio en México!”...*

*“Reitero que provengo de una cultura del esfuerzo y no del privilegio. Como mis padres, como mis abuelos. Soy un hombre de trabajo que confía más en los hechos que en las palabras, un hombre de palabra que la empeño ahora mismo para comprometerme al cambio que he propuesto, un cambio con rumbo y responsabilidad”...*

*“El gran reclamo de México es la democracia. El país quiere ejercerla a cabalidad. México exige, nosotros responderemos”...*

Este discurso trajo consigo reacciones inmediatas, y en el cual se sustenta el rompimiento del cordón umbilical del sistema. La propuesta de Colosio representó un giro de 180 grados para la línea política del partido en el poder. Ese mismo día Salinas lo mandó llamar a Los Pinos, para que le explicara el rumbo por el cual pretendía conducir al país, además le reprochó los cuestionamientos de censura hacia su política social y económica; y le enfatizó que inmediatamente le sería retirada su candidatura.

Colosio decidió no incluir referencia alguna a la persona del presidente de la República, sin ánimo de afrontar; creía que un discurso debía evaluarse más en lo que decía y no en lo que dejaba de decir.

El discurso representó el punto crítico de la ruptura, ciertamente con anterioridad se venían arrastrando rasgos de un distanciamiento. Fue a partir de entonces cuando la campaña de Colosio comenzó a tener rasgos completamente distintos a como se venían desarrollando. Colosio comenzó hacer intimidado sistemáticamente después del 6 de marzo, a partir de entonces su campaña estuvo plagada de diversos actos de agresión física en su contra, estuvo día a día en constante situación de peligro personal. Esta se evidenció con la decisión de Colosio de no permitir una seguridad exagerada, ya que él quería tener más contacto con la comunidad.

El 19 de marzo de 1994, el coordinador general de la campaña de Colosio, Ernesto Zedillo, le envió una misiva en la que entre otras cosas le propuso una alianza política con el entonces presidente Salinas, en virtud de que existía una influencia muy tenaz para desprestigiar la capacidad y la lealtad de Colosio respecto a Salinas. Dicha carta fue considerada la prueba de la ruptura entre Colosio y Salinas, y de la autoría intelectual de este último del asesinato de Colosio.

En perspectiva, el hecho de que se haya dado un distanciamiento y una aparente ruptura, entre Salinas y Colosio, por intereses completamente opuestos, en

torno a lo que esperaba Salinas de Colosio y viceversa, no necesariamente pudo tener sus consecuencias el 23 de marzo de 1994.

A Colosio se le fue formando con las características que distinguieron al grupo compacto salinista. De él se esperaba la continuidad en el poder de ese grupo. Al decidirse Salinas por él, rompió con el engranaje tradicional del PRI, no permitió la rotación del poder entre las distintas fracciones del partido, lo que implicó que estos tomaran acciones propias para recuperar los puestos de dirección política del país, que perdieron en el sexenio salinista. Pero Colosio se salió de la línea del maxismo, Salinas se arrepintió de su designación, una designación que fue vista como apresurada por factores externos y que propició severas grietas en torno a la unidad priísta en plena etapa del proceso electoral.

## **CAPÍTULO IV**

# **VIOLENCIA POLÍTICA EN EL SENO DEL PODER**

## **VIOLENCIA POLÍTICA EN EL SENO DEL PODER.**

El presente y último capítulo es un análisis de las consecuencias de los anteriores capítulos. Inicia primero con un bosquejo teórico histórico sobre el uso de la violencia política como un método equivocado de hacer política en México. En la segunda parte se observan algunos escenarios en los que se llevó a cabo la campaña electoral de Colosio, escenarios que fueron la más clara visión de una grave ruptura al interior de la élite en el poder, primero por el descontento de un presidenciable derrotado, después por el levantamiento armado en Chiapas que afectó la cohesión interna del PRI, dando lugar a un papel protagónico de Manuel Camacho, que propició una división en torno al candidato único y por último, el posterior distanciamiento entre Salinas y Colosio. La tercera parte es una reseña del asesinato de Colosio, hecho que ha sido considerado como el más grave suceso desde la fundación del partido oficial, que puso al Estado mexicano en una severa crisis de legitimidad y de gobernabilidad. La cuarta y última parte son las consecuencias que dejó el asesinato, un resquebrajamiento al interior del sistema político, económico y social.

### **4.1. La violencia política: un enfoque teórico-histórico.**

La violencia política y en particular el crimen político tiene sus diversas particularidades, las cuales se sustentan desde la perspectiva de los medios utilizados y los fines a lograr. En este caso el crimen político en México, en el fondo se da por la lucha por el poder político, el cual se da no solamente entre los distintos partidos políticos, sino que al mismo tiempo se da entre grupos políticos al interior de un mismo partido. El crimen político se lleva a cabo por las discrepancias de una u otra forma de gobernar, sólo difiere un tipo de otro por su forma de ejecución, los móviles

tienden a diferenciarse, ya que dentro del poder se buscan diferentes intereses, entre los cuales pueden ser políticos, económicos, sociales, etc.

La violencia política no es sino la práctica política de quien recurre sistemáticamente a la violencia contra una o varias personas provocando terror entre la sociedad.<sup>1</sup> Tiene efectos negativos en la sustentación de la estabilidad política, económica y social etc. El crimen político es un mecanismo utilizado de emergencia por un grupo de poderosos para mantenerse en el poder, es un recurso que se ha hecho inevitable para la conquista o sustentación del poder, pero al mismo tiempo es una forma deteriorada e inefectiva para los fines a seguir. Normalmente consiguen eliminar al o a los personajes que les impiden mantenerse en el poder, pero pocas veces consiguen mantenerse en el. Es decir, es un mecanismo negativo que no produce de alguna manera los objetivos deseados. Al contrario de ello se crea un ambiente, de inestabilidad, de inseguridad de la sociedad con sus instituciones, continuamente produce víctimas inocentes llegando al fin último de una ruptura entre la sociedad y el Estado, creando así, las condiciones necesarias para un golpe de Estado, que traería graves consecuencias.

El recurso al terror político de quien ya detenta el poder dentro del Estado no se puede considerar como una forma de terrorismo político, término por el que se entiende: el instrumento a que recurren determinados grupos para hacer caer un gobierno acusado de mantenerse por medio del terror.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Maquiavelo señalaba que para “controlar el Estado” (o sea para conservar el poder) era necesario periódicamente “provocar el terror y el miedo que se había producido en el momento de la toma del poder” (Discursos sobre Tito Libio, III, I).

<sup>2</sup> Norberto Bobbio, et al, *Diccionario de política*, edit., Siglo XXI, México, 1992, p. 1568.

Max Weber,<sup>3</sup> analizó que un político tiende a utilizar inevitablemente como instrumento el ansia de poder o “instinto de poder”, sin embargo ello no deja de ser normal, lo anormal comienza cuando esa ansia de poder deja de ser positiva y deja de estar exclusivamente al servicio de la causa para convertirse en una embriaguez personal. En la política existen dos pecados mortales: la ausencia de finalidades objetivas y la falta de responsabilidad. La ausencia de finalidades objetivas le hace proclive a buscar la apariencia brillante del poder en lugar del poder real; su falta de responsabilidad lo lleva a gozar del poder por el poder, sin tomar en cuenta su finalidad.

También señala que la política tiene como medio específico de acción el poder, tras el que esta la violencia y es la persona del titular del poder, el que se sirve de este instrumento de la política, es decir, que el medio decisivo de la política es la violencia. Sí además se toma en cuenta que el mundo está regido por los demonios, por lo tanto, quien se mete en política, quien accede a utilizar como medios el poder y la violencia, ha sellado un pacto con el diablo, es decir, quien hace política pacta con los poderes diabólicos que acechan en torno de todo poder, en este caso el poder político.

“El magnicidio” es un medio específico de la violencia política; término por el que se entiende: Muerte violenta dada a persona o personas por su cargo o poder.<sup>4</sup> En México este mecanismo ha sido el más usual, debido a las discrepancias entre una forma ya de por sí deteriorada de gobernar, casi siempre su uso se ejerce desde la cúpula del poder. El magnicidio en México ha sido el fin último, o el factor precipitante del

---

<sup>3</sup> Max Weber, “La política como vocación” en *El Político y el Científico*, edit., Alianza, México, 1989, pp. 81-179.

<sup>4</sup> Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, XXI edición.

derrumbe de un país construido a base de decretos presidenciales, en una dictadura de partido hegemónico. En particular el asesinato de Colosio es sólo una parte de la descomposición del sistema político mexicano, que se ha puesto como un factor precipitante del régimen nacido de la Revolución Mexicana.

En México siempre ha sido la última alternativa de quienes detentan el poder, como los asesinatos de Vicente Guerrero, Francisco I Madero, Francisco Villa, Emiliano Zapata, Álvaro Obregón; las matanzas organizadas desde el poder como: Cananea, Río Blanco o Huitzilac y movimientos sociales como el de Heraclio Bernal, Ruben Jaramillo, Lucio Cabañas y los hechos de Tlatelolco en 1968, o el de jueves de corpus en 1971, asesinatos a periodistas, que ponen al descubierto las injurias del poder, como el de Manuel Buendia en 1984, y más recientemente los hechos sangrientos en Chiapas, los asesinatos de Colosio, Ruiz Massieu y el cardenal Jesús Posadas en 1994, y los sucesos de Aguas Blancas, Guerrero, en 1995.

La violencia política en México ha estado vinculada con la educación, con el medio ambiente, con los valores del entorno y con la situación económica, política y social. Siempre ha afectado a la organización del Estado, las instituciones políticas lesionadas por estos han sido muy variables.

Entre lo que se considera un delito político o magnicidio están: los atentados contra jefes de Estado o de gobierno, políticos, diplomáticos, fuerzas del orden público e incluso particulares, empresarios, técnicos etc. Sus principales características son:

- a. es un acto de violencia, armado o no.
- b. tendencia: engendrar terror o intimidación.

- c. afecta la vida, integridad corporal, la salud física y la libertad de las personas.
- d. sujetos pasivos: la población de un Estado.
- e. el móvil: político, sociofilosófico, ideológico, religioso o económico etc.
- f. clasificación normativa: violación de las percepciones de derechos humanos que prohíben el empleo de medios crueles y bárbaros, el ataque a objetivos inocentes o el ataque a objetivos sin interés militar.<sup>5</sup>

El objetivo más obvio y directo del empleo de la violencia política, es destruir a los adversarios políticos o ponerlos en la imposibilidad física de actuar con eficacia. Estas intervenciones físicas se han empleado como medio para ejercer el poder o para acrecentarlo en el futuro. También el asesinato político con frecuencia tiene un principal objetivo psicológico indirecto, en ciertos casos tiende a la destrucción del enemigo. Esto sucede cuando en el grupo contrario a la autoridad está (o se cree que está) fuertemente concentrada en las manos de un sólo hombre y cuando el poder de este jefe depende (o se cree que depende) mucho más de sus dotes personales que del cargo que ocupa. De ahí la frecuencia de los atentados contra los jefes carismáticos. Los asesinatos políticos conforman una situación que no es ajena a la historia contemporánea de México.<sup>6</sup>

En México, la violencia, es la forma más convincente de hacer política. “La muerte que quita del camino a los hombres de poder, sirve también a estos de instrumento. La historia mexicana, como la historia de cualquier otro país demuestra que “entre asesinato y política existe una dependencia antigua, estrecha y oscura”.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Juan Pablo de Tavira, *El Crimen Político en México*, edit., Diana, México, 1994.

<sup>6</sup> Norberto Bobbio, *Op Cit.*, p. 1631.

<sup>7</sup> Oscar Hinojosa, “La muerte, en el camino de los políticos exitosos”, en *El Financiero*, México, 25 de marzo de 1994, p. 67.

La historia de México ha sido testigo del asesinato de tres presidentes y un vicepresidente, Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y José María Pino Suárez, respectivamente.

La noche del 22 de febrero de 1913 a espaldas de la antigua prisión de Lecumberry, fueron asesinados Madero y Pino Suárez, terminaron así sus anhelos democráticos.

Emiliano Zapata fue asesinado por las tropas de Jesús Guajardo, en la Hacienda de Chinameca, en Morelos, el 10 de abril de 1919. El asesinato de Francisco Villa fue en Parral, Chihuahua, el 20 de julio de 1923. Ambos asesinatos se cometieron por motivos de lucha política, puesto que representaban un peligro para los caudillos ocupantes de la silla presidencial.

Venustiano Carranza sucumbió ante los estragos de la política. El primero de mayo de 1917 tomó posesión como presidente de la República, y al concluir su mandato quiso imponer a Ignacio Bonillas como su sucesor, ello causó inconformidades, la mayoría de los generales tenían los ojos puestos en la figura de Álvaro Obregón. Los jefes revolucionarios llevaron a cabo el Plan de Agua Prieta, de esta manera se levantaron en armas y Carranza tuvo que salir de la capital, en su huida se dirigía a Veracruz, fue asesinado en Tlaxcaltongo, Puebla, el 21 de mayo de 1920, por el general Rodolfo Herrero, jefe de la guardia carrancista quien fue recompensado por los partidarios de Obregón.<sup>8</sup>

En el escenario de la sucesión presidencial de 1928, fueron asesinados Álvaro Obregón, presidente electo y los dos candidatos que opusieron mayor resistencia a la reelección de Obregón. Francisco Serrano dejó la gubernatura del DF y lanzó su candidatura. Desde 1927 se había

---

<sup>8</sup> Mary Carmen Sánchez Ambriz, "Atentados políticos en México", en *Macropolis*, núm. 106, México, marzo de 1994, p. 31.

puesto en contra de las modificaciones a la Constitución que permitiría la reelección, inició una campaña antirreeleccionista contra Obregón y luego del triunfo electoral de este trató de iniciar un movimiento armado, pero fue asesinado en Huitzilac.

Arnulfo R. Gómez que había secundado el Plan de Agua Prieta, había luchado bajo las ordenes de Plutarco Elías Calles, obteniendo varias victorias militares, lanzó su candidatura para presidente de la República. Al anunciarse que Obregón buscaría reelegirse encabezó una sublevación militar que fue derrocada, fue detenido y acusado de rebelión y fue fusilado el 4 de noviembre de 1927, en Teocelo, Veracruz.<sup>9</sup>

Antes de ser elegido presidente, Obregón, participó en varios enfrentamientos. En 1920, durante el interinato de Adolfo Huerta se presentó como candidato a la Presidencia, puesto que ocupó del primero de diciembre de 1920 al 30 de noviembre de 1924. La tarea fundamental de su gestión fue la reorganización del país.<sup>10</sup> Terminado su periodo asumió la Presidencia Plutarco Elías Calles, en tanto Obregón se retiró a la vida privada.

Al sufrir reformas la Constitución en materia de elección presidencial, se permite nuevamente la reelección en México, con lo que Obregón inicia una campaña para lanzar su reelección. Lanzó su candidatura en mayo de 1927, siendo esta respaldada por algunos sectores del ejército y por el Partido Nacional Agrarista. Logró ganar las elecciones del primero de julio de 1928.

Anteriormente Obregón fue víctima de dos atentados, uno cuando le lanzaron una bomba a su automóvil y el otro, ocurrió en Orizaba,

---

<sup>9</sup> Laura Quintero e Ignacio Rodríguez Zarate, *Colosio... Zedillo ¿por la reforma del poder?*, edit., Planeta, colección México Vivo, México, 1994, p. 60. Algunos otros autores como Mary Carmen Sánchez manejan el 6 de noviembre y no el 4 de como en este caso.

<sup>10</sup> Mary Carmen Sánchez *Op Cit.*, p. 32.

Veracruz. Obregón, ante ello pronunció una frase que se reconoció tras el asesinato de Colosio: ***“viviré hasta que halla alguien que cambie su vida por la mía...”***. Un mes antes del asesinato de Colosio su jefe de seguridad declaró: ***“si en verdad quieren matar al candidato, lo harán a pesar de nosotros, lo único que tienen que hacer es estar dispuestos a cambiar su vida por la de él...”***.

El 17 de julio de 1928, en el restaurante la “Bombilla”, José de León Toral se acercó al entonces presidente electo y fingiendo ser un caricaturista lo asesinó a quemarropa. Desde entonces a la fecha los intentos reeleccionistas no se han presentado, aunque hubo quienes lo intentaron como Miguel Alemán, Luis Echeverría y Carlos Salinas.

“Después del asesinato de Álvaro Obregón, se vislumbraba en el horizonte otra contienda fratricida que podría acabar con los que quedaron. Con el nacimiento del PNR, el 4 de marzo de 1929, se inició todo un proceso de institucionalización en el que resalta con más importancia la sucesión presidencial pacífica. Todos los intereses de la familia revolucionaria estaban fincados con la creación del PNR. Algunos caudillos se sintieron con el derecho a sentarse en la silla presidencial para lo cual se levantaron en armas. Pero el ejército de la familia revolucionario los aplastó sin misericordia”.<sup>11</sup>

La muerte de Obregón significó una salida a las ambiciones de poder de muchos caudillos. Tras el asesinato se daba punto final a la etapa caudillista y se iniciaba el de las instituciones.

Al dejar vacante la silla presidencial, el Congreso nombró presidente provisional a Emilio Portes Gil, y tras convocar estas elecciones, Pascual Ortiz Rubio triunfó en ellas y asumió la Presidencia, su triunfo fue

---

<sup>11</sup> Laura Quintero, *Op Cit.*, p. 65.

considerado el primer fraude electoral no constatado del PNR. Al tomar posesión de su cargo fue balaceado por Daniel Flores, el cual sólo logró causarle lesiones leves en la cara, lo que no le impidió tomar posesión de su cargo. El atentado se considero como un augurio de lo turbulento y azaroso que fue su breve mandato. El impacto psicológico del atentado que produjo en el animo de Ortiz Rubio fue tal que se encuarteló varios días en el Castillo de Chapultepec (entonces residencia oficial).

Lázaro Cárdenas no fue ajeno a este tipo de actos, el general Saturnino Cedillo se levantó en armas contra el régimen cardenista e intentó asesinarlo, en San Luis Potosí, sus intentos le costaron la vida años más tarde.

El 10 de abril de 1942 en el patio central de Palacio Nacional, Manuel Ávila Camacho, sufrió un atentado que pudo costarle la vida. El general J. Antonio de la Lama según agobiado por la situación económica que sufría como militar, intentó asesinarlo ante el descuido de la guardia presidencial, pero fue el mismo Ávila Camacho quien se abalanzó sobre él y lo desarmó. Ávila Camacho tuvo la serenidad de interrogarlo personalmente en el despacho presidencial. Dicho atentado fue motivo de acciones contra diversos grupos opositores, tras descubrirse a un grupo de conspiradores conocido como “los viejitos”.

En el marco de la sucesión presidencial de Ávila Camacho, fue envenenado en Atlixco, Puebla, uno de los precandidatos más fuertes para sucederlo en el poder, fue su propio hermano, Maximino Ávila Camacho, quien se empeñó a toda costa impedir la postulación de Miguel Alemán.

La violencia política no ha sido característica única de los políticos de alto nivel, lo mismo ha pasado con líderes sociales como Ruben Jaramillo, líder del Movimiento Campesino que fue exterminado el 22 de marzo de 1962, por el ejército a ordenes del gobierno de Adolfo López Mateos. En ese entonces el asesinato fue

considerado como uno de los hechos que retroceden a la sociedad a la época de la barbarie.

A finales de enero de 1968 el entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz, fue víctima de uno de los dos atentados que sufrió durante su gestión. En una gira que realizó por Chihuahua, la oposición levantó una fuerte campaña en contra de su visita, no obstante las medidas de seguridad para evitar cualquier choque entre los grupos contendientes. Se montó un templete y el mitin previsto fue roto por los ataques de los opositores al PRI y a Díaz Ordaz, pero logró salir ileso de aquel tumulto.

El segundo atentado que sufrió fue el 5 de febrero de 1969, como resultado del odio, desprecio y rencor de muchos estudiantes, tras asumir la responsabilidad personal, ética, jurídica, política e histórica de los sucesos ocurridos en Tlatelolco, unos meses taras. Fue balaceado su automóvil pero no se encontraba en su interior, sucedió en los perímetros del Monumento a la Revolución.

Echeverría también sufrió un atentado aunque de mínimas consecuencias, en 1975 visitó Ciudad Universitaria donde diversos grupos lo apedrearon.

“Lo hice por mi país, para rescatarlo de la difícil situación por la que enfrenta”, fue la explicación que dio un joven estudiante de una preparatoria popular, cuando en el desfile conmemorativo al día del trabajo, en 1984, en el Zócalo lanzó una bomba molotov al balcón presidencial donde estaba Miguel de la Madrid, el cual no logro dar en el blanco.

Desde su inicio la violencia política caracterizó al sexenio salinista, pasando por asesinatos políticos, conflictos poselectorales, movimientos armados y secuestros, etc. Cuatro días antes de la elección presidencial del 6 de julio de 1988, fueron asesinados dos militantes perredistas Francisco Javier Ovando, coordinador de Acción Electoral del Frente Democrático Nacional y su asistente, Roman Gil Hernández. Ambos fueron diseñadores de un sistema paralelo de computo que

permitiría conocer inmediatamente los resultados electorales del 6 de julio, acto que permitió llegar al poder a Carlos Salinas tras la “caída del sistema”.<sup>12</sup>

Lo anterior sólo fue el inicio de una amplia variedad de conflictos poselectorales que culminaron en enfrentamientos sangrientos como en los estados de: Michoacán, Guerrero, México, Oaxaca, Durango, Puebla, Coahuila, Quintana Roo, Hidalgo, Yucatán, Morelos, San Luis Potosí, Campeche y Tamaulipas, etc.

El cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, arzobispo de Guadalajara y uno de los más influyentes jerarcas del clero latinoamericano, fue acribillado en el estacionamiento del aeropuerto tapatío la tarde del 24 de mayo de 1993. Dentro de su automóvil recibió catorce impactos de arma de fuego, según las autoridades judiciales, fue asesinado por pistoleros de la banda de narcotraficantes de los hermanos Arellano Felix, quienes lo confundieron con el Chapo Guzmán, también capo de la droga. Su asesinato levantó una ola de marchas de protesta y de declaraciones de obispos inconformes.<sup>13</sup> Supusieron que el cardenal fue víctima de un crimen político destinado a provocar inestabilidad política al régimen de Carlos Salinas.

Se llegó así a 1994 la violencia y la represión política hizo su aparición por enésima vez. El estallido guerrillero en Chiapas surgió a consecuencia de las protestas contra la política económica del sexenio, por las injusticias sociales legales y administrativas que sufren los indígenas del sureste mexicano.

El sexenio salinista terminó tan caóticamente como los gobiernos a los que criticó, siendo presidente Salinas, perdió deliberadamente o no quiso reconocer las realidades políticas, económicas y sociales del país.

Los efectos de su modernización habían sido más hondos y más dolorosos de lo que se quería conceder. Quiso modernizar con los viejos métodos y recursos del presidencialismo y de la política priísta tradicional. El pragmatismo se convirtió en un

---

<sup>12</sup> Mary Carmen Sánchez, *Op Cit.*, p. 32.

<sup>13</sup> Rodrigo Vera, “Desde el principio, los asesinatos políticos marcaron el sexenio” en *Proceso*, núm. 908, México, 28 de marzo de 1994, p. 31.

modo de gobierno. Chiapas fue el hecho que desmintió de frente la política económica de Salinas, la realidad social, económica y política que no se había querido ver. El Ejército Zapatista enfrentó a México y al gobierno con la realidad y lo enfrentó con la miseria, con la explotación, con la marginación, con el abandono, inclusive con la muerte lenta, por hambre y por la falta de servicios médicos.<sup>14</sup>

Ante estos acontecimientos el grado de descomposición era ya muy costoso, el sistema político mexicano heredado de la Revolución estaba en crisis, en un completo estado de resquebrajamiento, la guerra de Chiapas hizo ver lo que no era característico único de los países de Oriente Medio, de la ex Yugoslavia, Chechenia o de las Repúblicas de la ex Unión Soviética. La guerra sucedió en México, un país caracterizado históricamente por un régimen estable. “Un régimen político que también entró en crisis, puesto que es un conjunto de instituciones que regulan la lucha por el poder y el ejercicio del poder y de los valores que animan la vida de tales instituciones”.<sup>15</sup> Lo anterior amenazó los desgarramientos al interior del PRI y por supuesto, a la misma candidatura presidencial.

---

<sup>14</sup> Enrique Maza, “El desmoronamiento empezó el 24 de mayo de 1993, en el aeropuerto de Guadalajara”, en *Proceso*, núm 908, México, 28 de marzo de 1994, pp. 30-31.

<sup>15</sup> Norberto Bobbio, *Op Cit.*, p. 1362.

## **4.2. El contexto previo al asesinato de Colosio.**

Este apartado analiza las condiciones en las que se llevó a cabo la campaña electoral de Colosio, ello a partir de que como se dijo en el anterior capítulo: cuando Colosio pretendió salirse de la línea política del salinismo, se inició una “campaña contra la campaña”. Esta se caracterizó por que a partir de su inicio surgieron “dificultades”, en el sentido que significaron una estrategia para obstaculizarla, estos sucesos dieron indicios de una grave ruptura al interior de la familia revolucionaria comparable a la de 1987, ante la eventualidad de la sustitución del candidato priísta.

Tras ser postulado candidato del PRI a la presidencia, Colosio inició inmediatamente una estrategia para adecuar la campaña a las nuevas circunstancias, asimismo se le asignó a Ernesto Zedillo como coordinador general de la campaña, el cual fue considerado como el primer temor para el equipo colosista, puesto que la vieron como una candidatura alterna tramada por José Córdova, con la única intención de sentar las bases que le hubieran permitido ocupar el puesto de privilegio que ocupó en el salinismo.

El equipo de campaña construyó una estrategia para desarrollarla en tres etapas: la primera daría inicio en Chiapas, y tenía como objetivos incorporar plenamente la fuerza del PRI, ganar legitimidad y credibilidad como medio para ganarse más simpatizantes, lo que significaría un amplio recorrido y reuniones por todo el país. La segunda iniciaría con la designación de candidatos a puestos de elección popular como senadores, diputados y assembleístas, se buscaría asimismo un contacto más amplio y profundo con los diversos sectores sociales, aprovechando las campañas de los candidatos designados. En esta misma etapa, se llevarían a cabo los

debates con los candidatos de otras fuerzas políticas, mismos que propuso Colosio. En la última etapa se contempló un amplio proceso en el que se mostraría la enorme capacidad de convocatoria y de organización del candidato y del partido, para entonces llegar a los cierres de campaña donde se mostraría la gran fuerza que el candidato había logrado manifestar en las masas populares, las clases medias y en general en los diversos sectores sociales.

Sus hombres fuertes de campaña fueron: José Luis Soberanes, Melchor de los Santos, Samuel Palma, Oscar Espinoza, Pedro Joaquín Coldwell, Germán Fernández, Antonio Argüelles, Mario Luis Fuentes, Liévano Sáenz y Esteban Moctezuma.

Cuando parecía que las expectativas de campaña serían exitosas, en el sureste mexicano surgió a la luz pública un movimiento guerrillero que tiró por la borda esas expectativas. Chiapas puso al gobierno y al Estado en una severa crisis de legitimidad y credibilidad, habían sido derrotados ideológicamente; el neoliberalismo del TLC fue desfondado por la invocación a la vieja doctrina social del Estado mexicano. Esta perspectiva afectó el clima político de 1994, sobre todo al proceso electoral, esta crisis en particular afectó la cohesión interna del partido oficial.

Ante los graves acontecimientos en Chiapas, Manuel Camacho, quien se mantenía en la SRE, estaba ante la necesidad urgente de tomar decisiones bajo alta presión. Pero también la “línea dura” del gobierno temió que Camacho, ante Chiapas volviera a ocupar un lugar político relevante, lo que les llevo a marginarlo y a discernir sus puntos de vista. Sin embargo, Camacho fue más hábil que ellos y logró negociar con Salinas para ser nombrado comisionado para la Paz en Chiapas, lo que significó tener un papel protagónico en el ambiente político en torno a la sucesión presidencial.

La presión para Colosio era también muy tensa. Nunca desde 1929, una elección presidencial se había dado en un escenario de esa magnitud. La preocupación en torno al conflicto armado planteó un escenario completamente radical al perfil original de la campaña que estaba por iniciar. Existieron diversos puntos de vista respecto a la conveniencia de iniciar o no la campaña, de hacerlo en Chiapas, como estaba previsto o comenzarla en algún otro lugar.

“Después de una etapa rica en acuerdos y sincronía, entre Salinas y Colosio, se inicio una fase en la que esa relación operó bajo un nuevo contexto. La posición del entonces presidente salinas era renuente a las intenciones de Colosio de dar inicio inmediato a la campaña y hacerlo en Chiapas. La polémica derivó en la decisión de comenzar el lunes 10 de enero en Huejutla, Hidalgo. Este hecho mostró porque Colosio había querido empezar en Chiapas: Huejutla reunía circunstancias similares; ahí existían antecedentes de conflictos armados e incluso se habló de la permanencia de grupos guerrilleros en la región. Huejutla en el corazón de la Huasteca, es también lugar de comunidades indígenas y de gran marginación social”.<sup>16</sup>

El conflicto armado cambió la estrategia a seguir, Carlos Salinas tenía tomada la decisión de no permitir líneas de interacción entre la campaña de Colosio y el conflicto armado. Ante la perspectiva que se tenía de que Salinas manipulaba a Colosio lo obligó a declarar:

***“El conflicto armado, un llamado a nuestra conciencia; ir a Chiapas hacer proselitismo político sería poco sensato”***

---

<sup>16</sup> Cesáreo Morales y Samuel Palma, *Colosio la Construcción de un Destino*, edit., Rayuela, México, 1995, pp. 129-130.

El 10 de enero de 1994, se sumó otra preocupación de alta tensión para Colosio, ese día se anunciaron importantes cambios en el gabinete presidencial, cambios que fueron interpretados como un uso de conciencia a lo que no funcionó tras el conflicto. El cambio más importante fue la creación y nombramiento del comisionado para la Paz en Chiapas, tarea que recayó en Manuel Camacho, con quien Colosio mantenía hasta entonces una lucha férrea originada por la lucha sucesoria en favor de este último. Con el nombramiento se optaba por una de las posibles vías para hacer frente al conflicto. Dicho nombramiento fue sin el conocimiento del candidato, en cuanto a las circunstancias del nombramiento que coincidió con el inicio de campaña, se acordó en que era una campaña paralela a la de él.

El nombramiento de Camacho lo habilitó constitucionalmente para buscar la sustitución del candidato priísta. “Se alentaron así, tensiones innecesarias y perjudiciales para el sistema político. La hipótesis de una “campaña contra la campaña”, mostraba nuevas evidencias”.<sup>17</sup> A partir de entonces la cohesión interna del PRI se fue desarticulando, y la principal estrategia electoral, el Pronasol, estaba desprestigiado y el candidato parecía no tener ideología ni oferta política propia.

Ante el deslucimiento de la campaña, obligó a Colosio a manifestar:

***“¿Desagelada la campaña?. Quienes digan eso no entienden, no quieren comprender que son otros tiempos, otras circunstancias, otras estrategias”.***

Se tenía el reto de cristalizar una estrategia de comunicación que acreditara la campaña del candidato del PRI. Sin embargo, se dieron una serie de conflictos al interior del equipo de campaña entre el grupo de Ernesto Zedillo, coordinador de la campaña y el grupo de José Luis

---

<sup>17</sup> *Ibidem.* p. 133.

Soberanes secretario de Organización, quien considero que su lugar le correspondía a él. El grupo de Soberanes responsabilizaron a Zedillo del deslucimiento de la campaña, como resultado de esos enfrentamientos, Zedillo dejo de asistir a las giras de Colosio, y aunque oficialmente se mantenía en la coordinación general, en la práctica Soberanes asumió esa responsabilidad.

La supuesta marginación de Zedillo del equipo, fue interpretado como el distanciamiento entre Colosio y el “grupo de interés” auspiciado e impulsado por el entonces jefe de la Oficina de la Presidencia, Córdova Montoya, puesto que Zedillo era el punto de interacción entre el candidato y el presidente de la República.

En las diversas reuniones de evaluación de la campaña ambos grupos se culpaban mutuamente. El equipo de Zedillo acusó al de Soberanes de no evolucionar y de hacer una campaña al estilo tradicional, con los mismos métodos de acarreo y los mismos vicios de siempre.

El equipo de Soberanes se quejó, de que el grupo de Zedillo derrochara enormes cantidades de dinero y de querer imponer una campaña al estilo europeo y estadounidense, ajenos a la indiosincracia mexicana.

Colosio no estaba en condiciones de aceptar pugnas en su equipo de campaña, se propuso por un tope de 70 millones de pesos para los gastos de campaña, él quería que esta fuera modesta y sin despilfarros, el candidato se disgustó cuando su comisionado ante el IFE José Luis Soberanes, acordó un tope de 134 millones de pesos, por la iniciativa de tomar decisiones sin consultarlo.

Al mismo tiempo el papel protagonico en Chiapas de Camacho, mantuvo al candidato ante la petición implícita de renunciar a la candidatura. Colosio parecía distanciarse de Salinas, a pesar de que este

le había dado su respaldo con aquella frase de “*no se hagan bolas*”. Sin embargo, se siguió considerando a Camacho como una candidatura alterna, aún después de su registro oficial ante el IFE.

Colosio para entonces se manifestó por no permitir un minimaximato y se manifestó por una reforma del poder, por el poder del ciudadano y el poder de la sociedad como las principales determinaciones de su mandato. Había decidido romper el cordón umbilical que lo unía a Salinas y lo manifestó el 6 de marzo.

Salinas tenía la intención de seguir manipulando a Colosio y rechazó su propuesta para realizar ajustes en el gabinete presidencial, en el PRI y en el equipo de campaña, peticiones que siempre fueron aplazadas. De la misma manera el 4 de marzo Colosio había decidido visitar varios poblados de Chiapas, pero por instrucciones de Salinas se suspendió, con lo que se mantenía la desventaja respecto a los otros candidatos que ya habían visitado ese estado.

El 6 de marzo, Colosio compartió la idea que a pesar de todo el respaldo que tuvo de Salinas era necesario distanciarse de él, creyó que el bien de la República era primero. Hasta antes de ese día, Colosio tuvo que guardar un silencio estratégico para no complicar el manejo de la vida política de entonces, silencio que por otro lado fue interpretado como debilidad, traducido en un gradual deterioro de su imagen política. Pero el hecho de que Camacho contribuyera al proceso de paz en Chiapas, impidió a Colosio proponer cambios, todo fue parte de una transacción política que en ningún momento tuvo que corresponderle a un enemigo natural del candidato. Colosio tuvo que enfrentarse irremediabilmente con su propio sistema.

En el discurso del 6 de marzo, reconoció con plena vigencia que durante el sexenio salinista se lograron muchas metas, pero hizo alusión a

lo que no funciono, develó la realidad nacional que había sido oculta al mundo. La versión de que sería sustituido de la candidatura adquirió un nuevo contexto. Por otro lado, no quiso la asistencia a ese acto de los viejos políticos, grupos que fueron desplazados durante el salinato. Esos mismos grupos que no estuvieron de acuerdo con la postulación de Colosio, puesto que él representaba continuidad y continuismo, lo que significaba que serían relegados del poder político central, cuando históricamente el candidato del PRI, una vez en el poder debe repartir el poder entre la cúpula priísta.

La pugna que mantuvo Colosio con Camacho por la sucesión presidencial, concluyó cuando ambos pactaron por encabezar una alianza para transitar a México hacia la democracia. Lo anterior significó que Colosio ya no obedecía los designios de Salinas, ya no se prestó más a su dominación que le sugería mantener la sumisión del poder hacia su persona.

La estrategia inmediata del régimen fue una carta que fue redactada en Los Pinos, presumiblemente por Córdova Montoya la cual se encargó de hacer llegar a Colosio, Zedillo bajo su propia responsabilidad. En la carta, Zedillo dedicó un amplio espacio a Camacho a quien atribuyó haber visualizado diversas opciones. Desde la sustitución directa del candidato del PRI, hasta convertirse a partir de 1995 en el líder de una fuerza política opositora, importante y decisiva en el curso político del país.

Sus opciones enfatizó, pasan también por ser un candidato distinto al PRI, o beneficiario de la Presidencia, como resultado de una negociación poselectoral. Y estableció: “debe asumirse plenamente la oposición de

Manuel Camacho no es conveniente que siga siendo oposición activa sin tener los riesgos y dificultades de una oposición declarada y formal”.<sup>18</sup>

En la carta Zedillo le hizo algunas reflexiones en torno a la campaña, al mismo tiempo le propuso algunas recomendaciones a cada reflexión. La más importante fue la de establecer clara y precisa una alianza política con Salinas, donde Colosio debería ofrecer toda su lealtad y apoyo para que él terminara con gran dignidad su mandato.

Para algunos analistas lo anterior no era concebible ¿por qué hacer una alianza política con el que le había heredado el poder?. Ello a partir del manejo que se concibió con el discurso del 6 de marzo, considerado como el contrapeso que originó la ruptura entre Salinas y Colosio. Pero también es necesario recalcar que fue parte de una transacción política, puesto que desde el 17 de marzo, Colosio había hecho una alianza con Camacho para transitar a México hacia la democracia, lo que ponía en peligro sus planes transexenales. A partir de entonces Camacho ya no se convertiría en candidato, declaró su decisión que de entre una candidatura y la paz se quedaba con la paz. Además iniciaría un acercamiento con las diversas corrientes políticas que apoyaban las reformas que habían planteado.

Colosio previó ante la declaración de Camacho, de que a partir de entonces la campaña tomaría un nuevo curso, destinada a absorber las demandas populares para ganar más adeptos. Decía: ***“No queremos ni concesiones al margen de los votos, ni votos al margen de la ley”***. Sin embargo, el tiempo no le dio la oportunidad de demostrarlo.

---

<sup>18</sup> Fernando Mayolo López, “El escándalo por la carta, en su origen enfocado a Salinas, se desvió después hacia Camacho”, en *Proceso*, núm 988, México, 9 de octubre de 1995, p. 6.

### 4.3. Los hechos.

Rebasada por los acontecimientos de Chiapas, opacada por decisiones presidenciales, acosada por un mar de rumores, especulaciones y temores, con actos fugaces y superficiales, la campaña de Colosio transcurrió en la indiferencia, no tuvo el impacto esperado en la sociedad y de nada sirvió la puesta en marcha de las prácticas políticas premodernas del acarreo. Así Colosio se enfrentó a una serie de adversidades en su campaña, sin embargo, nunca dio marcha atrás y cuando la campaña parecía terminar con las adversidades en contra, cuando Camacho anunció que no buscaría una candidatura, vino el desenlace trágico.

Después del 6 de marzo se dio de manera creciente una campaña de hostigamiento físico contra Colosio, quien desde un principio dio la orden de que no quería excesos, lo que implicó contar con un cuerpo de seguridad muy reducido, esta, estuvo bajo ordenes de Domiro García Reyes. Esto a la vez trajo consigo serias contradicciones, en cuanto a la mecánica de la seguridad, incongruencias graves respecto a la responsabilidad asignada a cada miembro de ella. Él no quería demasiados guardias de seguridad, sin embargo, en Lomas Taurinas lugar del atentado, estuvo plagado por diversas corporaciones policiacas, entre ellas la Policía Judicial Federal, la Policía Judicial del estado, el Grupo Táctico Especial de la Policía Municipal de Tijuana, los grupos especiales de apoyo de la Policía Judicial Federal, el grupo Tucán, el Estado Mayor Presidencial y la Policía Federal de Caminos, entre otras.

La seguridad personal era escasa, lo que implicaba que Colosio era vulnerable a cualquier tipo de agresión física, lo cual evidentemente fue tomado en cuenta por quienes planearon el atentado.

El martes 22 de marzo, Colosio viajó a Mazatlán, donde iniciaría otra etapa más de su gira electoral, etapa que culminaría el sábado 26 e incluía además Culiacán, La Paz, Tijuana, Mexicali, Navojoa, Ciudad Obregón, Cajeme y Hermosillo.

Rumbo a Mazatlán Colosio recibió un telefonema en la que le indicaron que en conferencia de prensa en la ciudad de México, Manuel Camacho anunció que no buscaría ser candidato, que prefería continuar trabajando en favor de la paz en Chiapas, la noticia le causó alegría, la cual se fue haciendo evidente en los siguientes actos políticos que encabezó como en el Boulevard Olas Altas, y en una colonia popular en el Estero del Infiernillo en Mazatlán.<sup>19</sup>

Esa tarde viajó a Culiacán, presidió una reunión con la Fundación Siglo XXI y convocó en el Hotel Ejecutivo a una conferencia de prensa donde leyó un comunicado como respuesta a lo dicho por Camacho, lo elogió y lo calificó como el mejor hombre para construir una paz justa en Chiapas. Al hacer pública su reconciliación Colosio admitió:

***“Camacho es una persona de gran capacidad y vocación política que le ha heredado y le seguirá brindando importantes servicios al país”***

En este escenario una serie de nuevas perspectivas se tenían contempladas y Colosio así lo sintió cuando dijo:

***“Ahora sí nos vamos recio. Voy a convocar a todos los mexicanos, no sólo a los priístas, a que conformemos una posición***

---

<sup>19</sup> El mitin de Mazatlán pudo estar vinculado al de Lomas Taurinas, supuestamente el atentado contra Colosio pudo haber ocurrido o ser planeado en esta ciudad. Días después del atentado una fotografía tomada en el mitin de Mazatlán aparecía una persona que presumiblemente era Tranquilino Sánchez, y que hubo testigos que aseguraron que le dijo a otra persona “Aquí no se va a poder, será más adelante”. Con esta hipótesis la Subprocuraduría especial para el Caso Colosio afirmó que el atentado había sido planeado con anterioridad lo que significaba la existencia de una conspiración para asesinarlo.

*de “centro amplio”. Ahí estarán todos los que tengan convicciones de cambio democrático, los que quieran proponer nuevos consensos para transformar al país”.*<sup>20</sup>

Las dificultades a que se enfrentó la campaña quedaron atrás, y era necesario adecuar una nueva estrategia en la que esas dificultades no ocuparan el papel principal.

El día 23 de marzo por la tarde y antes de la llegada de Colosio a Lomas Taurinas, un grupo de jóvenes portaban una manta con la leyenda “*Ojo: Camacho y el subcomandante Marcos te vigilan. Di no a Televisa*” y otra que decía “*En Baja California decimos ¡Basta! no más circo, no más engaño, no más PRI gobierno*”. En principio parecían ser simpatizantes del PAN, sin embargo la versión fue desmentida por ellos mismos, tiempo después se fueron. Esas eran muestras de que el mitin no sería normal.

Ese día por la mañana en Culiacán, Colosio salió a correr como acostumbraba, lo acompañaron su jefe de seguridad y el coordinador del PRI en Sinaloa Rafael Ocegüera. Posteriormente cuando se duchaba recibió un telefonema, presumiblemente de Córdova Montoya, en el que le pidió la renuncia a la candidatura y lo amenazó una vez que este se negara.<sup>21</sup>

Posteriormente abordó un lear jet que lo transportó a La Paz, Baja California, su arribo fue al rededor de las 10 horas y ahí se inició una jornada que por varios conceptos resultaría fuera de lo usual. Un grupo de transportistas lo abordó a su llegada, la situación era tensa por la disputa entre dos grupos rivales de una ruta de transporte, problemas de legalidad y quejas contra las autoridades. Colosio les propuso un diálogo para lograr un acuerdo satisfactorio para las partes, lo que ocasionó que el cronograma de la agenda del día 23 se altera en más de 30 minutos y

---

<sup>20</sup> Elías Chávez, “Si en verdad lo quieren matar, lo harán a pesar de nosotros”, declaró en febrero el jefe de seguridad de Colosio” en *Proceso*, núm 908, México, 28 de marzo de 1994, p. 17.

<sup>21</sup> Juan Manuel Venegas y Néstor Martínez, “Colosio recibió un telefonema el día del asesinato, confirma la PGR” en *La Jornada*, México, 26 de octubre de 1995, p. 14.

por la tarde debido al retraso, su llegada a Tijuana y primer acto oficial, Lomas Taurinas tuvo lugar una hora después de lo programado.<sup>22</sup>

El ex candidato llegó a las 16 horas al aeropuerto de Tijuana, donde fue recibido por Juan Maldonado, Cesar Moreno y Antonio Cano, quienes entonces eran coordinador regional del PRI, presidente del PRI en el estado y presidente del PRI en Tijuana, respectivamente. La recepción fue numerosa y desordenada, lo que provocó desde un principio los retrasos.

La llegada a Lomas Taurinas una colonia marginada por los resagos sociales y cuya población es predominantemente priísta, fue a las 16:25 horas (tiempo del pacífico), bajo del vehículo y se dirigió hacia el lugar donde se llevó a cabo el mitin.<sup>23</sup> Tuvo que cruzar por un puente de madera que era la única vía de acceso, había ya una multitud de entre cuatro y cinco mil personas.

La multitud se arremolinó en torno al candidato para saludarlo y pedirle justicia, para decirle que el gobierno panista los ha olvidado, recibió peticiones, respondía, sonreía y daba aliento a aquellos marginados por la modernidad, llegó a una camioneta que sirvió como un improvisado templete, fue el cuarto orador de la sesión, al iniciar su discurso dijo:

***“He venido a Tijuana al encuentro con lo niños, en repetidas ocasiones hemos dialogado, primero fui dirigente nacional de nuestro partido, después como secretario de Desarrollo Social y ahora vengo a Tijuana Baja California con mucho orgullo como su candidato a la presidencia de México”.***

Posteriormente ante la marginación social de la colonia, definió sus aspiraciones:

***“Un gobierno responsable es aquél que sirve a todos sin distingo de partidos políticos, el que esta***

---

<sup>22</sup> Guillermo Ochoa Ebergeny, “El caso Colosio” núm. 4, reportaje especial del diario *El Sol de Tlaxcala*, México, 23 de abril de 1994.

<sup>23</sup> Antes de bajar de su vehículo el ex candidato repitió las instrucciones que con frecuencia le daba a su cuerpo de seguridad: “*ni pistolas ni radios, dejen que la gente se acerque*”. Y así fue.

***cerca de la gente, el que escucha, el que atiende al reclamo popular”.***

Colosio habló pedía confianza a la gente, decía que el gobierno que proponía era uno que estuviera cerca de la gente e hizo una pausa para invitar a que “el poder ciudadano llegue a la Presidencia de la República”.<sup>24</sup>

***“Amigas y amigos de las colonias populares: esta campaña política nos habrá de llevar el 21 de agosto a darle a Baja California y a darle a nuestro país un destino seguro, una dirección con responsabilidad. Esa es nuestra `propuesta”.***

***“Yo quiero decirles, amigas y amigos, que he venido a Tijuana, que he venido a Baja California, a decirles que la nuestra es la mejor propuesta dentro del espectro político nacional, que no les quepa la menor duda, aquí en Tijuana como en Baja California vamos a ganar”.***

***“Vamos a ganar porque nos estamos preparando para ello, vamos a ganar porque sabemos lo que es la competencia política. Nosotros no le tememos a la competencia política, lo que sí rechazamos es la incompetencia política”.***

Para concluir Colosio reafirmó:

***“Así que amigas y amigos de Tijuana, vamos a seguir preparándonos, vamos a continuar con la organización de los comités de base que ustedes han venido realizando, vamos a fortalecernos, cada uno de nosotros tenemos una responsabilidad que cumplir, cada uno de nosotros habrá darle rostro y presencia a nuestro partido, en el centro de convivencia y este partido nuestro, este partido movilizado habrá de llegar al 21 de agosto, al triunfo de Baja California y de México”.***

---

<sup>24</sup> Martín Moreno, “Tarde trágica en Tijuana; se consumó el magnicidio”, en *Época*, núm. 147, México, marzo de 1994, pp. 10-15.

***¡Que viva Baja California!  
¡Que viva Tijuana!  
¡Que viva la organización popular!  
¡Que viva el PRI!  
¡Que viva México!<sup>25</sup>***

Al concluir de hablar inmediatamente su guardia personal teóricamente debía ajustarse a una formación de diamante en torno a él. El mayor Cantú, el coronel Federico Reynaldos del Pozo y el mayor Castillo adelante para abrirle el paso, atrás Domiro García que cuidara su espalda, a un costado, Fernando de la Sota y el teniente Merín, y en el otro el teniente Cimbron y el teniente Salinas, con lo que el dispositivo tendría que ser impenetrable. Sin embargo el dispositivo de seguridad simplemente no funciono, fue rebasado por la multitud.

Al bajar del templete comenzó a ungir al mayor Castillo que la retirada debía ser rápida, en tanto recibía peticiones, obligado por la existencia de un sólo punto de acceso, fue un caos la salida, lo que reflejó una falta de logística, por lo que varios miembros del “grupo Tucán” que fueron contratados para la seguridad del ex candidato en el mitin, intentaron hacer una valla para que saliera. Inmediatamente al más alto volumen el sonido local empezó a reproducir una canción popular, el desalojo era casi imposible, los apretujones y el desorden eran cada vez mayores, mucha gente se arremolinó en torno a Colosio.

En tanto, diversas personas simultáneamente con actitudes sospechosas se iban acercando al ex candidato, entre ellos Vicente Mayoral Valenzuela, su hijo Rodolfo Mayoral Esquer, Tranquilino Sánchez Venegas, Mario Aburto Martínez, Mario Alberto Carrillo (el clavadista),

---

<sup>25</sup> Este discurso, en un momento causó gran polémica en la investigación del crimen: cuando Colosio pronunciaba el discurso, una persona le grito y el cual de acuerdo a varios testimonios dijo: “*lo quieren matar*” como si alertara al ex candidato. Sin embargo, la línea de investigación dio por falso esa advertencia, porque de acuerdo a la secuencia del discurso, la persona le gritó “*y en el hogar*”.

Salvador Hernández Tomassini (el lentes), Othón Cortes Vázquez y Jorge Romero Romero.<sup>26</sup>

Mario Aburto, se abre paso como puede y va contra el flujo de las personas, Tranquilino Sánchez aparece en el mismo ángulo y ambos se desplazan hacia Colosio abriéndose paso entre la gente. Aburto se adelanta a Tranquilino, este lo ve y en ese momento acelera el paso y comienza a forcejear como abriéndole paso, de repente saca de entre sus ropas una pistola Taurus calibre 38 y dispara a quemarropa en la cabeza del candidato.

Colosio cayó herido de muerte al recibir dos impactos, entre ellos menos de dos segundos, uno en el cráneo con orificio de entrada en la región temporal derecha y orificio de salida en el nivel parietal izquierdo, y uno más en la región abdominal.

Inmediatamente algunos miembros de su cuerpo de seguridad y algunos voluntarios levantaron el cuerpo desangrado, y se dirigieron por la única vía de acceso donde se encontraba una camioneta blazer, lo subieron y se dirigieron rápidamente al Hospital General de Tijuana, seguido de una ambulancia donde posteriormente fue trasladado. Ahí, su cuerpo médico a cargo del doctor Guillermo Castorena le dio los primeros auxilios, realizando obras de resucitación pero estaba prácticamente

---

<sup>26</sup> El resultado de las investigaciones hizo suponer que ante ello, el asesinato fue obra de un complot, ya que algunas de estas personas pertenecían al mismo grupo que había sido contratado para la seguridad del ex candidato en el mitin de Tijuana, como Vicente Mayoral, Rodolfo Mayoral y Tranquilino Sánchez. Después de un tiempo fueron exonerados de los cargos que se les imputaban. Mario Alberto, se le bautizó como el clavadista porque aparentemente en el momento en que Aburto asechaba a Colosio, este se le tiró a sus pies obstruyéndole el paso. Salvador Hernández fue bautizado como el lentes, porque el día del atentado llevaba lentes y el cual tras el levantamiento del cuerpo de Colosio herido de muerte, desaparece en sentido contrario a donde lo llevaban, inmediatamente un hombre de playera azul se percató de ello y le hizo la seña al jefe de seguridad del candidato Domiro García, quien lo ignora. Othón Cortes, por extrañas circunstancias no había sido involucrado en el asesinato sino hasta febrero de 1995, en un tiempo fue considerado como el que efectuó el segundo disparo contra Colosio en el Abdomen, tiempo después fue absuelto de todo cargo. Y Jorge Romero era un hombre que iba con un sombrero blanco y unos lentes y el cual siempre permaneció al lado de Colosio. Actualmente esta considerado como el que realizó el segundo disparo.

muerto, se le iba saliendo el cerebro por un lado. Al decir del doctor Castorena ingresó al hospital con muerte cerebral.

Mientras tanto en el lugar del atentado, una multitud se abalanzó sobre el homicida, se pide que lo cubran, al levantarlo, este le dijo a un capitán del Estado Mayor que lo soltaran y le señaló a otra persona *¡fue el señor ese, no lo dejen ir!*. La gente enardecida quería lincharlo, más adelante un miembro del Estado Mayor pidió que no le hicieran nada, al mismo tiempo algunas personas gritaban que no lo mataran. Aburto tratando de deslindar su responsabilidad gritó *¡no fui yo!*. Posteriormente, lo subieron a una vehículo donde lo trasladaron a la delegación de la PGR en Tijuana. El 25 de marzo ingresó al penal de máxima seguridad de Almoloya de Juárez.<sup>27</sup>

En el lugar de los hechos se detuvo también a Tranquilino Sánchez, Vicente Mayoral, Rodolfo Mayoral y José Antonio Sánchez Ortega quien era inspector de Seguridad Nacional de la Secretaría de Gobernación, pero fue dejado en libertad con las reservas de la ley, no obstante que al momento de su detención, este huía con rapidez en ángulo inverso, sus

---

<sup>27</sup> La detención y traslado de Aburto al penal de Almoloya, trajo consigo una serie de confusiones para las investigaciones del crimen, después de su detención varios miembros del EMP lo subieron a una suburban, pero la salida del lugar fue lento por el amontonamiento de la gente, en el proceso algunas personas gritaban que los detuvieran por que no eran federales y después lo perdían. El comandante David Rubin que había recibido ordenes de no acercarse al lugar del mitin, los detuvo para que se identificaran y los escoltó hasta la PGR en Tijuana, no sin antes advertirles que si se desviaban del camino los iba a “quebrar”, ante la declaración de Aburto que lo llevaban a playas. En la delegación rindió su declaración ministerial, la cual fue tajante *¡aunque me torturen no hablare!*. En la madrugada Aburto quedó fuera del control de la PGR, ya que por dos horas lo “prestaron” al gobernador de Sonora Manlio Fabio Beltrones para que lo interrogara, nunca se supo exactamente *¿por qué?*, *¿cuales fueron las circunstancias?*, *¿quienes participaron?* y *¿cual fue el resultado del mismo?*. Aburto señaló que esa noche lo llevaron a un lugar donde se oía el mar, de ahí la advertencia que antes hizo, no pudo ver en donde por que iba amarrado y cubierto de los ojos. Afirmó que en el interrogatorio lo amenazaron de que si no culpaba a alguien más lo torturarían a él y a su familia. Finalmente dijo que querían trasladarlo a la Secretaría de la Defensa donde lo desaparecerían, aduciendo que intentó escaparse. Aburto fue presentado en Almoloya a las 0:35 horas del 25 de marzo, su presentación confundió a la opinión pública: aparentemente el Mario Aburto no era el mismo al que habían detenido en Lomas Taurinas, se presentó con un nuevo corte de pelo y con el bigote rasurado, y aunque se han realizado diversos estudios para determinar su identidad, aun quedan dudas al respecto.

ropas estaban manchadas con sangre y le resultó positiva la prueba de radizonato de sodio a que fue sometido.

En el hospital, Colosio ingresó directamente al quirófano, donde se realizó la paratomía exploradora, observando que el proyectil no lesionó órganos intrabdominales. Simultáneamente, se realizó craneotomía descompresiva, encontrando trazo de fractura parietoccipital derecha hacia la base. Se efectuó drenaje de hematomas parenquimatosos. Durante el proceso el paciente presentó deterioro hemodinámico, hasta el paro cardiorrespiratorio irreversible.<sup>28</sup>

En tanto su esposa, Diana Laura, llegó al hospital, en primera instancia le comunicaron que lo agredieron con un palo, posteriormente le informaron que fueron dos balazos, llegó también por iniciativa propia, el obispo de Tijuana Emilio Berlie.

Los médicos que lo atendieron pidieron donadores de sangre ORH negativa, la respuesta fue favorable. La operación en el abdomen fue todo un éxito, sin embargo faltaba lo duro, el balazo en la cabeza.

La doctora Patricia Aubanel Vallejo, quien cuenta con amplio reconocimiento por ser la doctora personal de la Madre Teresa de Calcuta, ayudó en las intervenciones quirúrgicas, pero en un momento inesperado abandonó la sala consternada por el estado en que llegó el cuerpo de Colosio, lo significativo es que no quiso ser interrogada, como si tuviera la orden de no hacer público el fallecimiento, sin antes haber tomado una serie de decisiones.

En las afueras del hospital se preparó un helicóptero donde intentarían llevarlo a un hospital de San Diego California, ya no fue posible.

---

<sup>28</sup> “Explicación médica de las heridas” en *Época*, núm, 147, México, 28 de marzo de 1994, p. 17.

Al conocerse la noticia del atentado, Carlos Salinas dirigió un mensaje a la nación, en la que entre otras cosas dijo:

***“Hace unos momentos se ha cometido un acto infame contra el licenciado Luis Donald Colosio, es un acto que nos duele entrañablemente, a mí en especial, pues se trata de un atentado contra un hombre noble, bueno, que busca servir a los demás y servir a su patria”.***

Dio instrucciones para que su médico personal y un especialista se trasladaran a Tijuana para apoyar a los médicos que lo estaban atendiendo. También dio instrucciones al entonces procurador general de la República Diego Valadéz para que se trasladara a Tijuana para que apoyara en las investigaciones correspondientes, además llevaba instrucciones precisas para que se llegara a fondo y se aplique la ley con todo rigor.

Esa noche Salinas concedería una cena de honor de bienvenida al primer ministro de Canadá, Jean Chretien, donde acudirían funcionarios de ambos países. El entonces canciller Manuel Tello informó que el acto se suspendería.

Las versiones en torno a la muerte de Colosio se dejaron oír con más frecuencia, los miembros de su equipo desmintieron toda versión referente a ello. Ya entrada la noche Liévano Sáenz y Ramiro Pineda quienes eran responsables de Información y Propaganda del PRI, dieron una conferencia de prensa donde consternados dijeron:

***“Con profunda pena, me permito informarles que a pesar de los esfuerzos que se realizaron, el señor licenciado Luis Donald Colosio candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la República, ha fallecido”.***

El reloj marcaba las 20: 47 horas (tiempo del pacífico), las 22:47 (tiempo en el DF). ¿A que hora fue el deceso? le preguntaron: los médicos nos acaban de informar pero falleció hace aproximadamente 40 minutos.

Al conocerse la noticia del deceso de Colosio, Salinas dirigió otro comunicado a la nación:

***“Los mexicanos todos hemos perdido hoy a un hombre que se había fijado como tarea fundamental contribuir pacíficamente a la grandeza de la patria. Víctima de un cobarde ataque hoy ha fallecido Luis Donaldo Colosio”...***

***“Como presidente de la República estoy decidido a actuar con energía. Vigilaré que la ley se aplique con todo rigor y que este crimen sea plenamente esclarecido”...***

Por la noche en el salón Vicente Guerrero de Los Pinos, Salinas dijo que, con el fin de que ninguna duda, interrogante o inquietud quede pendiente, ordenaría la creación de una subprocuraduría especial para esclarecer el crimen. Sus funciones: profundizar en las causa de este artero delito, con plena y total concentración de tiempo. Al frente de la subprocuraduría quedó el abogado priísta Miguel Montes García, quien fue procurador general de justicia del DF y ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.<sup>29</sup>

El informe médico del fallecimiento fue avalado por los doctores Álvaro García Taxilaga y Guillermo Castorena. En la madrugada una ambulancia salió del hospital con el cuerpo de Colosio, quien iba en un ataúd gris, lo llevaron al aeropuerto donde fue trasladado a la ciudad de

---

<sup>29</sup> Carlos Acosta Córdova, “Los dólares de Clinton, el ingreso a la OCDE y el nombre de Zedillo, en la estrategia financiera de emergencia”, en *Proceso*, núm. 908, México, 28 de marzo de 1994, p. 15.

México, en el avión presidencial TP-03 “Emiliano Zapata”, acompañado por su esposa y algunos miembros de su equipo.

En la mañana del 24 de marzo llegó el cuerpo a la aeropuerto capitalino, en el hangar presidencial fue recibido por Salinas, quien subió al avión para recibir a Diana Laura. Inmediatamente el féretro fue trasladado a la sede nacional del partido, donde empezaron a llegar desde las personas más humildes hasta los personajes más encumbrados del escenario político y económico.

Los cientos de priístas se multiplicaron hasta convertirse en tumultos. El auditorio Plutarco Elías Calles estuvo colmado, la explanada mantuvo largas filas. Llegó el entonces presidente Salinas acompañado del gabinete legal en pleno, así como el ampliado, quien junto con Ernesto Zedillo, Santiago Oñate, Pedro Joaquín Coldwell, Oscar Espinosa, Fernando Ortiz Arana, José Luis Soberanes y la señora Diana Laura, montaron la primera guardia. En el graderío reventó un grito con el “¡duro, duro!”.<sup>30</sup>

Llegaron priístas de nueva y vieja acuñación, ex presidentes, ex secretarios de Estado, políticos de oposición, miembros del equipo colosista, etc.

Poco después del medio día, el féretro con los restos de Colosio, fue llevado a la agencia Gayosso, en medio de una impresionante multitud que exigía ¡justicia, justicia!. Entre empujones y jalones salió el ataúd de la sede priísta. Exaltados los guardias de seguridad protegían el cadáver de Luis Donaldo Colosio.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Raúl Rodríguez Pineda, et al, “La noche más larga y amarga en la historia del PRI”, en *Época*, núm. 147, México, 28 de marzo de 1994, p. 19.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 20.

En la funeraria llegaron los candidatos de los otros partidos políticos, así como los padres del extinto candidato. Causó revuelo la llegada de Manuel Camacho Solís, con quien había mantenido la lucha férrea por la candidatura del PRI, ¡asesino, asesino! le gritaron. Entró a la capilla donde estaba el cuerpo, permaneció unos minutos hasta que Alfonso Durazo quien había sido el secretario particular de Colosio, le manifestó que para la señora Diana Laura, su presencia era no grata, lo que motivó su retirada, en medio de tumultos lo quisieron agredir, y una vez dada su posición política enfatizó:

***“Señores, por encima de todo y de todos, hoy está la patria. Esta la unidad de México”.***

Luego se subió a su auto, y se fue a su casa a esperar.

El 25 de marzo, el cotejo fúnebre fue trasladado a Nogales, Sonora, desde donde partió por tierra para recorrer unos 85 kilómetros hasta llegar a su tierra natal, Magdalena de Kino, donde fue sepultado en el Panteón Municipal.

En el sepelio, su esposa Diana Laura leyó un discurso donde dijo:

***“Las balas del odio, del rencor y de la cobardía, interrumpieron la vida de Luis Donaldo Colosio: dieron fin abrupta a su existencia, pero no a las ideas por las que luchó”...***

***“Nación y libertad fueron sus grandes pasiones, Luis Donaldo dijo: “La nación es el valor más elevado de la sociedad y la libertad es el bien máspreciado del hombre”...***

***“Era de los hombres que actúa en el presente, pero pensando siempre en el porvenir. Luis Donaldo decía “El mundo no nos fue heredado por nuestros padres, nos ha sido prestado por nuestros hijos”. Ese era Luis***

*Donaldo Colosio, esa era su solicitud, ese era su compromiso*".<sup>32</sup>

Al término del acto todos se retiraron, Salinas le dio el pésame a la familia Colosio Riojas y antes de abandonar Magdalena de Kino informó que ¡se hará justicia, caiga quien caiga!. Pero lo más importante para el salinismo era como hacer frente a una nueva crisis política y económica.

---

<sup>32</sup> Palabras de la señora Diana Laura Riojas viuda de Colosio, durante el sepelio de su esposo Luis Donaldo Colosio, en el Panteón Municipal de Magdalena de Kino, Sonora, el 25 de marzo de 1994.

#### 4.4. Los resultados de la crisis.

Después del asesinato de Colosio se preveía un claro ambiente de descomposición total de la estructura política, económica y social de la nación, se estuvo al borde de un golpe de Estado. La transición a la democracia que experimentaba el país, mostró la realidad de una nación sumida en la barbarie política, donde la lucha por el poder se da sólo entre algunos grupos, lo que muestra al mismo tiempo que existe una crisis de la clase política tradicional donde se han congregado esos grupos.

El asesinato entre otras cosas puede responder a un ajuste de cuentas interno entre la familia revolucionaria. Dentro del PRI existen cuadros que han venido operando conforme a los viejos métodos, reglas y criterios que has sido efectivos para obtener grandes triunfos electorales, lo que les ha permitido seguir sustentándose en el poder, sin embargo, como si fuera parte de una inercia, estos cuadros creen que es posible seguir con las mismas prácticas que han hecho del partido una organización rígida, ha debilitado su capacidad de innovación y cambio, y por lo tanto esas prácticas no seguirán funcionando en los grandes cambios que experimenta México.

La lucha por el poder en México no se daba con otros partidos, se daba al interior del PRI, una literal y sangrienta lucha por el poder entre los grupos del partido. En su interior de este, están en pugna los grupos de Hank González, el de Fernando Gutiérrez Barrios, el de Moya Palencia, el de Carbajal Moreno, el de Pedro Aspe, etc. Todas se dan en una red de alianzas, compromisos y complicidades, puesto que existen miembros que pertenecen a dos, tres o más grupos, pero los móviles de esas pugnas sigue siendo el control político nacional.

Las investigaciones en torno al asesinato de Colosio ha tenido diversas directrices: el de la lucha interna del partido, donde pudo ser ejecutado desde las “altas esferas” del poder, es decir un crimen de Estado, el cual se halla fundado en la teoría de un complot político en la que tendrían presunta responsabilidad el ex presidente Salinas y su brazo fuerte, Córdova Montoya, debido a presuntas diferencias políticas pero sobre todo aquella en la que Colosio representaba una amenaza para las intenciones de maximato político salinista.

Una de las líneas de investigación se basa en la descomposición generalizada del aparato que se entretejió y se comprometió con el narcotráfico, es decir un crimen ejecutado por el narco poder, ello como consecuencia del amplio proceso de colombianización (narcotráfico) que padece el país, y en la que presuntamente, Colosio se mostró renuente a pactar con las organizaciones vinculadas con las redes ilegales de narcotraficantes que se encuentran infiltrados en el aparato estatal.<sup>33</sup> Particularmente se negó a pactar con el Cartel del Golfo, comandado entonces por Juan García Abrego y al cual estaba vinculado el “hermano incomodo” Raúl Salinas de Gortari.

Existen otras que aunque son muy remotas, no puede dejarse de tomar en cuenta, como aquella línea que implica a los grupos de interés económico afectados en el proceso de nacionalización y privatización de empresas paraestatales que realizó Salinas, estos aparentemente veían en Colosio la continuidad de su aislamiento de los diversos procesos de licitación o de obtener alguna concesión donde invertir sus capitales.

---

<sup>33</sup> Cfr Víctor Batta (coordinador), ¿crimen de Estado o del narco poder?, informe especial, Unidad de Análisis Prospectivo de *El Financiero*, México, 31 de marzo de 1996, pp. 47-48.

la responsabilidad política del asesinato de un candidato presidencial en manos de un ex presidente, puede tener severas implicaciones en la estructura y el funcionamiento del presidencialismo mexicano. Ciertamente no existen pruebas judiciales que lo involucren, sin embargo, existen elementos que “suponen” su responsabilidad y que radica en los siguientes hechos:

- a). Durante seis años de mandato, Salinas acostumbró a los mexicanos a un ejercicio del poder extralimitado, personalizado y autoritario. Todo lo que sucedía en este país, desde el ámbito económico, hasta los tortivales de Pronasol, tenían que ver con la figura del mandatario.
- b). Otra razón fundamental, es aquella que se remite a los últimos meses de 1993 y los primeros de 1994, antes del crimen, Salinas operó un juego perverso de poder, precisamente para no perderlo. Por un lado alentó el enfrentamiento entre los precandidatos presidenciales, sacrificando a su otona amigo y compañero de lucha, Manuel Camacho, después frente al estallido chiapaneco, revivió su figura en el momento que Colosio iniciaba su campaña. El enfrentamiento Colosio-Camacho benefició al único que jugaba el papel de arbitro político, Salinas.
- c). Para su mala suerte, Colosio muere tres semanas después de que se identificara plenamente un distanciamiento entre él y Colosio, a raíz del discurso del 6 de marzo. En la intervención, Colosio decide tomar una posición frente a la Presidencia de la República, se deslinda de la herencia salinista y convoca a una reforma del poder.
- d). La responsabilidad de Salinas, se extiende a la de su prominente hermano Raúl, implicado como el autor intelectual del crimen contra Ruiz Massieu, otro salinista que fue asesinado. aunque las investigaciones oficiales han tratado de no vincular ambos crímenes. <sup>34</sup>

Las estructuras del Cartel del Golfo llegó a penetrar en los altos niveles políticos, específicamente el segundo hombre fuerte del salinismo,

---

<sup>34</sup> *Ibidem.* p. 48.

Córdova Montoya, quien a la vez estuvo relacionado sentimentalmente con una “agente doble” Marcela Bodenstedt, vinculada a García Abrego.<sup>35</sup>

Las líneas de investigación al rededor de los asesinatos intelectuales, ha sido una razón para enredar el caso, ello lleva irremediabilmente a tres coordenadas diferentes: la incapacidad que tuvo la PGR cuando estaba al mando Antonio Lozano Gracia del PAN para ofrecer resultados concretos, la intención que ha tenido el PRI para desviar la atención de la ruptura hacia su interior y de la presidencia salinista, como los posibles ejecutores de Colosio y la de presentar no culpables de fallas de seguridad, sino de verdaderos responsables del artero crimen, por que la protección al ex mandatario y de su principal operador Córdova Montoya es un asunto de Estado.

Es un asunto de Estado que implica directamente a los mandos militares, ello como resultado cuando le fue impuesto a Colosio como jefe de su seguridad al general Domiro García Reyes, quien sin duda hubiese sido jefe del Estado Mayor Presidencial con Colosio. Y al ejército como institución del Estado no le conviene la protección del responsable del asesinato de un candidato presidencial, sin embargo, tampoco su origen militar le ayuda para no ser “sacrificado” puesto que su presunto involucramiento afectaría la institucionalidad del ejército, en un asesinato que tendría en el escenario del complot con un general como el pivote, casi los perfiles de un golpe de estado.

Con la descomposición económica inminente después del asesinato, se diseñó una estrategia exitosa en el corto plazo, al recibir Colosio el impacto en la cabeza estaba prácticamente muerto, incluso ingresó al hospital con muerte cerebral. Sin embargo, era necesario posponer el anuncio de su fallecimiento por varias horas, para que el sistema se

---

<sup>35</sup> *Ibidem.* p. 49.

preparara para enfrentar el colapso que traería consigo el atentado, es decir era necesario mantenerlo “vivo” en tanto se tomaban una serie de decisiones.

En Los Pinos se convocó a una reunión de emergencia, acudieron los principales secretarios de Estado entre ellos Pedro Aspe, donde determinaron que la primera medida financiera de emergencia a tomar era decretar el 24 de marzo día de luto nacional, lo que implicó suspender todas las actividades financieras de los bancos , la bolsa, las casas de bolsa y las casas de cambio.

Ese día sucumbió la incertidumbre entre los agentes económicos. Directivos y analistas de bancos y casas de bolsa temieron un desplome bursátil, un retiro masivo de fondos bancarios, representado en una masiva fuga de capitales y un ataque especulativo contra el peso que podría obligar a devaluarlo.

Las medidas fueron hasta cierto punto efectivas, ese día hubo sobre demanda de dólares en las zonas fronterizas, donde el peso sufrió una devaluación superior al 8 por ciento y cayeron las acciones de empresas mexicanas que cotizan en los mercados estadounidenses.<sup>36</sup>

Las medidas de emergencia se consolidaron con el anuncio por parte del gobierno estadounidense, de otorgar un crédito al país por seis mil millones de dólares, lo que reforzaría las reservas internacionales, garantizaría la estabilidad cambiaria, ello aunado a la ratificación del pacto económico y el anuncio de la entrada de México a la OCDE.

En el ámbito político se habló de la postulación de Zedillo como el candidato sustituto. La postulación de un candidato del gabinete del PRI, se consideró como una condición para que el gobierno de Estados Unidos

---

<sup>36</sup> Carlos Acosta Córdova, *Op Cit.*, p. 14.

otorgara la línea de crédito. Eso daría una crisis política, secuestraría no sólo la voluntad de los militantes del PRI, sino la voluntad nacional.<sup>37</sup>

La crisis política que creó el atentado colocó al régimen en una situación complicada, ante la posibilidad de que los partidos de oposición sacaran provecho para robustecerse y poder mantener la esperanza de derrotar al PRI. Sin embargo, al interior de otras fuerzas políticas había síntomas de pugnas, como en el seno del PRD, donde Cuahutémoc Cárdenas chocó con Porfirio Muñoz, por diversas interpretaciones de los intereses para el partido.

Para el PRD, el atentado era sinónimo de una conspiración ejecutada por grupos interesados en obstaculizar el proceso democrático del país, y los cuales procedían del propio sistema, y ello era un claro reflejo de la grave descomposición social que existe en el país, donde Colosio había dejado de ser útil al sistema.

La intención perredista de culpar al régimen del atentado, emergió como una estrategia política, también se nutría del miedo a la declaración de un Estado de Excepción, que cancelara las garantías individuales, pospusiera las elecciones y abriera el camino para la prolongación del mandato de Salinas.<sup>38</sup>

Para el PAN, era necesario que las elecciones no se pospusieran, ni se dieran decisiones que alteraran el proceso electoral, aducían que el sistema había llegado a su fin puesto que ya no podía dar más de sí, pero que en su agonía, este monstruo podría seguir dando coletazos.

El resultado de la crisis arrastró también al PAN y al PRI estatal de Baja California, sobre todo por el significado de que el atentado se halla ejecutado en una entidad gobernada por el PAN, donde existe además el

---

<sup>37</sup> José Luis Trueba Lara, *"Magnicidio: la muerte de un candidato"*, edit. Posadas, México, 1994 p. 91.

<sup>38</sup> *Ibidem.* p. 77.

narcotráfico en gran escala, y con quien Colosio se negó a pactar. Es también una entidad de priístas resentidos por la derrota a la gubernatura que sufrieron en 1989, cuando Colosio era líder del partido, y que el mismo día del atentado, los gobernadores de la República se encontraban en una reunión en la ciudad de México, a la que asistió Ernesto Ruffo, pero no Manlio Fabio Beltrones de Sonora, quien aparentemente interrogó ilegalmente al asesino confeso de Colosio.

Al interior del PRI era necesario determinar quien sustituiría en el cargo a Colosio, lo cual evidentemente, ocasionó nuevas pugnas entre los priístas. Estos exigieron que de entre las estructuras del partido, sean ellos quienes designen al nuevo candidato, para no permitir que Salinas tuviera el privilegio de ejercer la “sagrada decisión” por segunda ocasión.

Salinas ante la sustitución intentó un doble juego, el 27 de marzo visitó a la señora Diana Laura, donde le pidió dos cartas idénticas, en las que señalara que Camacho Solís y Ernesto Zedillo eran los únicos aspirantes con la capacidad para continuar lo que inició su esposo, sin embargo, Diana Laura no asedió a sus peticiones de legitimar su decisión.

La designación no fue fácil, pronto salió a relucir el impedimento constitucional para los miembros que formaban el gabinete, con lo que quedaron fuera antiguos aspirantes como Pedro Aspe, Emilio Lozoya y Emilio Gamboa y se eliminó a nuevos prospectos como Jorge Carpizo. También surgió una nueva y reducida lista: Ernesto Zedillo, Fernando Ortiz Arana y Fernando Gutiérrez Barrios.<sup>39</sup>

Los rumores en torno a la necesidad de decretar un periodo extraordinario de sesiones en el Congreso, fue con motivo de reformar el artículo 82 de la Carta Magna, puesto que la mayor parte de los

---

<sup>39</sup> Pascal Beltrán del Río, et al, “Distinguidos priístas piden en el nuevo candidato características que ninguno de los aspirantes tecnócratas reúne”, en *Proceso*, núm. 908, México, 28 de marzo de 1994, p. 6.

secretarios de Estado estaban fuera de la jugada para convertirse en sucesores, sin embargo en distintos frentes se mostró la renuencia para llevar a cabo el periodo de sesiones, ello afectaría la sucesión y propiciaría un golpe parlamentario.

La cúpula priísta adució que ninguno de los aspirantes reunía las características para sustituir a Colosio, puesto que todas ellas marginaban a los presuntos aspirantes pertenecientes a la élite tecnócrata y las cuales fueron:

1. Tener una amplia convicción partidaria.
2. Conocer la estructura y los documentos básicos del PRI.
3. Poseer experiencia en puestos de elección popular.
4. Ser garantía de sensibilidad social y política.
5. Tener lealtad hacia el órgano político en sus aspectos esenciales, que le dan sustento popular y revolucionario.
6. Poder aplicar las tesis modernizadoras con sentido realista.

Para la Comisión de Evaluación y de Apoyo del PRI (CEA) los únicos que reunían los requisitos eran Fernando Ortiz, Fernando Gutiérrez y José Francisco Ruiz. Sin embargo, el autoritarismo presidencial no permitió recomendaciones y se empeñó a construir la candidatura de Ernesto Zedillo, la cual finalmente deberá analizarse desde el punto de vista de lo que esperaba Salinas de él como candidato y luego como presidente, tal como lo hizo con Colosio, es decir que un punto clave de la crisis del proceso de la sucesión presidencial en 1994, esta en las dos nominaciones presidenciales que realizó Salinas.

En conclusión, La muerte de Colosio dio la oportunidad para que las estructuras del sistema político mexicano, cambiara las prácticas que han agotado los canales de acceso a una vida democrática estable. Sin embargo

los jerarcas priístas fueron soberbios y no midieron los límites de su propio poder. No miraron los ejemplos que dejaron las monarquías de Europa, en las experiencias de España, donde el Rey Juan Carlos se inclinó por la democracia, facilitando una transición ejemplar y pacífica a ella y de Inglaterra considerados los artífices de la reforma política pacífica, o de la noble transición Rusa. Ellos creyeron que la democracia se obtenía vía la violencia como sucedió con la caída del Muro de Berlín o la caída del régimen totalitario de Nicolae Ceacescu, en Rumania. No quisieron tomar en cuenta que la política no se desliga de la economía y que las medidas que se establecieron para contrarrestar los efectos de la descomposición después del atentado, fueron exitosas en el corto plazo, cuyos efectos aunado a otros factores como el EZLN y el asesinato de Ruiz Massieu, tuvieron sus consecuencias en la crisis económica de finales de 1994.

# CONCLUSIÓN

Colosio fue asesinado en el escenario de la sucesión presidencial de 1994, proceso que siempre estuvo en crisis y que inició con el arribo al poder de Carlos Salinas, los cuatro primeros años de su mandato tuvo presente la sucesión, bajo sus criterios y bajo la directriz de seguir sustentándose en el poder.

Su postulación significó un claro enfrentamiento y una profunda división entre los “nuevos” políticos y los “viejos” políticos, en la lucha por el poder. Su asesinato significó entre otras cosas una conspiración para hacer fracasar la modernización económica del país, frenar la transición a la democracia, y se protegió así, los intereses adquiridos en el marco del sistema burocrático instalado en el partido las últimas décadas.

Su candidatura surgió en el entorno de una decadencia subterránea del salinismo, a la cual obligó Salinas, sin embargo, su paso por el PRI y su compromiso personal con la reforma “frustrada” en la XIV asamblea, hicieron pensar en una posible renovación del partido oficial.

Tras el asesinato el PRI sufrió una profunda crisis interna, puesto que los tres principios básicos en los que se construyó su hegemonía se habían deteriorado: ya no tenía la capacidad de garantizar la continuidad del proyecto político nacido de la Revolución de 1910, no tenía ya, la capacidad de unir a todos los sectores sociales del país alrededor de una idea nacional y, ya no garantizaba una transición pacífica hacia la democracia.

El atentado contra el candidato oficial, es parte de un amplio proceso de ruptura al interior de la élite política en el poder, proveniente de la toma del poder del grupo salinista. Salinas fue el principal impulsor para que su grupo político se acentuara en el poder y que se desplazara a la vieja clase política tradicional.

Su muerte arrasó con la credibilidad y la confianza de la sociedad con sus instituciones, minó y devaluó la figura presidencial y resquebrajó la estructura política, afectando al proceso electoral.

La estabilidad política entró en una etapa de franco debilitamiento, había que recordar que la estabilidad de un sistema en vías de modernización depende en mucho de la fuerza de sus partidos, y que a la vez un partido es fuerte en la medida en que tiene un apoyo de las masas institucionalizado. Su fuerza refleja el alcance de dicho apoyo y el nivel de institucionalización. México en un país en modernización, había logrado manifestar altos niveles de estabilidad política real y representativa, gracias a que poseía un partido fuerte; el PRI, pero después de la legitimidad desgastada de esta, la inestabilidad emergió por donde más se temía: la economía.

La muerte violenta de un candidato presidencial en un país con una presidencia “imperial”, no pudo dejar de producir una turbulencia política importante e irreversible, esta fue severa por que coincidió con un proceso de transformación política y económica. Es también un signo ominoso del estado de la moral pública.

La historia política de México ha sido la violencia marcada por el poder y los conflictos. La crisis de la sucesión presidencial de 1994, estalló en el momento en que no se encontraban causas claras de expresión política. El descontento de Camacho llegó a extremos superiores a los casos de Juan Andrew Almazán (cuando se designó a Ávila Camacho), Ezequiel Padilla (cuando se postuló a Miguel Alemán) y Miguel Henríquez Guzmán (con Adolfo Ruiz Cortines), estos casos dividieron al partido y Camacho también provocó división en torno al candidato oficial, sobre todo por su protagonismo político en favor de la paz en Chiapas.

Recuérdese el origen del PRI, cuando nació en 1929 como PNR, uno de sus objetivos fundamentales fue el de superar mediante la disciplina de partido, las costosas reyertas políticas que mantuvieron al país en un estado de perpetua incertidumbre. Era entonces indispensable, y se consiguió que las ambiciones de poder de los caudillos y algunos otros grupos cedieran ante el propósito superior

de impulsar la etapa plenamente constructiva de la Revolución. La disciplina partidaria, era así, indispensable y se convirtió en uno de los activos más valiosos para desarrollar al país, no sólo del PNR, sino de todos los sectores sociales, sindicatos, ejidos, gremios, etc., que se aglutinaron en torno al naciente partido.

De inicio, Camacho logró una contundente victoria política, desde un punto de vista prospectivo, fue el inicio del derrumbe del régimen salinista, Salinas no sólo soportó su “berrinche” sino que además aceptó que éste no apoyara la candidatura de Colosio, lo mantuvo dentro del primer círculo del poder desde la SRE, pero al convertirse en comisionado para la paz en Chiapas y sin responsabilidad política alguna, consolidó la idea fundamental de la pérdida del control político de la sucesión. A pesar de que había sido un presidente extremadamente fuerte, también era vulnerable y presionable y ello se reflejó en diversos segmentos de la crisis del proceso: el levantamiento armado y los cambios en el gabinete presidencial del 10 de enero.

Estos últimos sucesos no pudieron ser errores u omisiones, más bien pudieron ser decisiones orquestadas desde Los Pinos, el objetivo: evitar que la campaña electoral del PRI creciera y que se mantuviera a Manuel Camacho como un candidato de reserva. Pero sobre todo evitar que Colosio llegara a la Presidencia de la República, puesto que representaba un peligro para el proyecto modernizador que impulsó Salinas.

El trágico fin del candidato oficial, se presentó como una absoluta oportunidad para que el partido el poder “sepultará” sus métodos, mecanismos y procedimientos de transmisión del poder, para que dejará de ser una monarquía absoluta hereditaria en línea transversal, y para que se instauraran nuevas prácticas políticas que permitan alcanzar la candidatura del PRI, al que representa los intereses reales de la nación, al que tiene la capacidad y experiencia necesaria para consolidar el proyecto de nación erigido al margen de los intereses de un sólo grupo representados en la llamada “familia revolucionaria”.

Una de las principales causas del asesinato del candidato oficial, que motivó la crisis del proceso de sucesión presidencial en 1994, fue sin duda, los métodos, normas, procedimientos, reglas, etc. de transmisión del poder. Colosio estuvo consciente que su postulación había sido a través de un dedazo, por eso él quería una reforma del poder, que significaba sujetar al presidente a los límites estrictamente constitucionales, lo que implicaba la desaparición virtual de muchas de las facultades metaconstitucionales, es decir, que rebasan los límites constitucionales que le dan su enorme y cuasi absoluto poder.

# ANEXO

**CARTA DE LUIS DONALDO COLOSIO A CARLOS  
SALINAS DE GORTARI (s.f.)**

México D.F.

LIC. CARLOS SALINAS DE GORTARI  
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LOS  
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS  
PRESENTE

ESTIMADO SEÑOR PRESIDENTE:

Muchos son los recuerdos que este día lunes 13 de abril pasaron por mi mente, recordé por ejemplo aquel trabajo sobre finanzas en el Distrito Federal que usted me pidió y que sirvió para un estudio más amplio sobre el tema. Eran los inicios de 1980.

Recordé cuando, con su calidez acostumbrada, me convenció de que no fuera, en hora buena, de maestro de tiempo completo al Colmex y me quedara en la SPP de asesor, me ascendió a subdirector, recordé cuando a fines de 1981 me integró usted al IEPES D.F. durante la campaña del licenciado de De la Madrid.

Me acuerdo cuando me invitó a formar parte de su equipo de trabajo en la SPP como director general, recuerdo una tarde en Los Mochis, Sinaloa en una gira del licenciado de De la Madrid a fines de 1984 cuando me preguntó por Magdalena y mi relación con mi tierra.

Se acercaban los momentos de las definiciones para la L Legislatura. Usted me ayudó a que se dieran tres circunstancias, fui diputado por mi tierra y no fui del montón, el entrenamiento en la Comisión de Programación y Cuenta Pública fue valioso, único. Recordé cuánto gusto me dio aquella noche de

noviembre de 1988, cuando me comunicó usted que siempre no presidiría el Senado como habíamos quedado, porque había resuelto que me hiciera cargo del partido y finalmente, recordé la tarde de diciembre de 1991 en que me dijo que me integraría a su gabinete.

He recorrido junto a usted poco más de una década de intensa vida política.

Usted ha sido mi único jefe y mi más grande amigo. Gracias.

ATENTAMENTE

LUIS DONALDO COLOSIO

---

**FUENTE: LA JORNADA**, martes 5 de diciembre de 1995, p. 5.

**CARTA DE RENUNCIA DE MANUEL CAMACHO SOLÍS AL DDF.**

México, D.F., 30 de noviembre de 1993.

LIC. CARLOS SALINAS DE GORTARI  
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LOS  
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

P R E S E N T E .

SEÑOR PRESIDENTE:

Por medio de la presente renuncio al cargo de jefe del Departamento del Distrito Federal, agradeciéndole el apoyo que recibí de usted durante prácticamente cinco años que estuve al frente del gobierno de la ciudad de México.

RESPETUOSAMENTE:

MANUEL CAMACHO SOLÍS (Rúbrica)

---

**Fuente:** Enrique Marqués, *Por qué perdió Camacho*, edit. Océano, México, 1995, p.229.

**CARTA DE ERNESTO ZEDILLO A LUIS DONALDO COLOSIO.  
(19 DE MARZO DE 1994).**

Marzo 19 de 1994.

Lic. Luis Donald Colosio Murrieta.  
Presente.

Señor candidato:

Considero indispensable externarle algunas reflexiones. Lo hago por este medio para ordenar mejor las ideas y tomarte menos tiempo. Es oportuno dado que estamos cerca de concluir el primer recorrido por el país y además el entorno de la campaña continúa siendo particularmente complejo.

Quiero iniciar con algo estrictamente personal. A la luz de lo ocurrido en estos meses, la convicción que tuve hace ya algunos años de que tú debieras ser el próximo presidente de México se ha reafirmado profundamente. Hoy me congratulo más que nunca de haber tomado muy pronto una decisión muy firme y no haber especulado con ninguna otra posibilidad. Es quizá más desde esta situación, que como parte del equipo de campaña, que deseo expresarte, mis puntos de vista aunque irremediamente mi experiencia de estos últimos meses los alimentan.

Reitero primero lo muy sabido. Las condiciones de campaña han resultado ser substancialmente distintas a las que, quizá imprudentemente, previmos en diciembre. Yo supuse que una vez descontando la nueva pluralidad mexicana, esta campaña contaría con las condiciones más propicias en varios sexenios. En los hechos y atendiendo a la situación política, ésta será la contienda presidencial de mayor dificultad en varias décadas. Los amplios grados de libertad que tuvimos en diciembre, sencillamente desaparecieron a partir del primero de enero y más señaladamente el 10 de enero. La mayor dificultad obliga a asumir una actitud rigurosamente crítica. En lo que a mí respecta, debo admitir que en las condiciones de diciembre me pareció sensato ser sumamente condescendiente y hasta indiferente respecto a decisiones cuya racionalidad entonces no entendí o no compartí. Naturalmente, después del 10 de enero mi visión de la tarea ha variado radicalmente, pero sin que ello haya permitido superar las condiciones que se fijaron en diciembre para contender con una situación muy distinta. No tiene caso repasar lo sucedido. Lo importante es elucidar lo que se enfrenta de ahora en adelante y proponer soluciones. A riesgo de incurrir en exageraciones, es

conveniente perfilar el escenario menos favorable, ya que es éste el que debe guiar cualquier estrategia de campaña.

La situación que enfrentamos tiene como principales rasgos los siguientes:

1. como es de esperar -y legítimo desde cualquier punto de vista- la prioridad del señor presidente es concluir satisfactoriamente su mandato. Así servirá él mejor al país y a su enorme orgullo de auténtico hombre de Estado. En la lista de tareas para lograrlo el cuidado de la sucesión tuvo hasta el 10 de enero la más alta prioridad. Las circunstancias -auténticas o inducidas- que ha ido enfrentando han variado esa jerarquía. Ahora el mantenimiento de la paz social y la estabilidad financiera son propósitos que aparecen de mucha mayor importancia en el cuidado de una sucesión, digamos ortodoxa. Lo anterior que es desde luego entendible, se ha acentuado por la influencia creciente de personas mal intencionadas en el ánimo del presidente. La combinación de la soledad del sexto año, la pérdida, anulación o distanciamiento de hombres de confianza y la tarea calculada y deliberada de algunos, dan una mezcla sumamente propicia para que vaya perdiendo importancia en el ánimo del presidencial el cuidado de la sucesión. Después de todo, él debe pensar que su parte más importante -la de, en su oportunidad, apoyar tu candidatura- ya la cumplió, y que con ese impulso la tarea por cumplir es esencialmente tuya. Es de esperar que se esté dando una influencia muy tenaz para desacreditar el valor de tus capacidades y de tu lealtad. Por otra parte, es un hecho que a pesar de los acontecimientos en Chiapas, el presidente conserva una enorme popularidad, que él valora y tratará de preservar frente al riesgo de otros acontecimientos negativos inesperados.

2. No obstante lo ocurrido el pasado 28 de noviembre, Manuel Camacho antes o después del 1 de enero decidió continuar jugando un papel protagónico en la política nacional y ha actuado con un plan muy preciso para cumplir con ese objetivo, aprovechando y cultivando en todo momento las nuevas prioridades del señor presidente. Para tener ese papel protagónico ha visualizado diversas opciones. Desde la sustitución directa del candidato del PRI, hasta convertirse a partir de 1995 en líder de una fuerza opositora importante y decisiva en el curso del país. Sus opciones pasan también por ser un candidato de un partido distinto al PRI o beneficiario de la presidencia como resultado de una negociación poselectoral. Es obvio que de acuerdo a las ambiciones de Camacho, cualquiera, de esas opciones es superior a la de esperar que el próximo presidente, si acaso, lo llame a algún puesto de su gabinete. Desde su perspectiva no tiene absolutamente nada que perder, ya que en el peor de los casos se contempla así mismo como un fuerte líder de la oposición con oportunidad de acceder desde ahí a la presidencia en el año 2000.

3. Frente a la situación de incertidumbre y de mayor competencia, existen claras deficiencias en el partido y en el equipo de campaña. Calidad insuficiente en los recursos humanos, falta de coordinación, una suerte de inconsciencia acerca de la situación que se enfrenta, y un aprovechamiento ineficaz de las fortalezas del candidato son los problemas más evidentes. Todo esto alienta las tentaciones de Manuel Camacho y acentúa el riesgo de distanciamiento por parte del señor presidente.

4. El PRD, que se perfila con al menos la misma fuerza electoral que el PAN es una oposición errática que no trabaja únicamente para ganar los votos. Se comporta como una fuerza que va por el desorden, el conflicto poselectoral y una negociación en la que obtengan algo de lo que no les dará la vía electoral. Sueñan con una gran crisis en la que estrepitosamente se extermine el PRI, o al menos, obtengan algunas posiciones de gobierno otorgadas por el próximo presidente a cambio de su apaciguamiento.

Considero que es de la mayor urgencia que se enfrente cada uno de los cuatro aspectos anteriores. A reserva de proporcionarte mayores detalles, si así lo deseas, mis principales recomendaciones respecto a cada uno de los cuatro puntos, en el mismo orden, son las siguientes:

Tal como te lo propuse en enero, debe establecerse clara y precisamente una alianza política con el señor presidente. Debes ofrecer toda tu lealtad y apoyo para que él concluya con gran dignidad su mandato; no debes pedirle más que su confianza en tu lealtad y capacidad, externarle tu convicción de que él ya cumplió con la parte más importante de la sucesión y que ahora tú harás la que a ti te corresponde; que como parte de la estrategia de campaña se requiere un candidato que la gente sepa que no será manipulado por el presidente Salinas, pero que goza de su confianza y aprecio, y para eso es necesario que haya un acuerdo explícito sobre como se producirá esa percepción en la opinión pública. Cada vez que haya que señalar tareas pendientes y deficiencias del gobierno, mediará notificación previa y será receptivo a observaciones sobre la forma de decirlo. Insisto, mi propuesta de celebrar este pacto es independiente de mi admiración y agradecimiento por el señor presidente. Es una recomendación elemental, yo diría de libro de texto, de estrategia política.

2. Debe asumirse plenamente la oposición de Manuel Camacho. No es conveniente que siga siendo oposición activa sin tener los riesgos y dificultades de una oposición declarada y formal. Mucho menos debe aceptarse que continúe ganando puntos con el señor presidente, una persona que durante muchos años lo ha engañado y abusado de su confianza. Conciliando en la medida de lo posible el propósito del logro de la paz en Chiapas, debe procurarse, a la brevedad, que opte

por ser un candidato de un partido de la oposición. Esta debe ser tu opción más atractiva. Estoy convencido que es la que dará menos problemas antes y después del 21 de agosto, incluyendo el sexenio 1994-2000. Además, derrotarlo en la elección daría una reserva de legitimidad de gran valor para la gobernabilidad que necesitaras como próximo presidente.

3. Debe mejorarse substancialmente el desempeño de la campaña. Ello servirá para todos los propósitos. El principio para hacerlo ya lo dijiste el 6 de marzo. Hay que asumir plenamente la competencia. Para ello hay que hacer lo indispensable para tener un verdadero aparato de campaña (en el sentido riguroso de la palabra). Se requiere “el ejército, la disciplina y la estrategia”. Partamos de reconocer que estamos fallos en todo esto. Reestructuración del partido, del equipo de campaña, selección de candidatos (personas y método) y la implantación de una nueva disciplina de trabajo son tareas urgentes.

4. El acuerdo recién logrado, debe ser la base de un eficaz proyecto de neutralización del PRD. Debemos montarnos en ese acuerdo para lavar culpas pasadas y construir una credibilidad de la que hasta ahora se carece. Debemos proclamar ese acuerdo como el paso definitivo hacia la construcción de un sistema democrático moderno en nuestro país y expresarnos dispuestos a asumirlo hasta su últimas consecuencias. Si se actúa con eficacia las probabilidades de éxito de cualquier agresión perredista serán muy reducidas.

Obviamente los cuatro puntos anteriores pueden ser desarrollados. Créeme que estoy profundamente convencido de lo que te expreso. En mis recomendaciones no hay interés personal alguno. Simplemente creo que es lo mejor para México.

Fraternalmente.  
Ernesto Zedillo. (Rúbrica)

---

**Fuente:** Archivo hemerográfico del IMEP.

**CARTA DE MANUEL CAMACHO SOLÍS A DIANA LAURA  
RIOJAS DE COLOSIO.**

México D.F., 28 de Marzo de 1994.

SRA. DIANA LAURA RIOJAS DE COLOSIO.

PRESENTE:

Muy estimada Diana Laura:

Quiero compartir contigo y con tus hijos un recuerdo de Luis Donaldo Colosio.

Recuerdo a Donaldo en el trabajo, para el que nunca tenía límite. Lo recuerdo con su alegría sencilla, en su actitud siempre cordial, Recuerdo al funcionario honesto, en quien podían confiarse las decisiones en el manejo de los presupuestos, por su integridad y capacidad. Recuerdo al político, al hombre que sabía aprehender y que, con lealtad y dedicación triunfó en sus campañas, obtuvo mayores responsabilidades y ganó siempre nuevos amigos.

Recuerdo a Donaldo como hombre de familia, para quien su esposa y sus hijos estaba por encima de todo. Se sentía orgulloso, muy orgulloso de ustedes.

La única diferencia que hubo entre nosotros se derivó de que no apoyé explícitamente su candidatura. Esto no se debió a razones personales, sino a distintos enfoques sobre como debía hacerse la política, en este momento, en el país. Él fijó sus posiciones con claridad y honestidad. Yo también, con el paso del tiempo, al final, empezamos a tener puntos de encuentro. La última vez que nos reunimos hablábamos de la necesidad de converger en un centro democrático.

Entre nosotros hubo colaboración y algunas diferencias, pero ni en los momentos de tensión ni en los momentos de desacuerdo, hubo alguna palabra antisonante, alguna agresión o una falta de respeto. Por eso, cuando nos encontrábamos, la comunicación era rápida, directa, sincera.

Luis Donaldo Fue un hombre de bien. Fue funcionario honesto, competente y con una capacidad de trabajo excepcional, fue un hombre sencillo, a quien indignaba la injusticia. Su pueblo y su tierra los traía siempre consigo. Luis Donaldo fue un hombre que estaba muy orgulloso de ustedes.

Reciban tú y tus hijos mi saludo más respetuoso.

Manuel Camacho Solís. (Rúbrica)

---

**Fuente:** Enrique Márquez *Por qué perdió Camacho*, edit Océano, México, 1995, pp. 233-234.

## CARTA DE MANUEL CAMACHO SOLÍS A LUIS COLOSIO FERNÁNDEZ.

Octubre 5 de 1995

Sr. don Luis Colosio.  
Hermosillo, Sonora.  
Presente:

Respetado don Luis:

Para mí no hay nada más importante, ningún valor superior que el respeto a la vida de todo ser humano. Siempre he creído en ello.

El asesinato de Luis Donaldo Colosio ha sido el hecho más grave de la vida política del país en las últimas décadas. Todos perdimos con el crimen de Luis Donaldo Colosio.

Desafortunadamente para México, a más de un año y medio de cometido aún no se ha aclarado el crimen.

Hoy, de acuerdo a la información proporcionada por la autoridad competente, cada vez es más claro que el asesinato de Luis Donaldo Colosio hubo una acción concertada. Volver al tema de que fue un clima, un ambiente político, el que llevó al asesinato de Luis Donaldo Colosio, distrae la atención del tema central: ¿quién fue el responsable moral, intelectual y material de la muerte de Colosio? ¿a quién le resulta útil, a estas alturas, hablar de un clima, en vez de descubrir y castigar, ya, a los asesinos?.

En todo Estado de Derecho, la responsabilidad moral de un crimen corresponde a quien lo planea y ejecuta. Sólo en los regímenes totalitarios se disocian las responsabilidades para facilitar la supresión de derechos humanos y perseguir a quienes disienten políticamente.

Don Luis, con todo respeto pienso que nadie por sí mismo, en ningún país, en ninguna sociedad crea climas políticos. Un clima político es la suma de los hechos y de todas las opiniones. En las sociedades modernas, los medios reflejan discusiones sobre temas delicados, reflejan las posiciones de las fuerzas políticas y expresan los intereses de la opinión pública. La atención sobre Chiapas y sobre mi papel como comisionado, fue el resultado de que, a la gente y a los medios, les interesaba profundamente ese problema.

Eso lo percibió con inteligencia y sensibilidad Luis Donaldo Colosio. En su discurso del 6 de marzo recogió estos sentimientos del país. Se inició entonces un acercamiento de Luis Donaldo Colosio con las corrientes políticas que apoyaban a las reformas. Llevó entre otros muchos, al encuentro que tuvimos el 17 de marzo. Ahí coincidimos en la necesidad de una transición democrática. Después vino mi

decisión de declarar que entre una candidatura y la paz escogía la paz. Vino también su declaración del 22 de marzo donde él hizo pública la convergencia personal y política entre nosotros. Mucho le agradezco a Luis Donaldo Colosio esas palabras generosas que dio a conocer desde Sinaloa.

Porque se han dado a conocer otras grabaciones del teléfono al que me llamo Luis Donaldo Colosio el día 22 de marzo ( a las 14:00 horas ), debe existir esa grabación. El día que la den a conocer, usted podrá escuchar de la propia voz de Luis Donaldo su opinión sobre mi desempeño público y mi persona. Usted concluirá, seguramente, que habiendo coincidencia en nuestras posiciones políticas, y un evidente acercamiento, el problema estaba en otro lugar.

Don Luis, contra lo que quieren hacer aparecer algunos, yo no fui ni podía ser beneficiario de la muerte de Luis Donaldo Colosio. El día 24 reiteré lo que había dicho el día 22: bajo ninguna circunstancia aceptaría ser candidato. Por otro lado, inmediatamente después de la muerte de Luis Donaldo Colosio se desató una lucha por el poder con tres figuras políticas al frente.

Como seguramente lo está usted y muchos otros ciudadanos, estoy convencido de que México no podrá sentirse unido, ni podrá progresar, mientras los problemas verdaderos se oculten o se desvíe la atención de las cuestiones de fondo.

Gran parte del problema de 1994 -que aún sigue vigente- es que faltó comunicación y diálogo. Si a la opinión que difiere se le busca callar o se le intimida, si a quienes exponen abiertamente problemas del país se les acusa de causar climas que llenan a crímenes. México no podrá examinar con honestidad sus problemas, ni encontrar soluciones que recuperen la confianza de la nación en la economía, la democracia y las instituciones políticas.

Don Luis, en lo que toca al esclarecimiento del asesinato de Luis Donaldo Colosio, yo estoy a su lado, cuenta usted conmigo en la forma que usted me indique. Su interés y el mío, como el de todos los mexicanos es que se identifique plenamente y se juzgue a los responsables del crimen.

Respetuosamente:

Manuel Camacho Solís (Rúbrica)

---

**Fuente:** Archivo hemerográfico del IMEP.

## DISCURSO DE LA CELEBRACIÓN DEL 65 ANIVERSARIO DEL PRI. 6 DE MARZO DE 1994.

*“Compañeras y compañeros de partido: Compatriotas:*

*Aquí está el PRI con su fuerza; aquí está el PRI con sus organizaciones; está con su militancia; está con la sensibilidad de sus mujeres y de sus hombres. Aquí está el PRI con su recia vocación política. aquí está el PRI para alentar la participación ciudadana; aquí está el PRI para mantener la paz y la estabilidad del país, para preservar la unidad de los mexicanos: Aquí está el PRI en pie de lucha. Aquí está el PRI celebrando un año más de intensa actividad política.*

*Aquí está el PRI que reconoce los logros, pero que también sabe de las insuficiencias el que sabe de los problemas pendientes.*

*Aquí está el PRI que reconoce que la modernización económica sólo cobra verdadero sentido, cuando se traduce en mayor bienestar para las familias mexicanas, y que, para que sea perdurable, debe acompañarse del fortalecimiento de nuestra democracia. Esa es la exigencia que enfrentamos, y a ella responderemos con firmeza.*

*El PRI reconoce su responsabilidad y ésta es de la mayor importancia para el avance político de México.*

*Los priistas de México sabemos que ser herederos de la Revolución Mexicana es un gran orgullo, pero que ello no garantiza nuestra legitimidad política. La legitimidad debemos ganarla día a día con nuestras propuestas, con nuestras acciones, con nuestros argumentos.*

*Como partido, tuvimos un nacimiento que a todos nos enorgullece: el PRI evitó que México cayese en el círculo vicioso de tantos países hermanos de Latinoamérica, que perdieron décadas entre la anarquía y la dictadura. La estabilidad, la paz interna, el crecimiento económico y la movilidad social, son bienes que hubieran sido inimaginables sin el PRI.*

*Pero nuestra herencia debe ser fuerte de exigencia, no de complacencia ni de inmovilismo. Sólo los partidos autoritarios pretender fundar su legitimidad en su herencia. Los partidos demócratas las ganamos diariamente.*

*Amigas y amigos del partido:*

*Surgimos de una revolución que hoy sigue ofreciendo caminos para las reivindicaciones populares. A sus principios de democracia, de libertades y de justicia es a lo que nos debemos.*

*Los ideales de la Revolución Mexicana inspiran las tareas de hoy. La Revolución Mexicana, humanista y social, nos exige y nos reclama. La Revolución Mexicana, es todavía hoy nuestro mejor horizonte.*

*Encabezaremos una nueva etapa en la transformación política de México. Sabemos que, en este proceso, sólo la sociedad mexicana tiene asegurado un lugar. Los partidos políticos tenemos que acreditar nuestra visión.*

*En esta hora, la fuerza del PRI surge de nuestra capacidad para el cambio, con responsabilidad. Así lo exige la nación.*

*Nuestra visión y nuestra vinculación histórica con el gobierno nos aseguró la oportunidad de participar en los grandes cambios del país. La fuerza del gobierno fue en buena medida la fuerza de nuestro partido.*

*Pero hoy el momento es otro: sólo nuestra capacidad, nuestra propia iniciativa, nuestra presencia en la sociedad mexicana y nuestro trabajo, es lo que nos dará fortaleza.*

*Nadie podrá sustituir nuestro esfuerzo. Nadie podrá asegurarnos un papel en la transformación de México si nosotros no luchamos por él, sino lo ganamos ante los ciudadanos.*

*Quedó atrás la etapa en la que la lucha política se daba, esencialmente, hacía el interior de nuestra organización y no con otros partidos. Ya pasaron esos tiempos.*

*Hoy vivimos en la competencia, y a la competencia tenemos que acudir y para hacerlo se dejan atrás viejas prácticas: Las de un PRI que sólo dialogaba consigo mismo y con el gobierno, las de un partido que no tenía que realizar grandes esfuerzos para ganar.*

*Como un partido en competencia el PRI hoy no tiene triunfos asegurados, tiene que luchar por ellos y asumir que en la democracia, sólo la victoria nos dará estatura a nuestra presencia política.*

*Cuando el gobierno ha pretendido concentrar la iniciativa política ha debilitado al PRI. Por eso hoy, ante la contienda política, ante la contienda electoral, el PRI, del gobierno sólo demanda imparcialidad y firmeza en la aplicación de la ley.*

*No queremos ni concesiones al margen de los votos, ni votos al margen de la ley.*

*No pretendamos sustituir la responsabilidad del gobierno, pero tampoco pretendamos que el gobierno desempeñe las funciones que sólo nosotros como partido nos corresponde desempeñar.*

*Hoy estamos en una auténtica competencia. El gobierno no nos dará el triunfo: el triunfo vendrá de nuestro trabajo, de nuestro esfuerzo, de nuestra dedicación.*

*Los tiempos de la competencia política en México han acabado con toda presunción de la existencia de un partido de Estado. Los tiempos de la competencia política son la gran oportunidad que tenemos como partido para convertir nuestra gran fuerza en independencia con respecto del gobierno.*

*Hoy somos la opción que ofrece cambio con responsabilidad. Somos la opción que mejor conoce lo que se ha hecho, que sabe de los resultados de los programas de sus aciertos y de sus errores; somos la opción capaz de conservar lo que ha tenido éxito, y somos la opción de encontrar nuevos caminos de solución para los problemas pendientes.*

*No entendemos el cambio como un rechazo indiscriminado a lo que otros hicieron. Lo entendemos como la capacidad para entender, para innovar, para superar las deficiencias y los obstáculos. ¡Cambiamos, sí!, ¡cambiamos! pero hagámoslo con responsabilidad, consolidando los avances reales que se han alcanzado, por supuesto, manteniendo lo propio: nuestros valores, nuestra cultura.*

*México no quiere aventuras políticas: México no quiere retrocesos a esquemas que ya estuvieron en el poder y probaron ser ineficaces. ¡ México quiere democracia pero rechaza su perversión : la demagogia!*

*Ofrecemos cambio con rumbo y responsabilidad, con paz, con tranquilidad. Se equivocan quienes piensan que la transformación democrática de México exige la desaparición del PRI.*

*Por su puesto que no hemos estado exentos de errores, pero difícilmente podríamos explicar el México contemporáneo, sin la contribución de nuestro partido. Por eso, pese a nuestros detractores y a la crítica de nuestros opositores somos orgullosamente priístas.*

*Debemos admitir que hoy necesitamos transformar la política para cumplirle a los mexicanos. Proponemos la reforma del poder para que exista una nueva relación entre el ciudadano y el Estado*

*Hoy, ante el priísmo de México, ante los mexicanos, expreso mi compromiso de reformar el poder para democratizarlo y acabar con cualquier vestigio de autoritarismo.*

*Sabemos que el origen de muchos de nuestros males se encuentra en una excesiva concentración del poder. Concentración que da lugar a decisiones equivocadas; al monopolio de las iniciativas; a los excesos. Reformar el poder significa un presidencialismo sujeto -estrictamente- a los límites constitucionales de su origen republicano y democrático.*

*Reformar el poder significa fortalecer y respetar las atribuciones del Congreso Federal. Reformar el poder significa hacer del sistema de impartición de justicia, una instancia independiente de máxima respetabilidad y certidumbre entre las instituciones de la República.*

*Reformar el poder significa llevar el gobierno a las comunidades, a través de un nuevo federalismo: significa también nuevos métodos de administración para que cada ciudadano obtenga respuestas eficientes y oportunas cuando requiere servicios, cuando plantea problemas, o cuando sueña con horizontes más cercanos a las manos de sus hijos.*

*Esos son mis compromisos con la reforma del poder. Es así como pienso que cada ciudadano tendrá más libertades, más garantías, para que sus intereses sean respetados; para gozar de seguridad y de una aplicación imparcial de la ley*

*Los priistas creemos en el cambio con responsabilidad. Por eso hemos hecho nuevas propuestas y asumido nuevas tareas. Por eso es que convocamos -antes que nadie- a un debate entre los candidatos a la presidencia de la República. Hemos alentado los acuerdos entre partidos; hemos planteado revisar el listado electoral; solicitando la participación de observadores en todo el proceso electoral y la integración de un sistema de resultados oportunos.*

*Por eso es que también hemos resuelto dar transparencia a todos nuestros gastos. Estamos por elegir candidatos a diversos cargos de elección popular.*

*Amigas y amigos*

*Tenemos que aprovechar este proceso para darle mayor fuerza a nuestra organización. Todos los priistas tenemos una tarea que cumplir, todos tenemos una responsabilidad que asumir. No queremos candidatos que al ser postulados, los primeros sorprendidos en conocer su supuesta militancia, seamos los propios priistas.*

*Asumimos todos estos compromisos de reforma republicana, de reforma democrática, y federal; de reforma de los procedimientos y de su contexto; de reforma interna del PRI. Y lo hacemos porque estamos conscientes que la sociedad mexicana ha cambiado y que demanda en consecuencia un cambio en las prácticas políticas.*

*El PRI participará, con civilidad y con respeto a nuestro pluralismo en las elecciones del 21 de agosto.*

*Como candidato a la presidencia de México reafirmo mi compromiso indeclinable con la transformación democrática de México.*

*Que se entienda bien: ese día sólo podrá haber un vencedor. Sólo es admisible el triunfo claro, inobjetable, del pueblo de México.*

*Para que el pueblo de México triunfe el 21 de agosto, los partidos habremos de sujetarnos a la Ley, y sólo a ella; sin ventajas para nadie, sin prepotencia, sin abusos, sin arbitrariedades.*

*Por ello, congruente con mi exigencia de una elección democrática, aspiro a que el Congreso de la Unión decida las reformas electorales que procedan, a partir de los consensos que los partidos hemos venido construyendo, en el marco del Acuerdo por la Paz, la Justicia y la Democracia firmado el 27 de enero.*

*Aspiro a que juntos ampliemos la autonomía y afiancemos la imparcialidad de nuestros organismos electorales, a fin de que la voluntad popular y sólo ella, determine los resultados de los comicios.*

*Confiabilidad, certeza, regularidad y limpieza electoral, no pueden seguir siendo sólo aspiraciones; tienen que ser realidades que se impongan en las conciencias de los ciudadanos: De ahí nuestro compromiso con la participación de observadores en el proceso electoral.*

*La elección es de la sociedad; por tanto, no puede ser un asunto cerrado. Su transparencia exige la participación de observadores y no excluye que de ella pueda darse el más amplio testimonio, tanto por parte de nuestros ciudadanos como de visitantes internacionales. De ninguna manera tenemos por qué mirar con temor a quienes desean conocer la naturaleza de nuestros procesos democráticos.*

*Nuestras elecciones, y lo digo con pleno convencimiento, no tendrán vergüenzas que ocultar.*

*El PRI estará al frente del avance democrático de México, asumiendo sus responsabilidades y respondiendo a las exigencias de la sociedad mexicana.*

*En estos meses de intensos recorridos por todo el país, de visita a nuestras comunidades, de contacto y diálogo con mi partido y con la ciudadanía entera, me he encontrado con el México de los justos reclamos, de los antiguos agravios y de las nuevas demandas; el México de las esperanzas, el que exige respuestas, el que ya no puede esperar. Ese es el*

*México que nos convoca hoy; ese es el México que nos convoca a mi conciencia; ese es el México que habremos de darle seguridad; Al que habremos de darle rumbo en la nueva etapa del cambio.*

*Veo un México, de comunidades indígenas que no pueden esperar más a las exigencias de justicia, de dignidad y de progreso; de comunidades indígenas que tienen la gran fortaleza de su cohesión, de su cultura y que están dispuestas a creer, a participar, a construir nuevos horizontes.*

*Veo un México de campesinos que aún no tienen las respuestas que merecen. He visto un campo empobrecido, endeudado, pero también he visto un campo con capacidad de reaccionar; de rendir frutos si se establecen y se arraigan los incentivos adecuados. Veo un cambio en el campo: un campo con gran vocación productiva, un campo que está llamado a jugar un papel decisivo en la nueva etapa de progreso para nuestro país.*

*Veo un México de trabajadores que no encuentran los empleos ni los salarios que demandan; pero también veo un México de trabajadores que se han sumado decididamente al esfuerzo productivo y a los que hay que responderles con puestos de trabajo, con adiestramiento, con capacitación y con mejores salarios.*

*Veo un México de jóvenes que enfrentan todos los días la difícil realidad de la falta de empleo, que no siempre tienen a su alcance las oportunidades de educación y preparación. Jóvenes que muchas veces se ven orillados a la delincuencia, a la drogadicción; pero también veo jóvenes que cuando cuentan con los apoyos, que cuando cuentan con las oportunidades que demandan, participan con su energía, de manera decisiva en el progreso de la Nación.*

*Veo un México de mujeres que aún no cuentan con las oportunidades que les pertenecen; mujeres con gran capacidad para enriquecer nuestra vida económica, política y social. Mujeres, en suma, que reclaman una participación más plena, más justa, en el México de nuestros días.*

*Veo un México de empresarios, de la pequeña y la mediana empresa, a veces, desalentados por el burocratismo, por el mar de trámites, la discrecionalidad de las autoridades. Son gente creativa y entregada, dispuesta al trabajo, dispuesta a arriesgar, que quieren oportunidades, que demandan una economía que les ofrezca condiciones más favorables.*

*Veo un México de profesionistas que no encuentran los empleos que les ayuden a desarrollar sus aptitudes y destrezas.*

*Un México de maestras y maestros, de universitarios, de investigadores, que piden reconocimiento a su vida profesional, que piden la elevación de sus ingresos y condiciones más favorables para el rendimiento de sus frutos académicos; técnicos que buscan las oportunidades para aportar su mejor esfuerzo. Todos ellos son las mujeres y los hombres, que mucho han contribuido a la construcción del país en que vivimos y a quienes habremos de responderles.*

*Veo un México con hambre y sed de justicia. Un México de gente agraviada por las distorsiones que imponen a la ley quienes deberían servirla. De mujeres y hombres afligidos por abuso de las autoridades, o por la arrogancia de las oficinas gubernamentales.*

*Veo a ciudadanos angustiados por la falta de seguridad, ciudadanos que merecen mejores servicios y gobiernos que les cumplan. Ciudadanos que no aún tienen fincada en el futuro la derrota; son ciudadanos que tienen esperanza y que están dispuestos a sumar su esfuerzo para alcanzar el progreso.*

*Veo un México convencido de que ésta es la hora de la respuesta a un México que exige soluciones; los problemas que enfrentamos lo podemos superar.*

*Me propongo encabezar un gobierno para responderle a todos los mexicanos. El cambio con rumbo y responsabilidad no pueden esperar.*

*Manifiesto mi más profundo compromiso con Chiapas. Por eso debemos escuchar todas las voces, no debemos admitir que nadie monopolice el sentimiento de los chiapanecos. Expreso mi solidaridad a todos aquellos chiapanecos que aún no han dicho su verdad; a todos*

*aquellos que tienen una voz que transmitir y a todos aquellos que tienen una palabra que expresar.*

*Debemos de asumir y debemos decidir. Debemos decidir si nos asumimos plenamente como una sociedad plural o si concesionamos sólo a algunos la interlocución de nuestros intereses.*

*Chiapas es un llamado a la conciencia de todos los mexicanos. Pero nuestra propuesta de cambio, no se limita a responderle sólo a Chiapas. Le queremos responder a todos los mexicanos, a los de todos los pueblos, a los de todos los barrios, a los de todas las comunidades.*

*Queremos cumplirle a todos los chiapanecos, pero también a los mexicanos de la Huasteca, a los de la Laguna, a los de la Montaña de Guerrero, a los de la Sierra Norte de Puebla, a los de Tepito y a los de las barrancas de Álvaro Obregón aquí en el Distrito Federal; a los del Puerto de Anapra en Ciudad Juárez, Chihuahua; a los de San Bernabé en Monterrey, Nuevo León.*

*Mi compromiso es con todos los mexicanos: es luchar contra la desigualdad y evitar crear nuevos privilegios de grupo o de región.*

*Los mexicanos, ante el conflicto, hemos ratificado nuestra unidad esencial bajo una bandera y nuestro ánimo de concordia.*

*Nuestras instituciones políticas probaron su legitimidad y su eficacia. De la solución del conflicto, han salido fortalecidas.*

*Desde aquí, por su patriotismo, lealtad y entrega en la defensa del interés y la unidad nacional, manifiesto mi reconocimiento al Ejército Mexicano.*

*Frente a Chiapas, los priistas debemos reflexionar. Como partido de la estabilidad y la justicia social, nos avergüenza advertir que no fuimos sensibles a los grandes reclamos de nuestras comunidades; que no estuvimos al lado de ellas en sus aspiraciones; que no estuvimos a la altura del compromiso que ellas esperaban de nosotros.*

*Tenemos que asumir esta autocrítica y romper con las prácticas que nos hicieron una organización rígida. Tenemos que separar las actitudes que debilitan nuestra capacidad de innovación y cambio.*

*Recuperemos nuestra iniciativa, nuestra fuerza, para representar las mejores causas, para ofrecer los caminos de paz, para responder ante las injusticias. Recuperemos estos valores. Hagámoslo en esta campaña. Empecemos por afirmar nuestra identidad, nuestro orgullo militante y afirmemos nuestra independencia del gobierno.*

*Es la hora de un nuevo impulso económico; es la hora de crecer, sin perder la estabilidad financiera ni la de precios. La economía, más allá de las metas técnicas, tiene que estar al servicio de los mexicanos.*

*Por eso, el nuevo crecimiento económico tiene que ser distribuido con mayor equidad, con empleos crecientes, con ingresos suficientes.*

*Que no nos quede la menor duda: México cerrará este siglo con una economía mucho más fuerte. Existen las condiciones para hacerlo, la sociedad lo demanda. La tarea del crecimiento con estabilidad será de todos los mexicanos.*

*Es la hora de la confianza para todos, la de traducir las buenas finanzas nacionales, en buenas finanzas familiares; es la hora de convertir la estabilidad económica en mejores ingresos para el obrero, para el campesino, para el ganadero, el comerciante empleado, el oficinista, el artesano, el profesionalista, el intelectual, las maestras y los maestros de México.*

*Es la hora de los apoyos efectivos y del impulso al esfuerzo que realizan las mujeres y hombres al frente de micro, pequeñas y medianas empresas. Que se les lleve a superar sus dificultades; que se les apoye a ampliar sus negocios con mejores tecnologías para que sean más competitivos en los mercados.*

*Es la hora del gran combate a la desigualdad, de la superación de la pobreza extrema, de garantía, para todos, de educación, de salud, de vivienda digna. Esa es la reforma social de la que hablé en Huejutlal. Es la hora de hacer justicia a nuestros indígenas, de superar sus rezagos y*

*carencias; de respetar su dignidad. Como lo dije en San Pablo Guelatao, Oaxaca: es la hora de celebrar un nuevo pacto del Estado Mexicano con nuestras comunidades indígenas.*

*Es el momento de nuevas oportunidades para el campo en México, como lo comprometí en Anenecuilco, Morelos. Es la hora de enfrentar, con decisión y firmeza, la pobreza, y mejorar los niveles de vida de los campesinos.*

*Es el tiempo de que el artículo 27 de la Constitución se exprese en bienestar, justicia y libertad para los hombres del campo. Y es la hora de acabar para siempre, con todo vestigio de latifundio; es la hora de dar certidumbre al ejido, a las tierras comunales y a la pequeña propiedad. Es el momento de impulsar la reforma agraria para nuestro tiempo; de promover más y mejor inversión en el campo; de alentar, de manera mejor y más eficaz, con libertad, la participación de los campesinos; de dar solución a los problemas de la cartera vencida en el campo, del crédito escaso y caro; se asociar los esfuerzos de los productores; de constituir más cajas de ahorro, más uniones de crédito y de poner en marcha nuevos mecanismos de comercialización.*

*Es la hora de las regiones de México, para aprovechar mejor los recursos, para aprovechar mejor la capacidad y el talento de cada una de las comunidades del país, de cada ciudad de nuestro país. de cada estado de la República; un desarrollo regional que abra las esperanzas en cada rincón de México, que canalice los recursos para mantener la infraestructura carretera, ferroviaria, portuaria, hidráulica y energética.*

*Es la hora de superar la soberbia del centralismo, como lo dije en Jalisco; de apoyar decididamente al municipio; es la hora del nuevo federalismo; es la hora de dotar de mayor poder político y financiero a nuestros estados, como lo dije en Tabasco; es la hora de garantizar plenamente la conservación de nuestros recursos naturales, de nuestro medio ambiente y de nuestra ecología.*

*Es la hora de nuestra educación nacionalista y de calidad; es la hora de una educación para la competencia; es la hora de nuestras escuelas, de nuestros tecnológicos; es la hora de la universidad pública de México; es la hora de la gran infraestructura para la capacitación de*

*todos los mexicanos que quieren progresar. La educación es nuestra más grande batalla para el futuro. A ella destinaremos mayores recursos.*

*Es la hora de reformar el poder, de construir un nuevo equilibrio en la vida de la República; es la hora del poder del ciudadano; es la hora de la democracia en México; es la hora de hacer de la buena aplicación de la justicia el gran instrumento para combatir los templos de poder y el abandono de nuestras comunidades. ¡Es la hora de cerrarle el paso al influyentismo, la corrupción y la impunidad!*

*Es la hora de la Nación. Es la hora de ser fuertes todos haciendo fuerte a México. Es la hora de reafirmar valores que nos unen. Es la hora del cambio con rumbo seguro, para garantizar paz y tranquilidad a nuestros hijos.*

*La única continuidad que propongo es la del cambio; la del cambio que conserve lo valioso. Queremos un cambio con responsabilidad, en el que no se olvide ningún ámbito de la vida nacional; queremos un cambio democrático, para una mejor economía, para un mejor desarrollo social. Y hoy existen las condiciones para lograrlo: la sociedad lo demanda.*

*Hoy queda claro que los cambios no pueden ser ni marginales ni aislados. La vía del cambio corre en igual sentido y en igual intensidad y urgencia por el campo de la política, por el campo de la economía y del bienestar social.*

*Con firmeza, convicción y plena confianza, declaro: ¡Quiero ser Presidente de México para encabezar esta nueva etapa de cambio en México!*

*Amigas y amigos:*

*Asumo el compromiso de una conducción política para la confianza; una conducción política responsable, para llevar a cabo los cambios que requerimos, para cerrarle el paso a toda intención desestabilizadora, de provocación, de crisis, de enfrentamiento.*

*Haremos de nuestra capacidad de cambio el mejor argumento para convocar a la confianza de los mexicanos, para garantizar la paz, para*

*fortalecer nuestra unidad. Somos una gran Nación porque nos hemos mantenido básicamente unidos, pero con respeto a la pluralidad,*

*Queremos un México unido. queremos un México fuerte, queremos un México soberano; un México de libertades, un México con paz, porque son amplios los cauces de la democracia y la justicia.*

*Hay sitio para todos en el México por el que luchamos afanosamente.*

*Soy un mexicano de raíces populares. Soy un mexicano que ha recorrido en muchas ocasiones nuestro país, que no cesa de maravillarse ante la gran variedad y riqueza humana de nuestra patria y que no cesa tampoco de advertir carencias y dolores.*

*Me apasiona convivir, compartir, escuchar y comprender al pueblo al que pertenezco. Aprendo diariamente de sus actitudes francas, de sus actitudes sencillas.*

*Reitero que provengo de una cultura del esfuerzo, y no del privilegio. Como mis padres, como mis abuelos, soy un hombre de trabajo que confía más en los hechos que en las palabras; pero, por eso mismo, soy un hombre de palabra, un hombre de palabra que la empeño ahora mismo para comprometerme al cambio que he propuesto: un cambio con rumbo y responsabilidad.*

*El gran reclamo de México es la democracia. El país quiere ejercerla a cabalidad. México exige, nosotros responderemos.*

*Como candidato a la presidencia de la República, estoy listo también.*

*Demos nuestro mayor esfuerzo en esta elección. Vamos a echarle ganas. No hay que bajar la guardia. Vamos por la victoria. Ganémosla con México y para México”.*

---

**Fuente:** Cesáreo Morales y Samuel Palma. *Colosio la Construcción de un Destino*. edit. Rayuela, México, 1995, pp. 168-181.

**BIBLIOGRAFÍA  
Y  
HEMEROGRAFÍA**

1. Aguilar Camín, Hector. (1996) “¿quien mató a Colosio?”, en *Nexos*, núm. 220, México, pp. 7,18,20 y 22.
2. Alcocer, Jorge, et al, (entrevista) a Jorge Carpizo, “El presidencialismo mexicano” en *Voz y Voto*, México, agosto de 1995, pp. 4-11.
3. Alós, Gabriel (1995) *Eclipse de Sangre*, edit. Planeta, colección México vivo, México, 201 p.
4. Alva Brito, Carlos, “Débiles pruebas contra los asesinos de Luis Donaldo”, en *Quehacer político*, núm. 659, México, abril de 1994, pp. 16-20.
5. Álvarez Santillana, Guadalupe y Rafael Rivera Córdova, “De Los Pinos se ordenó matar a Aburto” en *Polémica*, núm. 17, México, septiembre de 1995, pp. 6-10.
6. Anónimo, “Aburto no fue el único autor intelectual”, en *Macropolis*, núm 122, México, julio de 1994, pp. 4-11.
7. Arista Jiménez,Tizoc, “La reconstrucción de los hechos en Tijuana..”, en *Quehacer Político*, núm. 659, México, abril de 1994, pp. 21-25.
8. Arvirde, Isabel, (1993), *La Decisión Presidencial*, edit. Siete, México, 191 p.
9. Batta, Víctor (coordinador) informe especial ,”¿Colosio: ¿crimen de Estado o del narcopoder?” Unidad de Análisis prospectivo de *El Financiero*, México, 31 de marzo de 1996, pp. 47-51.
10. Beltrán del Río, Pascal (entrevista) a Cuahutémoc Cárdenas, “Salinas no ha tomado la decisión de quien será el candidato del PRI”, en *Proceso*, núm. 907, México, marzo de 1994, pp. 6-13.
11. Bonfiglio, Luciano, “Sus discursos sus compromisos”, en *Macropolis*, núm. 89, México, noviembre de 1993, p. II.
12. Carbajal, Roberto, “...Y le quitaron la capucha”, en *Macropolis*, núm. 89, México, noviembre de 1993, pp. IV-V,
13. Ídem, “Cayó el crepúsculo”, en *Macropolis*, núm. 106, México, marzo de 1994, pp. 28-30.

14. Carpizo, Jorge (1994) *El Presidencialismo Mexicano*, edit. Siglo XXI, México, 229 p.
15. Carreño Carlon, José, “La sucesión presidencial”, en *Nexos*, núm. 115, México, julio de 1987, pp. 25-34.
16. Castillo, Heberto, “Otros tiempos otras dignidades”, sección de Análisis en *Proceso*, núm. 895, México, diciembre de 1993, pp. 34-35.
17. Chanes Nieto, José, (1993) *La Designación del Presidente de la República*, edit. Plaza y Valdés, México, 276 p.
18. Chávez, Elías, (entrevista) a Colosio, “En Chiapas hubo imprevisión, Marcos lucha por sus ideales, pero falta conocer las ligas de los zapatistas con grupos políticos”, en *Proceso*, núm. 905, México, marzo de 1994, pp. 30-33.
19. Idém, “El juego del tapadismo sirve para proteger al que en verdad será el sucesor del presidente”, en *Proceso*, núm. 891, México, noviembre de 1993, pp. 6-9.
20. Idém, “Apuros de salinas para apagar el fuego de los acelerados por el despaté”, en *proceso*, núm. 889, México, noviembre de 1993, pp. 26-28.
21. Córdova, Arnaldo, (1991) *La Formación del Poder Político en México*, edit Era, colección Problemas de México, México, pp. 9-79.
22. Correa, Guillermo, et al, (entrevista), al subcomandante Marcos, “El asesinato de Colosio; un ajuste de cuentas interno, una provocación para el endurecimiento”, en *Proceso*, núm. 908, México, pp. 32-35.
23. Cosío Villegas, Daniel (1974), *El Sistema Político Mexicano*, edit, Joaquín Mortiz, México, 116 p.
24. Ídem, (1975) *La Sucesión Presidencial*, 149 p.
25. Idem, (1979) *La Sucesión: desenlace y perspectivas*, 118 p.
26. Crespo, José Antonio (1996), *Jaqué al Rey*, edit. Joaquín Mortiz, México, 291 p.
27. Dávila R. Juan Manuel, “Colosistas...¡a la greña!” en *Huellas*, núm. 132, México, marzo de 1996, pp. 24-29.

28. “¡Venganza!”, en *Ídem*, pp 6-15.
29. Del Muro, Ricardo, “Candidato de la esperanza”, en *Macropolis*, núm. 89, México, noviembre de 1993, p. III.
30. Del Villar, Luis, “Luis Donald Colosio, un hombre de trabajo, un líder natural”, en *Quehacer Político*, núm. 362, México, agosto de 1988, pp. 36-47.
31. Gallegos, Elena (1995), “El Caso Colosio un años después”, (adaptado de La Jornada), en *Contenido*, núm. 382, México, abril de 1995, pp. 90-117.
32. Ídem, et al, “Crimen sin castigo, a un año del asesinato” *Perfil de La Jornada*, México, 23 de marzo de 1995, pp. I-VIII.
33. Ídem, “Mario Aburto en su propia voz”, *Perfil de La Jornada*, primera parte, México, 3 de julio de 1995, pp. I - VIII.
34. “De los ángeles al infierno”, en *Ídem*, segunda parte, 4 de julio de 1995, pp. I-VIII.
35. “Al final más incógnitas”, en *Ídem*, tercera parte, 5 de julio de 1995, pp. I- VIII.
36. Garrido, Luis Javier (1982), *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, edit, Siglo XXI, México, 380 p.
37. Ídem, (1987) “Un partido sin militantes”, en *La Vida Política Mexicana en Crisis*, edit. El Colegio de México, México, pp. 61-76.
38. Ídem, “Las 15 reglas de la sucesión presidencial”, en Abraham Nuncio (coordinador), *La Sucesión Presidencial en 1988*, edit Grijalbo, México, pp. 85-106.
39. González Casanova, Pablo (1980), “El primer gobierno constitucional (1917-1920)”, en *La Clase Obrera en la Historia de México*, tomo 6 , edit. Siglo XXI, México, cap. 1-3, pp. 11-138.
40. Ídem (1981) “El partido de Estado y el sistema político” en *El Estado y los Partidos Políticos en México*, edit. Era, colección Problemas de México, México, pp. 28-82.
41. *La Democracia en México*, en Ídem, pp. 13-227.

42. González Graf, Jaime, et al, (1994) *Colosio un Candidato en la Transición*, edit. Grijalbo, México, 256 p.
43. Ídem, “La crisis de la clase política”, en *Nexos*, núm. 136, México, abril de 1989, pp. 33-40.
44. Hansen, Roger D. (1974), “El PRI y la política mexicana: la cosa nuestra”, en *La Política del Desarrollo Mexicano*, edit. Siglo XXI, México, pp 129- 173.
45. Hernández, Evangelina, “Perfil del elegido”, en *Macropolis*, núm. 89, México, pp. VI-XII.
46. Huatuja R. Mario, (1987) ”La sucesión presidencial en 1988”, en Samuel León y Germán Pérez (coordinadores) *17 Angulos de un Sexenio*, edit. Centro de Estudios Políticos, UNAM, México, pp. 477- 494.
47. Huntigton,, Samuel, (1974) “Los partidos y la estabilidad política”, en *El Orden Político en las Sociedades en Cambio*, edit. Paidos, Buenos Aires, Argentina, pp. 349-404.
48. Ibarra, María Esther, “Tres momentos del adiós a Colosio”, en *Macropolis*, núm. 106, México, marzo de 1994, pp. 35-43.
49. Lizarraga, Carlos, “¿Cuántas veces disparó Mario Aburto?”, en *Polémica*, núm. 56, México, agosto de 1996, pp. 20-23.
50. “Grupos de poder”, en *Ídem*, pp. 26-28.
51. Márquez, Enríque, (1995) *Por Qué Perdió Camacho*, edit Océano, colección Con una Cierta Mirada, México, 249 p.
52. Morales, Cesáreo y Samuel palma, (1995) *Luis Donald Colosio la Construcción de un Destino*, edit. Rayuela, México, 191 p.
53. Moreno, Daniel, “Reestructuración del PRI: de reforma en reforma”, enfoque, suplemento del diario *Reforma*, México, 20 de noviembre de 1994, pp. 3-9.
54. Moreno Martín, “Tarde trágica en Tijuana: se consumo el magnicidio”, en *Época*, 147, México, marzo de 1994, pp. 10-15.

55. Muriel M. Eduardo, (1995) *Crónica y Análisis de un Magnicidio*, edit. Diana, México, 278 p.
56. Orozco, Luis, “Don Luis Colosio”, en *Polémica*, núm. 10, México, julio de 1995, pp. 6-10.
57. Pérez Gay, Rafael, “Colosio y los laberintos”, en *Nexos*, núm. 220, México, abril de 1996, pp. 91-92.
58. Ponce, Dolores y Alonso concheiro, “El futuro de la presidencia”, en *Nexos*, núm. 129, México, septiembre de 1988, pp. 55-60.
59. Quintero, Laura e Ignacio Rodríguez Zarate (1994) *Colosio... Zedillo ¿ por la reforma del poder?*, edit, Planeta, colección México Vivo, México, 217 p.
60. Rabasa O. Emilio y Gloria Caballero, (1993) *Mexicano esta es tu Constitución*, edit. Miguel Angel Porrúa, Cámara de Diputados, México, pp. 165- 289.
61. Ramos Esquivel, Alejandro (coordinador), (1993) *Sucesión Pactada: La Ingeniería política del Salinismo*, edit. Plaza y Valdés, México, 230 p.
62. Trueba Lara, José Luis, (1994) *Magnicidio, La Muerte de un Candidato*, edit. posadas, México, 157p.
63. Weber, Max, (1989) “La política como vocación”, en *El Político y el Científico*, Alianza Editorial Mexicana, México, pp. 81-179.